



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Estallido y después : metáforas del orden social post- crisis 2001-2011

Autores (en el caso de tesis y directores):

Leandro Braier

Shila Vilker, Tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2013

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Estallido y después

Metáforas del orden social post- crisis 2001-2011

Autor: Leandro Braier

DNI: 30.966.401

E-mail: leandrobraier@gmail.com

Teléfonos: 1158717399 / 47060592

Tutora: Shila Vilker

Año: 2013



Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Índice

1. Introducción.....	4
2. Objetivos.....	9
2.1 Objetivo general.....	9
2.2 Objetivos específicos.....	9
2.3 Hipótesis.....	9
2.4 Ejes teóricos.....	10
2.5 Especificaciones metodológicas.....	10
2.6 Esquema básico de análisis.....	12
3. Marco Teórico- Metodológico.....	13
3.1 El sujeto y su imaginario.....	13
3.2 Imaginario y formaciones discursivas.....	18
3.3 La metáfora en el discurso.....	18
3.4 La metáfora entendida como proceso cognitivo	26
3.5 Límites y precisiones conceptuales de la metáfora como categoría de análisis.....	28
3.6 Orden social y soberanía.....	28
3.7 Regimen de verdad, verosímil y método de la genealogía.....	32
4. Estado de la cuestión.....	34
4.1 La era de la videopolítica: los apocalípticos.....	34
4.2 La era de la videopolítica: los integrados.....	39
4.3 Lo abstracto, lo indicial y los saberes populares.....	47
4.4 La pregunta por la imagen en la era Internet	50
4.5 El lugar de la metáfora en la era de la videopolítica	51
5. Capítulo 1: Metáforas de la crisis	
5.1 Crisis, metáfora y video	53
5.2 2001: rito y sacrificio	55
5.3 Tres metáforas del caos y la crisis	58
5.3.1 Metáfora del estallido	59
5.3.2 Metáfora del helicóptero	62
5.3.3 Metáfora del desangramiento	64
5.4 De cara a un derrumbe	68
5.4.1 Rodríguez Saá y el dios bifronte	68
5.4.2 Duhalde: sinceramiento, sacrificio y modelo	71

5.4.3 Los Kirchner: el derrumbe y el péndulo	75
5.4.4 Metáfora del péndulo	82
5.4.5 Metáfora de las caras	84
5.5 La crisis como metáfora madre	89
6. Capítulo 2: Metáforas del orden social	
6.1 La expresión de una ausencia	94
6.2 Metáfora del espejo	95
6.3 Metáfora del modelo	98
6.4 Metáfora de la generación	102
6.5 El regreso de la generación diezmada	105
6.6 Discurso estatal y verosímil	109
6.7 Teología de la refundación	111
6.8 Metáfora del progreso	117
6.9 Metáfora del desarrollo	120
6.10 Paradoja del antimilitarismo	125
6.11 La Argentina de pie y lo militar: dos metáforas del nacionalismo.....	133
6.12 La metáfora de Perón.....	139
6.13 Origen y eficacia de la creencia	141
7. Capítulo 3: Metáforas del enunciador	
7.1 La gran metáfora: figura, enunciación y registro	143
7.2 La sonrisa dentífrica	145
7.3 El vengador vestido de azul	152
7.4 El ascenso del hombre común	156
7.5 La asunción blanca	163
7.6 La asunción negra	168
7.7 Lo primero es la familia	173
8. Conclusiones	177
9. Material hemerográfico consultado	183
10. Bibliografía general	191

1. Introducción

"El provocar un imaginario colectivo es siempre una empresa inhumana; no sólo porque el sueño esencializa la vida transformándola en destino, sino también porque el sueño es pobre y el reemplazo de una ausencia."

Roland Barthes

Difícilmente alguien que vivió durante el mes de diciembre de 2001 en Argentina olvide esos días, ahumados de violencia e incertidumbre, impotencia y hambre. No importa donde estábamos o cómo participamos de los hechos, cómo nos afectaron o cómo reaccionamos. Más de una década después, aún nos cuesta volver a ellos con frialdad. Quizá porque la crisis nos afectó a todos como nación y esa herida, en el país que era Argentina en 2001, era lo único que nos ligaba.

Yo tenía 17 años. Me preparaba para el último año del secundario y para decidir a qué iba a dedicar mi vida. La crisis fue para mí la cercanía de lo incomprensible e inmensurable de la sociedad, la explosión de lo incierto que ya de por sí significa el futuro para cualquier persona a esa edad. Si algo entendía, era que esa crisis iba a determinar el porvenir de toda mi generación.

Quizás fue por eso que, estando convencido desde la infancia de que iba a dedicarme a las Letras, me decidí finalmente a estudiar Ciencias de la Comunicación. Una de mis motivaciones principales fue la posibilidad de adquirir destrezas y capacidades para conocer, para comprender y para explicar todo eso que vivía, de lo que no tenía siquiera suficiente información política para esbozar una noción.

Fue esa misma búsqueda la que me llevó a aceptar años después la gentil invitación de la investigadora Shila Vilker, que había sido profesora mía en la materia Informática y Sociedad, a formar parte de un grupo de lectura y análisis de discurso político que ella dirigía junto a Mercedes Calzado, analista y compañera suya en la Secretaría Académica de la Facultad. Durante dos años nos reunimos con regularidad, releyendo y debatiendo desde Arendt y Foucault hasta Verón y Sarlo, para luego abordar materiales y elaborar ponencias.

Desde el primer momento nuestro objeto de estudio fueron los discursos de asunción presidenciales. Cuando finalmente decidí que haría mi tesis de grado sobre ellos, no olvidé la literatura que empapa la política de punta a punta y que es quizá inseparable de cualquier análisis cultural. Es por eso que, de alguna forma, el análisis que desarrollaremos a continuación tiene mucho de literario, aquello que pensé había dejado de lado al decidirme por las Ciencias Sociales.

Tras dos años de lectura de un corpus de discursos de asunción que iba desde el discurso de Héctor Cámpora en 1973 a la asunción de Cristina Fernández de Kirchner en 2007, fui capaz de formular una hipótesis. En los diez años que van de 2001 a 2011 podemos dar cuenta de la reconstrucción de un orden social en Argentina a través de una serie de metáforas compartidas, las cuales podemos encontrar en los discursos presidenciales como voluntad de lectura del imaginario social y construcción de un verosímil estatal que proyecta un acuerdo de paz.

Esta será la premisa que pondremos a prueba en el análisis, rastreando indicios de ese arduo proceso en los discursos de asunción de los presidentes del período. Dicha gesta es enunciada por los más altos mandatarios políticos en el momento de su investidura. Sin embargo, los discursos expresan un sujeto distinto al mandatario, ese punto de acuerdo intersubjetivo del sujeto colectivo que podríamos llamar sociedad, aquella que los ha elegido o legitimado en su lugar de poder, depositando en ellos sus esperanzas de refundación tras un “estallido” que pareció amenazar sus mismos cimientos.

Elegí las metáforas como los rastros a seguir, dado que partí del precepto, tomado de Lakoff & Johnson¹, de que nuestra forma de entender el mundo es fundamentalmente de naturaleza metafórica. De eso se trata; las metáforas tanto literarias como visuales que rastreo en el corpus permitirán dar cuenta de una cosmovisión. A través de un análisis del discurso político de asunción, buscaré comprender el sistema conceptual y sensible que sustenta a toda una sociedad.

En una comunidad que no cree, en cuyo seno se ha perdido la noción de diferencia y donde todo suceso parece capaz de desencadenar una guerra civil, estas metáforas permiten reconstruir un verosímil social en que depositar la fe, un modelo de sociedad posible. A la vez, cargan con una función cognitiva: como nos dicen autores tan disímiles como Althusser, Castoriadis, Girard y Foucault, participar socialmente es de algún modo compartir y vivir de acuerdo con un determinado universo de valores.

Las metáforas, que estarán en el centro de nuestro análisis, no solo serán analizadas en los discursos de asunción. Estos servirán como piedras de apoyo, pero será esencial recurrir a elementos de todo el contexto mediático y cultural para descifrarlas. Para esto rastrearé sus antecedentes y expresiones en diarios y emisiones televisivas, música de la época, publicaciones del ámbito empresarial, cánticos y pancartas políticas y hasta en la Biblia, a partir del precepto de que estas metáforas no vienen de la nada, sino que son

¹ Lakoff, George y Johnson, Mark. “Metáforas de la vida cotidiana” Ed. Cátedra, Madrid, 1995.

una dimensión del imaginario que crea y recrea lo social.

Recorriendo la bibliografía más actual, destacaré la centralidad de la “videopolítica” como forma de la comunicación política actual. Ningún político o funcionario sale hoy a la calle sin mirarse largamente al espejo, elegir su corbata o pedir consejo a su asesor de imagen. En nuestra era, la participación social en política no se rige sólo por lo dicho o leído: se atiende a símbolos, se repara en gestos, gustos, estilos, poses. Nada de esto quedará fuera del análisis en tanto forma parte de un paradigma indicial que no podemos dejar de lado a la hora de abordar la cultura popular.

Sin embargo, también nos permitirá exponer el grado de desarrollo de este modo de la política en el siglo XXI. No sólo se trata de comunicar actos políticos por televisión; en la actualidad, los medios masivos en sí mismos “producen” política y políticos, como bien ha comprendido un Estado que, durante el período histórico analizado, sancionó la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y desarrolló una estrategia de intervención mediática de alta penetración social. En esta línea, buscaré presentar un mapa general de autores que han intentando definir la “videopolítica” y retomaré de este debate cuestiones fundamentales para nuestro análisis.

Comenzaré analizando las metáforas más utilizadas para describir la crisis de 2001, para lo cual recurriremos a capturas de los medios gráficos y televisivos de la época. ¿Cómo entendimos en ese momento lo que estaba ocurriendo? ¿Por qué fueron más frecuentes en los medios nacionales metáforas relativas al “enfrentamiento”, como las de “estallido” y “desangramiento”, cuando en otros países se hablaba de “caos”? Una vez relevadas estas figuras, que tienden a ser más literarias y ornamentales, es decir, evidentes como artificio discursivo, indagaremos en los discursos de asunción cómo retoma o responde a estas metáforas cada uno de ellos con sus particularidades históricas.

Será clave preguntarse por el destacado papel de la metáfora del “sacrificio”, que aparece como salida única o, al menos, paso inevitable frente a la crisis y, por último, sobre la idea misma de “crisis” como metáfora, en función de las connotaciones particulares que adquiere en nuestro país en ese momento histórico. Todo en esta etapa del análisis refiere a la pérdida de la soberanía, entendida a partir de Carl Schmitt como la concordancia entre la imagen que se forma una sociedad acerca de sí misma y la organización política que la gobierna.

Continuaré recogiendo una a una aquellas metáforas que anuncian, proclaman y relatan el nuevo orden en construcción. Aquí, en general, se trata de significantes a los

que llamaré “de grado cero”, porque buscan confundirse en el verosímil adquiriendo un status de “propias” o “naturales” de un fenómeno cuando sabemos que toda significación social es de carácter metafórico.

Leyendo un mismo hecho del panorama político y social, veremos cómo algunas de estas metáforas son más funcionales que otras al fin de la reconstrucción. ¿Qué antecedentes tienen estas formaciones discursivas y cómo podemos decir que son parte constitutiva del imaginario social? Encontraré aquí rastros de otros gobiernos, otras crisis y otras circunstancias, desde la retórica peronista que ya analizaban Verón y Sigal² hasta la permanencia de cierto imaginario militar que fue inherente durante gran parte del siglo a la política argentina. En definitiva, en este desarrollo me propondré trazar el verosímil estatal que los discursos buscan reconstruir y me preguntaré si es posible dar cuenta de la eficacia de la creencia que lo sustenta.

Por último, me detendré en las características del enunciador: el cuerpo del rey, por usar una metáfora, entendiéndolo al modo de Kantorowicz como aquel dotado de una doble naturaleza: el cuerpo particular del mandatario involucrado y su investidura en tanto cabeza del Estado, como “cuerpo moral de la nación”. Nada menor esta cuestión en tiempos de videopolítica en los que, tras haber superado la crisis, los presidentes comienzan una etapa de “acumulación de poder”. Veremos que, en períodos como estos, no pocas semblanzas emparentan a los mandatarios democráticos con los monarcas que en algunas etapas de la historia se mostraran personificando al Estado como un todo.

La epopeya de estas figuras es épica y trágica al mismo tiempo. En el proceso de refundación nacional que analizo vemos a presidentes caer a los pocos días de su asunción, renunciar a sus aspiraciones de poder para recuperar la paz, remover heridas aún abiertas y revivir generaciones enteras en el discurso, en una declamación que vislumbro como una búsqueda de redención, tanto individual como social.

Como decía al principio, estas metáforas no vienen de la nada y tampoco llegan con las manos vacías. En su relevamiento rescataré qué elementos del imaginario social retoman en estos discursos para dar cuenta de la reconstrucción de un orden. Esta pregunta permitirá plantear hasta qué punto estamos ante la creación de algo nuevo.

La relevancia del análisis es fuerte: aquellas metáforas utilizadas por los presidentes en la edificación de un poder duradero en nuestra comunidad han de decir mucho sobre

² Verón, Eliseo y Sigal, Silvia, “Perón o Muerte: Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista”, 1986.

cómo pensamos los argentinos nuestro espacio en común, nuestro “todo social” y las bases sobre las que nos paramos día a día.

En definitiva, hablamos de un recorrido de época en el que cada lector podrá decidir si se reconoce.

2. Objetivos

2.1 Objetivo general:

¿Cuál es la función política de las metáforas en la reconstrucción del orden social post crisis de 2001?

Rastreadremos en el corpus la reconstrucción de un orden social prácticamente desde sus ruinas y lo haremos a través del análisis de las metáforas tanto lingüísticas como visuales que son utilizadas en el acto de asunción de sus primeros mandatarios.

2.2 Objetivos específicos:

¿Qué metáforas dan cuenta de la crisis de 2001? ¿Puede analizarse a la "crisis" en tanto metáfora?

¿Qué metáforas en estos discursos son más funcionales al fin de la reconstrucción de un orden social? ¿De qué tipo son y qué rasgos asumen? ¿Constituyen estas metáforas del ordenamiento social parte constitutiva del imaginario social instituyente?

¿Pueden hallarse recursos retóricos comunes a los discursos analizados en tanto actos de refundación social? ¿puede hablarse entonces de una "retórica de la refundación" que atraviase a todos?

¿Hay una línea argumentativa común en torno al nuevo orden o cada texto parte desde cero? ¿Cada acto de refundación adquiere características propias o existe una única refundación aludida? ¿Qué desplazamientos, encabalgamientos, continuidades y rupturas podemos encontrar entre la retórica de los cuatro discursos analizados?

¿Qué función cumple la enunciación como metáfora? ¿Qué características enunciativas podemos encontrar en cada uno de los discursos? ¿Cómo se relacionan entre sí estas figuras del enunciador? ¿Cuál es la importancia del cuerpo en la construcción de un nuevo orden?

¿Qué posibilidades de investigación se nos abren desde este enfoque?

2.3 Hipótesis

Tras la crisis de 2001, un orden social se ha vuelto a levantar en nuestro país. Entendiendo a las metáforas como herramienta cognitiva de interpretación del mundo, las utilizadas por los presidentes en la construcción de un poder duradero que permita mantener la paz social han de permitirnos indagar en cómo vemos en nuestro imaginario

social lo común, lo público, ese “todo social” en el que habitamos.

2.4 Ejes teóricos

- retórica y verdad
- orden social
- imaginario social
- connotación y enunciación

2.5 Especificaciones metodológicas

¿Qué es relevante rastrear y qué no en un corpus tan delimitado en magnitud como extralimitado en su período histórico? En principio, más continuidades y modulaciones que discontinuidades abruptas, que pudieran deberse más a una coyuntura o a una diferencia de estilo que a un proceso de larga data. Como señala Armony:

Por un lado, el analista examinará las mutaciones y las continuidades en la palabra presidencial. Los ajustes y realineamientos del discurso pueden revelar tendencias en el sistema de significaciones sociales. (Armony, 2005; 35)

Esto no significa para nosotros dejar de lado el contexto histórico, que es en definitiva lo que insufla vida a las metáforas y justificación a nuestro análisis, sino justamente con ese contexto como marco, enfocarnos en las tendencias principales del imaginario social.

Haremos mayor foco en estrategias retóricas que en elecciones temáticas. En este aspecto recortamos de modo directo la cuestión del orden social, donde lo que nos interesa indagar es de qué forma es metaforizado a cada momento histórico.

¿Qué ofrece un análisis como este frente a análisis cualitativos que analizan la sintaxis y la narratología o trabajos cuantitativos, con base en la frecuencia de utilización de las palabras, como los de Victor Armony? En principio, dos ampliaciones.

Por un lado, las metáforas tal como las entendemos tienen una dimensión audiovisual que habilita una mirada holística, mucho más difícil de acceder a través de análisis más puramente retóricos (sean cuantitativos o cualitativos). Nos permite indagar de modo dialógico y bajo un mismo concepto tanto los rasgos temáticos, retóricos y enunciativos del paradigma escritural como aquellos elementos de la representación visual, el lenguaje audiovisual y las referencias indirectas de la cultura popular. Este enfoque de

soportes múltiples es clave dado que trabajamos en una era dominada por lo que llamamos “videopolítica”.

En segundo lugar, a un nivel epistemológico, la figura de la metáfora nos substraer metodológicamente de un análisis inmanente del texto y nos sitúa en un plano discursivo donde los significados cobran importancia en función de su lugar en el imaginario y en el seno del debate social.

Si bien en otras formas de análisis también se traza este vínculo, nos parece que a través de las concepciones sobre la metáfora retomadas de autores como Lakoff y Johnson este puente se cimenta con mayor firmeza. Cuando la semejanza de la metáfora es construida por ella misma en el discurso, la llamaremos con Lakoff y Johnson “proyección metafórica”. La teoría cognitiva no habla entonces de sustitución sino de “superposición de dos dominios”: un dominio meta, mapa de conceptos que queremos metaforizar, y un dominio fuente, del que extraemos las imágenes a utilizar en la metáfora y el cual superponemos sobre el meta para proyectar.

El dominio meta, que es generalmente el más abstracto, queda entonces ausente y es el dominio fuente el que cobra presencia para concretarlo. Para unir todas las formaciones lingüísticas metafóricas, Lakoff utiliza una metáfora conceptual, que expresa por convención en mayúsculas y con la forma de una igualdad: “A ES B”.

También será de gran utilidad metodológica la clasificación de la metáfora y la metonimia que utiliza Christian Metz para abordar el cine:

- 1- Comparabilidad referencial + contigüidad discursiva (metáfora puesta en sintagma). Ejemplo: Toma del rebaño seguido de ciudadanos entrando al subterráneo al comienzo de la película “Tiempos Modernos”.
- 2- Comparabilidad referencial + Comparabilidad discursiva (metáfora puesta en paradigma) Ejemplo: Clásico plano del hogar a leña en el momento de la concreción del acto sexual.
- 3- Contigüidad referencial + Comparabilidad discursiva (metonimia puesta en paradigma) Ejemplo: Globo enganchado en el cable en la película “M, el vampiro negro” (Fritz Lang), representando el secuestro de una niña.
- 4- Contigüidad referencial + contigüidad discursiva (metonimia puesta en sintagma) Ejemplo: Globo de la niña cuando juega con él y su movimiento y colorido representan la alegría y liviandad, también en “M, el vampiro negro” (Fritz Lang).

Abordar un corpus de cientos de discursos, como hace Armony, y analizar cuantitativamente repeticiones es una buena forma de obtener una visión generalizada de tendencias. Sin embargo, a la hora de rastrear el origen de estas tendencias, el camino es más indirecto. Por eso buscaremos dialogar en los puntos de cruce con otras investigaciones, con el objetivo de enriquecer el conocimiento sobre estas cuestiones en el mismo período histórico.

2.6 Esquema básico de análisis

En términos generales, clasificamos a las metáforas en dos niveles: las más obvias y claramente alusivas, a las que llamamos “metáforas de primer nivel”, y aquellas otras que parecen ubicadas en un plano “neutral” o grado cero del lenguaje, en que las palabras y los símbolos cristalizarían su significación, sin dejar de ser metáforas.

Como justificación retomamos a Barthes, quien señala que la denotación no es el primero de los sentidos, si bien se muestra como tal, sino más precisamente “la última de las connotaciones” (Barthes, 1980; 6)

3. Marco Teórico - Metodológico

Para indagar en el corpus elegido, este trabajo utiliza el marco conceptual del análisis de discurso. Dada la especificidad de nuestro objeto, esta decisión nos obliga a recorrer los postulados de una vasta serie de autores que, teniendo o no directa relación con el análisis de discurso, lo influyen a un nivel epistemológico, teórico o analítico. Por esto sólo mencionaremos los conceptos o aspectos más relevantes de cada uno en función de nuestro estudio.

3.1 El sujeto y su imaginario

Partimos de una concepción de sujeto social y colectivo, de ninguna manera individual, ya que analizamos metáforas que, si bien aparecen delimitadas en un texto con una enunciación determinada, provienen del imaginario de una sociedad y nos hablan de sus procesos más intrínsecos de construcción. La filosofía política de Cornelius Castoriadis es nuestra referencia al tomar esta noción, a través de su teoría acerca de la institución de significaciones imaginarias. Si bien son muchos los autores que hablan de imaginario³, es en él donde podemos encontrar más claramente reproducido su carácter de creación social, motivo principal de nuestra búsqueda de metáforas en los textos seleccionados.

Por un lado, Castoriadis señala que todo en el dominio histórico-social es caos. No puede entenderse una determinada sociedad y su constante proceso de creación más que como un magma donde sólo alcanzan a distinguirse algunas organizaciones parciales.⁴ En este magma es donde la imaginación social instituyente construye sus formas, es decir, sus significaciones sociales, lo que no implica que la creación sea continua: la mayoría de los significados en una sociedad están ya instituidos y naturalizados a un punto en que muchas sociedades olvidan que fueron ellas, en tanto sujeto social autónomo, las responsables de instituirlos originariamente.⁵

³ Desde Gramsci hasta el Funcionalismo pasando por autores como Weber encontramos innumerables ejemplos, algunos de los cuales trataremos a continuación.

⁴ "Así, las significaciones imaginarias sociales propias de una sociedad dada nos presentan un tipo de organización desconocido en otros dominios. Llamo "magma" a ese tipo de organización. Un magma contiene conjuntos –y hasta un número definido de conjuntos- pero no es reducible a conjuntos o a sistemas de conjuntos, por ricos y complejos que éstos sean." Castoriadis, Cornelius. "El campo de lo social histórico." (CASTORIADIS, 1993, 72)

⁵ "Cada sociedad, al igual que cada ser o especie viviente, establece (crea) su propio mundo, dentro del cual, desde luego, se incluye a sí misma. De la misma manera que para los seres vivos, es la propia organización (significaciones e institución) de la sociedad la que postula y define, por ejemplo, qué se considera como información para la sociedad, qué es ruido y qué es nada en cualquier aspecto; o cuál es el peso, la importancia, el valor y el sentido de la información; o cuáles son los programas de elaboración y la respuesta a una información dada, etc. En resumen: la institución de la sociedad es la que determina lo que es real y lo que no lo es,

Esta concepción es fundamental para nuestro análisis en tanto el autor señala que son las significaciones instituidas las que permiten mantener unida a una sociedad, conformando la base del concepto de orden social que manejamos.⁶ Las sociedades son sujetos de su propia historia y establecen las propias reglas de su estabilidad como comunidades, más allá de que en los momentos de mayor armonía parezcan olvidarlo. Todas las significaciones que nos rodean son irreducibles a la creación o arbitrio de un solo individuo o grupo. Esta noción de intersubjetividad nos permite indagar las metáforas de los discursos de asunción como compartidas y como instrumento para conocer a la sociedad que las creó.

El nuestro no es un análisis de figuras políticas o de construcciones de poder de la clase social dominante, sino un buceo oceanográfico a través de los mitos y símbolos que conforman el imaginario de la sociedad que creó esas figuras y dio sustento a ese modo de dominación. El hombre existe en tanto es sociedad, y la sociedad existe en tanto es histórica. Así entra en juego el campo de lo social histórico. El imaginario social no puede permanecer estático, por lo que vamos a analizar específicamente las características que adquiere en determinados momentos y cómo va transformándose con el discurrir dinámico y caótico de los procesos históricos.

Implicita en esta postura aparece una crítica hacia ciertas concepciones marxistas que subrayan el poder de la producción de significaciones por parte de una clase social (la burguesía) y su potestad de imponerla a otra (el proletariado). Nuestro esquema nos permite pensar los mecanismos de reproducción de un determinado orden social, mientras que en esta concepción del marxismo posterior a Marx, el imaginario social queda confinado a la superestructura, la cual aparece como la forma adoptada en un determinado momento histórico por un modo de producción capitalista ubicado en la base o estructura.⁷

Un autor que adopta una concepción de sujeto colectivo y social sin caer en tal reduccionismo es Antonio Gramsci, quien con sus desarrollos acerca del sentido común generó una vasta influencia en autores marxistas y no marxistas respecto de las formas de construcción de poder en el capitalismo. Como concepto próximo al de imaginario

qué tiene sentido y qué no lo tiene." (CASTORIADIS, 1993; 69)

⁶ "El hombre existe sólo (en y a través) de la sociedad --y la sociedad siempre es histórica. La sociedad como tal es una forma, cada sociedad dada es una forma particular e incluso singular. La forma se vincula a la organización, es decir, al orden (o, si ustedes quieren, orden/desorden)." (CASTORIADIS, 1993; 66)

⁷ Podemos ver expresada esta corriente marxista en la siguiente descripción de Lenin, a la cual el autor critica: "(...) la tendencia política fundamental del "economismo": que los obreros se encarguen de la lucha económica (más exacto sería decir: de la lucha tradeunionista, pues esta última comprende también la política específicamente obrera), y que la intelectualidad marxista se fusione con los liberales para la "lucha" política." (LENIN, 2000; 10).

social, Gramsci utiliza el de sentido común, entendido como filosofía popular o “concepción del mundo absorbida acríticamente por los diversos ambientes sociales y culturales en que se desarrolla la individualidad moral del hombre medio” (GRAMSCI, 1975; 261). Esta definición hace hincapié en los aspectos más conservadores del imaginario, aquellos ya instituidos y con la inercia necesaria para perdurarse a sí mismos. Sin embargo, cuando Gramsci habla de un “buen sentido” como aquel instinto de rebelión latente en toda cultura, es cuando podemos notar que, aún desde un punto de vista de cierto modo iluminista, Gramsci está refiriéndose también a un imaginario social instituyente, al que caracteriza como desarticulado, incoherente, inconsecuente, “conforme a la posición social y cultural de las multitudes cuya filosofía constituye” (GRAMSCI, 1975; 264), dogmático, urgido de certezas débiles y con una fuerte tendencia a eternizar el estado presente de las cosas.

Para Gramsci, en la lucha por la autodeterminación, el sujeto social “pueblo” debe hacerse consciente de que es hacedor de su propia historia y actuar en función de su buen sentido. Sin embargo, para evitar las fuerzas regresivas propias del sentido común, destaca la necesidad de un sector intelectual de la sociedad con un conocimiento más racional.⁸

Gramsci nos ayuda a pensar en el imaginario social que analizamos las fuertes tendencias a mantener el orden establecido, orden que las metáforas a analizar describen y se encabalgan para reconstruir. En esa línea, no articularemos su rico concepto de hegemonía, que toma de Lenin y aplica a la construcción política del socialismo, continuado luego por culturalistas y analistas del populismo como Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en (LACLAU Y MOUFFE, 1987).

Nosotros, bajo la idea de una institución imaginaria de las significaciones sociales que tomamos de la obra de Castoriadis, seremos testigos de la reconstrucción de un orden social que se plantea como refundación en el discurso, pero nos interesa poner el foco en los elementos basales del imaginario que permiten reestablecerlo y no en la estrategia política particular de construcción de poder con que se lleva a cabo.

Influido por Gramsci, Raymond Williams nos aporta desde los estudios culturales británicos una visión más detallada de la cultura popular en sus mecanismos más

⁸ “(...) el problema de crear un nuevo tipo de intelectual radica en desarrollar críticamente la manifestación intelectual (...) modificando su relación con el esfuerzo muscular-nervioso en un nuevo equilibrio, consiguiendo que éste, como elemento de actividad práctica general que renueva perpetuamente el mundo físico y social, se convierta en el fundamento de una nueva e integral concepción del mundo.” (GRAMSCI, 2000; 26)

propios, reestituyendo al concepto de cultura toda la complejidad del término con sus sustentos materiales. Nos centramos en su texto *Marxismo y Literatura* de 1977, en el que se separa del reduccionismo de la cultura como puramente superestructural⁹, enfoque que aún conservaba en trabajos anteriores como *Cultura y Sociedad*.

En su aporte al concepto de cultura, Williams realiza una vasta y profunda genealogía de la noción. Lo hace rescatando el proceso histórico-social desde sus orígenes como “proceso de cultivo”, pasando por binomios como el de “cultura/civilización” o “naturaleza/cultura” hasta una concepción más elitista de “alta cultura” en las sociedades modernas. Así nos permite analizar su papel indiferenciable de las prácticas materiales y las relaciones sociales como entramado general en que los hombres desarrollan su existencia.

Desde este punto de vista, Williams critica al marxismo posterior a Marx que ha tendido a reproducir en su concepción reduccionista “la separación entre la “cultura” y la vida social material que había conformado la tendencia dominante del pensamiento cultural idealista.” (WILLIAMS, 1997; 30). En esta discusión atina a definir las mayores potencialidades del concepto de cultura como “proceso social constitutivo creador de “estilos de vida” específicos y diferentes y que pudo haber sido notablemente profundizada por el énfasis puesto en un proceso social material” (WILLIAMS, 1997; 31).

Sobre el mismo derrotero teórico de quienes no separan lo material de la cultura, encontramos el concepto de ideología, ampliamente discutido en la tradición marxista; desde el joven Marx, pasando por *La ideología alemana* y sus sucesivas reinterpretaciones hasta los aparatos ideológicos de Louis Althusser.

Se trata de una noción ampliamente controversial con muchos puntos de cruce con la teoría de Castoriadis que nos produce un doble conflicto. Por un lado, la concepción de imaginario social en Castoriadis habla de lo social como caos y, en ese sentido, no es compatible con una ideología como sistema de representaciones con las relaciones entre los hombres y sus condiciones de existencia en Althusser¹⁰. Si bien un imaginario social

⁹ “Desde los castillos, palacios e iglesias hasta las prisiones, asilos y escuelas; desde el armamento de guerra hasta el control de la prensa, toda clase gobernante, por medios variables aunque siempre de modo material, produce un orden político y social. Estas actividades no son nunca superestructurales. Constituyen la necesaria producción material dentro de la cual, en apariencia, solo puede ser desarrollado un modo de producción autosubsistente” (WILLIAMS, 1997; 112).

¹⁰ “La ideología concierne, por lo tanto, a la relación vivida de los hombres con su mundo. Esta relación que no aparece como “consciente” sino a condición de ser inconsciente, de la misma manera, da la impresión de no ser simple sino a condición de ser compleja, de no ser una relación simple sino una relación de relaciones, una relación de segundo grado. En la ideología, los hombres expresan, en efecto, no su relación con sus condiciones de existencia, sino la manera en que viven su relación con sus condiciones de existencia: lo que supone a la vez una relación real y una relación “vivida”, “imaginaria”.” (ALTHUSSER, 1968; 193)

instituyente genera sistemas (o varios conjuntos de sistemas, diría Castoriadis), pensarlo al modo de Althusser nos obliga a volver a considerar el esquema “base/superestructura” descartado anteriormente y a reducir lo social bajo un esquema estructuralista del análisis. El mismo argumento anti-estructuralista de Castoriadis nos distancia de la concepción de “habitus” en Pierre Bourdieu.

Volviendo a la metáfora del edificio, Althusser recurre al concepto psicoanalítico de sobredeterminación para explicar la acción de la ideología desde los procesos superestructurales sobre las condiciones materiales de existencia, pero este esquema no nos permite entender los procesos intersubjetivos que concibe Castoriadis para la creación de forma ni la noción de imaginación como capacidad de producir forma no causal (“vis formandi a causale”). En Castoriadis, el ser es indeterminado y por ello determinable, lo cual entendemos nos permite analizar mejor el proceso histórico de crisis y reconstitución del orden social a analizar que los mecanismos reproductivos de la ideología en Althusser y Bourdieu.

Por otro lado, sustentado en la definición de inconsciente de Jacques Lacan, Althusser propone con el concepto de “ideología” un mecanismo de reconocimiento/desconocimiento que aplica sobre los individuos, entendiendo a las sociedades como único sujeto pensable. Es esta una “estructura de centrado especular mediante la cual garantiza el reconocimiento ideológico de los sujetos y el desconocimiento del mecanismo que asegura sujeción y contribuye a la reproducción de las relaciones sociales de producción en cualquier formación social.” (SOSA, 2009; 31) Compartimos el principio, dado que podría entenderse como generador de sociedades “heterónomas” que niegan su condición de instituyentes de sus propias normas y no contemplan así su transformación. Sin embargo, Althusser no retoma otros rasgos del concepto de inconsciente que sí podemos encontrar en Gramsci y aparecen descriptos claramente en Castoriadis como característicos de la dimensión imaginaria de la sociedad¹¹: la lógica del deseo, la lógica de los sueños (en la que, por ejemplo, algo puede ser y no ser al mismo tiempo). Estos modos aparecen como una característica muy frecuente en las metáforas del corpus analizado.

¹¹ “En la propia dimensión imaginaria, la existencia es significación. Pero, aunque no puedan ser señaladas, las significaciones no están determinadas. Se relacionan entre sí a través de una forma básica de renvoi (Un amigo norteamericano me dice que en inglés esta palabra francesa se puede traducir como el 'acto de referir' (la relación del 'acto de referir') el cual implica también una cuasiequivalencia y una cuasipertenencia, funciona la mayor parte de las veces a través de un quid pro quo, x en vez de y, que, en casos no triviales, es arbitrario, es decir, instituido. Este quid pro quo es el meollo de lo que yo llamo 'relación signitiva'; es decir, de la relación entre el signo y aquello de lo cual es signo el signo, y que es la base del lenguaje. No existe una razón necesaria o suficiente para que 'perro' esté en lugar de 'canis' o para que 'siete' tenga algo que ver con 'Dios'. Pero la relación quid pro quo va más allá del propio lenguaje.” (CASTORIADIS, 1993; 8).

3.1 Imaginario y formaciones discursivas

Más recientemente en esta línea marxista de pensamiento, sumando aportes de Stuart Hall y Michel Pecheux, Ernesto Laclau rescata para la producción material de la que habla Williams un elemento constitutivo: las formaciones discursivas. En este punto del análisis encontraremos las metáforas a relevar, que bien podemos entender con Laclau como formaciones discursivas resultantes de la articulación parcial y contingente de elementos del discurso cuya identidad se ve alterada como resultado de esta práctica (LACLAU Y MOUFFE, 1987).

Con Laclau concordamos en el carácter débil que asigna a los significantes fijados, según el principio de punto nodal que toma de Slavoj Žižek y de Lacan. En nuestro corpus, las metáforas adquieren un cierto grado de intempestividad relacionado con el discurrir histórico. En un sentido más epistemológico, compartimos con Laclau al igual que con Castoriadis un antiesencialismo que ubica al discurso dentro del marco de análisis evitando caer en cualquier tipo de solipsismo. (LACLAU, 1990)

3.2 La metáfora en el discurso

En el corpus altamente convencionalizado y burocrático que analizamos, damos relevancia a las metáforas, en un sentido más amplio que el de mero elemento retórico. En ellas buscamos marcas de las circunstancias históricas y aquellas formas que la sociedad argentina fue creando en su devenir histórico. De lo que se trata es de relevar, al decir de Nietzsche, "una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos" que "después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes." (NIETZSCHE, 1873)

Cabe aclarar que tomamos el concepto bajo una perspectiva muy amplia y a la vez particular, siendo una noción compleja y fuente de largas discusiones a lo largo de la Historia. En principio podemos aclarar que privilegiamos la función social que le otorgan Nietzsche y Ricoeur (de algún modo discípulo de aquel), postura que consideramos enriquecida por los aportes de Roland Barthes, George Lakoff y Christian Metz, alejándonos de una delimitación como tropo lingüístico al estilo del Grupo Mü.

Consideramos que las metáforas relevadas nos permiten apreciar el imaginario que buscamos trazar, rastreando continuidades y discontinuidades a lo largo de la Historia, particularmente si sumamos los aportes teóricos realizados sobre la metáfora en torno al lenguaje visual y como herramienta cognitiva.

En este sentido dejamos de lado no sólo gran parte de la retórica griega sino también herramientas como la teoría de la argumentación y la oratoria desde los tratados latinos hasta las propuestas sobre la polémica entre izquierda y derecha de Marc Angenot (1982) y el análisis semántico-argumentativo al modo de Michel Le Guern (1990). Nos distanciamos de estos postulados valiosos para el discurso político enfocados en la argumentación debido a que ubicamos nuestro eje en el rastreo de metáforas constitutivas de un imaginario social instituido. Somos conscientes de que estas metáforas auxilian una argumentación política en un determinado contexto pero nos interesan como constitutivas de un imaginario más que como engranajes de este proceso de construcción de poder.

Tampoco entramos en la discusión de tipo estructuralista sobre si existe o no la posibilidad de encontrar los límites al discurso político en el marco de una taxonomía o tipología del discurso.¹² La dimensión política aparece desde el momento en que Nietzsche nos plantea su forma de entender a las metáforas al servicio de la pacificación social. Todo discurso es político y no afecta a nuestro análisis la definición y delimitación de tal objeto.

Acotar las formaciones discursivas a las metáforas, si bien permite agudizar nuestro análisis, nos obliga a conceptualizar de forma muy fina lo que entendemos por ellas en una tradición amplísima que va desde su primera conceptualización en Aristoteles hasta los desarrollos más recientes en torno a lo visual. En este vasto universo de teorías nos orientamos a partir de la clara y pedagógica compilación *Metáforas en uso* de Mariana Di Stefano (2006).

Esta investigadora y docente de la Universidad de Buenos Aires traza un recorrido teórico dividido en tres etapas o perspectivas, teniendo en cuenta que en muchos casos no hay sucesión cronológica sino coexistencia:

1. La perspectiva retórica
2. La perspectiva cognitiva
3. El abordaje de la metáfora y la metonimia en el lenguaje visual

A esta tríada se suma un enfoque que, si bien la autora no desdobra en una cuarta perspectiva, posee sus particularidades: los desarrollos hermenéuticos de Paul Ricoeur.

La metáfora aparece por primera vez definida en la *Poética* de Aristoteles, como el

¹² Para un detalle de esta discusión vease Podetti, M. "Definir el discurso político", en Podetti, Qués, Sagol. *Discurso medios y política en Argentina*. Buenos Aires, Centro Editor, 1992.

procedimiento de “dar a un objeto un nombre que pertenece a algún otro” (ARISTOTELES, 1998; 41). Luego es descripta y clasificada en la *Retórica* como un elemento discursivo basado fundamentalmente en la analogía. En esta obra, el filósofo sostiene que “la metáfora posee, como ninguna otra cosa, la claridad, lo agradable y el giro extraño” (IDEM; 190) y que, de todos los nombres, es de los elementos más útiles para el estilo de la prosa sencilla.

Leyendo a Aristoteles fuera de su contexto histórico corremos el riesgo de perder de vista la importancia que revestía la claridad y sencillez discursiva en su época. Di Stefano señala a partir de Nietzsche de qué manera la democracia como forma política dio una dimensión mucho más relevante al discurso como instrumento de poder. En los tribunales griegos, todos podían acusar a otros pero sólo el acusado podía defenderse a sí mismo y, dado que muchas veces se llegaba a la pena capital, su propia vida dependía de la elocuencia y la elaboración retórica de su discurso. Nos recuerda a través de Nietzsche que “hubo retórica porque hubo elocuencia pública y la elocuencia es republicana.” (NIETZSCHE, 2000; parágr. 369-372)

Es por esto que autores más recientes (RICOEUR, 1977), al releer a Aristoteles, critican la idea de “sentido figurado” que rápidamente se asigna al filósofo griego a la hora de estas definiciones. La metáfora es predominante dentro del discurso e implica una idea de préstamo y de desplazamiento, pero no así de mera “extrañación del lenguaje”. Ya de por sí Aristoteles mencionaba a la metáfora como recurso del habla cotidiana.¹³ El énfasis en lo ornamental proviene de Cicerón, Quintiliano y las retóricas medievales con sus ideas de “sentido propio” y “sentido figurado”.

En este contexto aparecen los aportes de lo que se dio en llamar en la década de 1960 la Neo-Retórica, de donde tomamos los desarrollos de Roland Barthes y Christian Metz, siendo quienes proponen un pasaje más abierto de la retórica lingüística a los dominios de la imagen.

A la hora de relevar las metáforas y ubicarlas en un plano de análisis, recurriremos al régimen de la connotación de Barthes, ubicandolas en los niveles de grado cero, figuración y mitificación.¹⁴ Esto nos permitirá clasificar las metáforas en función de un contexto, reconociendo los límites del morfismo lingüístico de este modelo. Vemos

¹³ “La prueba de ello está en que todos se sirven únicamente de estos medios; ya que todos hablan con metáforas, con nombres específicos y corrientes, de manera que resulta evidente que, si uno hace bien su discurso, será este algo extraño y puede al mismo tiempo que pase inadvertido el artificio y que el estilo sea claro. Esta era, dijimos, la virtud característica del discurso retórico.” (ARISTÓTELES, 1998; 190)

¹⁴ Para más detalles del recorrido histórico por las concepciones acerca de la metáfora véase Di Stefano, Mariana (coordinadora), op. Cit.

cómo un grado cero del lenguaje se halla intrínsecamente atado a la idea de orden social cuando Barthes sentencia que “hay por tanto un callejón sin salida de la escritura, y es el callejón de la sociedad misma: (...) la búsqueda de un no-estilo, o de un estilo oral, de un grado cero o de un grado hablado de la escritura, es la anticipación de un estado absolutamente homogéneo de la sociedad; la mayoría comprende que no puede haber lenguaje universal fuera de una universalidad concreta, ya no mística o nominal, del mundo civil.” (BARTHES, 2005; 22)

En su clásico *Mitologías*, el autor lo argumenta en tono político dentro de un contexto social radicalizado: “Estamos en el principio mismo del mito: él transforma la historia en naturaleza.” (BARTHES, 1999; 120) Retomamos esta obra más política de Barthes por su clara explicitación del vínculo entre la función del mito y el orden social, cuyo dominio asignaba a la burguesía.¹⁵ Sin embargo, nos resultan de mayor aplicabilidad estos conceptos tal como son postulados en obras más recientes¹⁶, ya que entendemos que, sobre todo en el corpus analizado, las metáforas quedarían subsumidas dentro del sistema signifiicante de la connotación. Se trata del mismo proceso de naturalización del lenguaje pero llevado a posibilidades más concretas de diferenciación en el análisis.

Barthes describe a este mecanismo dentro de la publicidad como un fenómeno de "desligamiento" en el cual un signo toma signos de otros sistemas para convertirlos en sus significantes y resalta su importancia “mucho más allá del hecho publicitario mismo: parece, en efecto, estar ligado estrechamente a la comunicación de masas.” (BARTHES, 1985; 241)

En “Retórica de la Imagen” (BARTHES, 1986), este autor propone una estructura de dos mensajes (denotación y connotación) indiferenciables en la práctica, sólo detectables a nivel teórico, que a la hora de aplicar al análisis de la imagen desdobra en tres:

1- *mensaje lingüístico*: cuenta con un mensaje denotado (en un anuncio publicitario el texto y el isologotipo de marca del producto) y uno connotado (el

¹⁵ “A esta altura nos resulta posible completar la definición semiológica del mito en la sociedad burguesa: el mito es un habla despolitizada. Naturalmente, es necesario entender política en el sentido profundo, como conjunto de relaciones humanas en su poder de construcción del mundo (...) El mito no niega las cosas, su función, por el contrario, es hablar de ellas; simplemente las purifica, las vuelve inocentes, las funda como naturaleza y eternidad, les confiere una claridad que no es la de la explicación, sino de la comprobación: si compruebo la imperialidad francesa sin explicarla, estoy a un paso de encontrarla natural, que cae por su peso; me quedo tranquilo. Al pasar de la historia a la naturaleza, el mito efectúa una economía: consigue abolir la complejidad de los actos humanos, les otorga la simplicidad de las esencias, suprime la dialéctica, cualquier superación que vaya más allá de lo visible inmediato, organiza un mundo sin contradicciones puesto que no tiene profundidad, un mundo desplegado en la evidencia, funda una claridad feliz: las cosas parecen significar por sí mismas.” (BARTHES, 1999; 129)

¹⁶ Refiero a “El mensaje publicitario” y “Semántica del Objeto” en *La aventura semiológica*, ed. Paidós, Madrid, 1985 y “Retórica de la Imagen” en *Lo obvio y lo obtuso*, ed. Paidós, Madrid, 1986

significado de ese texto y esa marca)

2- *mensaje icónico literal/no codificado/ denotado*: consiste en el conjunto de todos los elementos icónicos que aparecen en la imagen por fuera de lo estrictamente lingüístico (por ejemplo, una fotografía o ilustración)

3- *mensaje simbólico/codificado/connotado*: todos los signos discontinuos seleccionados del mensaje icónico literal confluyendo en un sistema de sentido dentro de un código socializado. Por ejemplo, la idea de “madre italiana” que se desprende de una fotografía en un anuncio de pastas y tiene una relevancia especial en una sociedad determinada.

En nuestro análisis recorreremos niveles que incluyen lo icónico y lo simbólico, ya que tomamos como soporte del discurso no sólo el texto desgrabado sino también las transmisiones televisivas y registros fotográficos, en el marco de lo que se denomina en el análisis de discurso como videopolítica. Profundizaremos en este aspecto en la descripción del estado de la cuestión pero podemos decir que gravita fuertemente en torno al fenómeno de la connotación.

Para poder comparar metáforas lingüísticas con aquellas puramente visuales (como la figura del candidato y sus formas del decir) y otras que se encuentran en un punto intermedio (como frases que evocan imágenes mediáticas de saqueos, cacerolas y represión), recurriremos a la tercera perspectiva enumerada por Mariana Di Stefano: el abordaje de la metáfora y la metonimia en relación con la posibilidad de un lenguaje visual.

No sólo los lingüistas de la década del ‘60 dudaban del estatuto semiológico de la imagen; esta era una discusión que se arrastraba desde la historia de la religión y hasta en la opinión común se consideraba imposible de abordar en una perspectiva “que asimila lo ininteligible a lo vital” (DI STEFANO, 2006; 64), incluyendo a muchos cineastas y artistas de la imagen¹⁷.

Sin embargo, en esa misma década y aún antes de que la semiología recuperara los aportes de Charles Peirce y comenzara una nueva etapa de su disciplina, Christian Metz comenzó a elaborar un acercamiento al lenguaje visual desde la lingüística que es hoy en día uno de los enfoques más influyentes respecto del tema. (METZ, 1979) Este semiólogo francés retoma postulados teóricos de Saussure utilizados por Roman Jakobson en su Tratado sobre la Afasia (JAKOBSON Y HALLE, 1967) y los reescribe

¹⁷ Al mismo tiempo, cineastas como Pasolini sostenían ya en 1965 que el cine era una lengua con unidades mínimas. Podemos ver con profundidad esta discusión en Pio Baldelli, Galvano Della Volpe y otros. *Problemas del Nuevo Cine*. Alianza Editorial, Madrid, 1971.

en función de un posible lenguaje del cine que -se esfuerza por aclarar- no constituye un sistema con unidades mínimas y, por ello, no puede ser equiparable a una lengua.

Para este autor, el lenguaje visual funciona por codificación y, fundamentalmente, a través de la connotación o, tal como aparece en su texto, “figuración”. “Si el cine es lenguaje, lo es porque opera con la imagen de los objetos, no con los objetos mismos. (...) Las efigies del mundo, dispuestas de un modo distinto que en la vida, tramadas y reestructuradas en el curso de una intención narrativa, se convierten en elementos de un enunciado.” (METZ, 2002; 22)

Jakobson proponía clasificar al trastorno del lenguaje llamado afasia en dos variantes: el trastorno de la semejanza y el de la contigüidad. En el primer caso, el hablante se veía incapacitado para la selección de términos a utilizar y para la sustitución de uno por otro. Sin embargo, las funciones que sí podía desempeñar eran las mismas de las que carecía el afásico del segundo tipo: la capacidad para la combinación de términos en una determinada contextura. Así, en el trastorno de la semejanza, el sujeto es incapaz de emplear metáforas en su discurso y en el trastorno de la contigüidad no puede valerse de metonimias.

En sus postulados acerca del lenguaje del cine como construcción de enunciados, Christian Metz distingue entre el discurso y el referente y señala que el primero se encuentra atravesado por dos clases de similaridades (prefiriendo este término al de “semejanza”) y dos clases de contigüidades. La metáfora se encontraría en relación de “similaridad” con el referente y la metonimia de “contigüidad”. Las segundas clases son las que lo constituyen como discurso: paradigma y sintagma (ejes que propone Saussure para unir a los términos lingüísticos (SAUSSURE, 1945), de similaridad el primero y contigüidad el segundo.

Aquí toma distancia de Jakobson, señalando que la metáfora no puede ser homologable al paradigma ni la metonimia al sintagma. Un enunciado cinematográfico, constituido esencialmente por una contigüidad posicional (una serie de imágenes que se sucede en el tiempo y en el espacio) podría dar lugar tanto a una metáfora como a una metonimia. El ejemplo que cita Di Stefano nos resulta descriptivo: un plano de un incendio puede sustituir una escena amorosa, claro ejemplo de paradigma, pero tal operación debió ser precedida de una metáfora: la que desplaza el término “deseo” por el de “fuego”. (DI STEFANO, 2006; 81)

Habla así de los cuatro grandes encadenamientos del discurso fílmico:

- 1- Similaridad referencial + contigüidad discursiva (metáfora puesta en

sintagma)

2- Similaridad referencial + similaridad discursiva (metáfora puesta en paradigma)

3- Contigüidad referencial + similaridad discursiva (metonimia puesta en paradigma)

4- Contigüidad referencial + contigüidad discursiva (metonimia puesta en sintagma)

Ejemplos de los casi todos ellos primeros podremos encontrar en nuestro corpus.

Jacques Lacan también retoma a Jakobson para su teoría del lenguaje aplicada al psicoanálisis, partiendo de la base de que el inconsciente se encuentra estructurado de la misma forma que un lenguaje. Así realiza una nueva interpretación de los procesos de “condensación” y “desplazamiento” que Freud localiza en los sueños y Jakobson en el campo de la metonimia.

En un gesto que nos resulta de gran utilidad para nuestro análisis de metáforas en el discurso político, el francés reconstituye la línea de la significación que Saussure ubicaba entre significado y significante y plantea que una metáfora podría definirse como la sustitución de un significante por otro, proceso por el cual se atraviesa dicha línea y surge de inmediato la significación. “La chispa creadora de la metáfora no brota por poner en presencia dos imágenes, es decir, dos significantes igualmente actualizados. Brota entre dos significantes de los cuales uno ha sustituido a otro tomando su lugar en la cadena significante.” (LACAN, 1984; 487)

Lacan también reactualiza a Jakobson reponiendo a la metáfora y a la metonimia en las bases del proceso de significación. En todo proceso de producción de sentido, según su teoría, se encuentran actuando al mismo tiempo la metáfora y la metonimia, en una concepción análoga a la que formulaba Saussure respecto de significado y significante: ambas forman una unidad indiscernible que es el fenómeno mismo de la significación. Para Lacan, en este contexto, los significantes se relacionan entre sí formando “cadenas significantes” (a las que Laclau llama “formaciones discursivas”) que se desplazan constantemente sobre los significados, en relación puramente metonímica. De esta forma, se resisten al proceso de significación hasta que un significante logra ligarse a un significado, en lo que Lacan (y luego Szizék y Laclau) llaman “punto nodal” y que podríamos considerar equivalente a un proceso metafórico socialmente institucionalizado.

De la misma época data la *Retórica General* del Grupo Mü, polémica debido a su

simultáneo esquematismo y ambición. Compartimos con Ricoeur la crítica de que su título *Retórica general* engaña al lector desde el momento en que sólo abarca un estudio de los tropos y figuras, pero a la vez ambiciona abarcar un catálogo total de estos elementos del lenguaje tanto desde el plano de la expresión como del contenido en una compleja taxonomía que resulta difícil de llevar a un nivel analítico.

De sus detractores rescatamos la propuesta de Ricoeur, quien tras un largo racconto crítico de todas las teorías anteriores acerca de la metáfora propone pensarla desde un punto de vista hermenéutico. Para él, la metáfora no es simplemente un desplazamiento “ornamental” que embellece al nombre, sino que, como un enunciado entero, provoca una tensión en sus partes que da lugar a un nuevo significado. De esta forma, la metáfora no es sólo parte de un entramado discursivo preexistente, sino que tiene la potencialidad de dar origen a nuevas realidades, creando una verdad metafórica en la que tiene más relevancia la imaginación que la inteligencia racional.¹⁸ No retomaremos sus postulados hermenéuticos para nuestro análisis, pero subyace a nuestros cimientos teóricos la capacidad creadora de la metáfora y es parte del fundamento por el cual nos interesa estudiarlas en el trascurso de la vida social.

En *Metáforas en Uso*, Di Stefano enumera las conclusiones a las que llega Ricoeur acerca de la metáfora en su perspectiva retórica: La metáfora es algo que afecta al nombre, definiéndose en términos de movimiento, desplazamiento o préstamo. Se trata de una transposición en la que un nombre extraño substituye al ordinario. Para este autor, la retórica de Aristoteles no se perfila sólo como técnica para producir un discurso persuasivo sino también como base filosófica del verosímil, que regulará el uso de la palabra pública.¹⁹ Este verosímil forma parte fundamental del imaginario social que estudiamos y podemos acceder a él a través de las metáforas que llamaremos “de grado cero”.

Si bien este punto de vista es interesante en función de nuestro objetivo de relevar las metáforas de un discurso político que representan la restauración *in vivo* de un orden social, no tomamos partido en la discusión acerca de la preponderancia o no de la metáfora dentro de un sistema del discurso. Rescatamos, en cambio, el punto de

¹⁸ “Que el enunciado metafórico pueda fundar una pretensión a la verdad, encuentra objeciones considerables que no se reducen al prejuicio resultante de la concepción retórica discutida en los estudios anteriores, de que la metáfora, al no comportar ninguna información nueva, es puramente ornamental. La estrategia de lenguaje que caracteriza la producción del discurso en forma de “poema” parece construir, en tanto tal, un formidable contra-ejemplo que impugna la universalidad de la relación referencial del lenguaje a la realidad.” (RICOEUR, 1977; 332)

¹⁹ “Para Aristóteles las metáforas facilitan la persuasión a partir de un doble efecto: por un lado, la impresión de que el discurso es natural, porque todos hablan con metáforas, y lo natural es verosímil; y por otro, el asombro, dado que el discurso resulta ingenioso.” (DI STEFANO; 2006; 30)

encuentro entre esta hermenéutica y la neoretórica: ambas señalan la necesidad de un contexto a la hora de definir o trazar un grado cero o convencionalización del discurso y, en función de este, sus desvíos. Si bien marcáremos una diferencia entre metáforas que aparecen en los discursos con una función claramente ornamental y otras que naturalizan su proceso de construcción, nos interesan ambas en función de sus raíces en un imaginario social que es el mismo sujeto del orden social y al que accedemos a través de la obra de Castoriadis.

En nuestra concepción del imaginario social entendemos que estas metáforas inestables y coyunturales se fundan en la construcción intersubjetiva de significado necesaria para la vida social, por lo que nos será de mucha utilidad el segundo enfoque descrito por Di Stéfano: las metáforas entendidas como proceso cognitivo para entender y habitar el mundo.

3.4 La metáfora entendida como proceso cognitivo

“Si yo fuera un pensador atrevido (pero no lo soy; soy un pensador muy tímido, y voy avanzando a tientas), diría que sólo existe una docena de metáforas y que todas las otras metáforas sólo son juegos arbitrarios.” Jorge Luis Borges²⁰

Criticando radicalmente el concepto de sustitución, persistente en todas las perspectivas descriptas, George Lakoff, Mark Johnson y Mark Turner postulan que la metáfora no cumple una función discursiva sino cognitiva.

La perspectiva cognitiva comienza contestando a la teoría sustitutiva afirmando que, en muchos casos, no existe una palabra específica capaz de reemplazar a la metáfora. De este postulado partían todas las concepciones acerca de que, si la metáfora es un giro extraño o jeroglífico, sería necesaria una capacidad superior para decodificarla. Según Lakoff y Johnson, el sistema conceptual mediante el cual vivimos, el que rige nuestra vida, es fundamentalmente de naturaleza metafórica, por lo cual no ejercitamos cotidianamente la decodificación; de hecho, la mayor parte del tiempo no somos conscientes de que nuestro funcionamiento cotidiano es metafórico. (LAKOFF Y JOHNSON, 1995; 39)

²⁰ (BORGES, 2001; 37)

Para estos autores, al ubicar a las metáforas como vocablos estamos restringiendo sus más amplias capacidades de significación, siendo las metáforas lingüísticas posibles porque el sistema conceptual de las personas se estructura y define de manera metafórica. En la mayoría de los casos no pensamos en la sustitución de un término por otro sino “en la superposición de dos dominios, con una multitud de características, que pueden no estar presentes o activas en el momento de la metaforización, pero que pueden estarlo más adelante” (DI STÉFANO, 2001; 42). Para hacer más gráfica esta idea, podríamos decir como un psicólogo social: “la metáfora es una ciudad” (FERNÁNDEZ CHRISTLIEB; 2004).

La semejanza de la metáfora es construida en estos casos por ella misma, siendo más ajustado llamarla en estos casos “proyección metafórica”. La teoría cognitiva no habla entonces de sustitución sino de “superposición de dos dominios”: un dominio meta, mapa de conceptos que queremos metaforizar, y un dominio fuente, del que extraemos las imágenes a utilizar en la metáfora y el cual superponemos sobre el meta para proyectar. El dominio meta, generalmente el más abstracto, queda ausente y el dominio fuente cobra presencia para hacerlo más concreto. Para unir todas las formaciones lingüísticas metafóricas, Lakoff utiliza una metáfora conceptual, que expresa por propia convención en mayúsculas y con la forma de una igualdad: “A ES B”.²¹

En la clasificación más general que plantea Lakoff para estas últimas encontramos metáforas estructurales como EL TIEMPO ES DINERO, LA VIDA ES UN VIAJE, LA COMUNICACIÓN ES UN ENVÍO, metáforas orientacionales como FELIZ ES ARRIBA o EL FUTURO ES ADELANTE, o metáforas ontológicas, aquellas que consideran acontecimientos, emociones o ideas como entidades, tales como LA MENTE ES UNA MÁQUINA o LO PSÍQUICO ES FÍSICO. A estas categorías se suman principios de invarianza sobre los cuales se formulan gran parte de estas metáforas cognitivas (algunas son: la balanza, el recinto, el centro y la periferia). Por supuesto que el contexto determina estas metáforas, cuyas categorías y sub-categorías no son nunca compartimentos estancos, superponiéndose unas con otras.

Bajo las concepciones de la perspectiva cognitiva, las metáforas utilizadas por un grupo social “sirven para acceder al sistema de valores que este construye”, es decir, las formaciones discursivas que analizamos en los discursos de asunción nos permitirán

²¹ Lakoff establece por convención utilizar las mayúsculas para los dominios meta y fuente así como para los nombres de las metáforas que los incluyen.

acceder de esta forma al imaginario social instituido de los argentinos.

3.5 Límites y precisiones conceptuales de la metáfora como categoría de análisis

Enmarcado en un enfoque metodológico del análisis del discurso, subrayo brevemente algunos rasgos de esta categoría para delimitar sus alcances analíticos. Nuestras fuentes teóricas no alcanzan a colmar exhaustivamente el puente entre el concepto de imaginario social y las metáforas relevadas. Sin embargo, a lo robusto de sus formulaciones se agrega el contenido performativo del corpus; la visión social sobre el orden que aparece en ellas fue respaldada por una elección democrática y en el acto discursivo que elegimos para analizar son asumidas como tales en una enunciación imprescindible para la existencia efectiva de ese orden.

Las metáforas analizadas explican el orden social en un contexto histórico, pero no debemos dejar que nos nublen la visión atribuyéndole facultades que no tienen por sí mismas, como la construcción efectiva de ese orden, la explicación objetiva de un estado de cosas o la edificación de una verdad discursiva que las excede. Las tomaremos simplemente como frescos de la comprensión acerca del orden social que manifiesta un líder electo en un hecho histórico siempre decisivo para su pueblo.

3.6 Orden social y soberanía

Las representaciones que analizamos nos hablan de un imaginario de época en un momento en que se buscaba reestablecer el orden social. Nuestras metáforas, incluidas en un corpus exclusivamente político y de asunción de la máxima función pública nacional, son formas constitutivas y representaciones del concepto mismo de “orden social” y, en modo más estricto, de “soberanía”.²²

“La imagen metafísica que de su mundo se forja una época determinada tiene la misma estructura que la forma de la organización política que esa época tiene por evidente. La comprobación de esa identidad constituye la sociología del concepto de la soberanía.” (SCHMITT, 1985; 113) En esta concepción filosófica política de soberanía, Carl Schmitt ilustra la meta que encontramos en todos los casos analizados: transmitir una coincidencia entre las características del Estado que asume la gestión con las que el pueblo identifica, reconoce y avala como orden social legítimo.

²² “El orden y la organización sociales no pueden reducirse a los conceptos habituales del orden y de la organización en matemática, en física o hasta en biología... por lo menos tales como estas nociones son concebidas hasta ahora. Pero lo que aquí importa no es esta negación sino la afirmación positiva: lo histórico-social crea un tipo ontológico nuevo de orden (de unidad, de cohesión y de diferenciación organizada)” (CASTORIADIS, 1993; 72)

Cuando estos factores no coinciden, como consideramos que ocurrió a fines de 2001, se produce lo que el filósofo René Girard (1975) llama “crisis sacrificial”: una sociedad vive una crisis de poder que la obliga a realizar un sacrificio a modo de catársis²³ para el reestablecimiento de un orden duradero. La violencia originaria²⁴, consecuencia del deseo mimético y elemento clave en Girard dado que justifica la existencia de “lo sagrado”, nos permitirá iluminar este momento histórico, si bien teniendo en cuenta que no podemos aplicarlo del mismo modo que el filósofo francés a las sociedades primitivas.²⁵

En la propuesta teórica de Girard, el rito del sacrificio precede a la creación del mito y explica la cultura, tomando a lo sagrado como una de sus formas, al permitir la superación de la violencia originaria mediante el sacrificio de una víctima propiciatoria. Con René Girard estamos ante el principal y originario desarrollo de la teoría del “chivo expiatorio”, ignorada y denostada al principio y hoy considerada emblemática en muchos ámbitos del estudio de la cultura, sobre todo en las ciencias antropológicas²⁶ y jurídicas.

Incluso Eugenio Zaffaroni utiliza esta concepción en su reciente obra crítica del sistema penal²⁷, la cual, explica Girard, nunca hubiera surgido en una sociedad con un poder fuertemente consolidado. “Así, pues, el sistema judicial y el sacrificio tienen, a fin de cuentas, la misma función, pero el sistema judicial es infinitamente más eficaz. Sólo puede existir asociado a un poder político realmente fuerte. (...) Si en nuestros días aparece su función, es porque escapa al retiro que necesita para ejercerse de manera conveniente. En este caso, cualquier comprensión es crítica, coincide con una crisis del sistema, con una amenaza de desintegración”. (GIRARD, 1975; 30) Nuestro planteamiento nos permitirá dilucidar si podemos entender los hechos del 20 de diciembre como una crisis de este tipo.

Llevada a las sociedades occidentales actuales, esta teoría implica un vínculo entre

²³ Otra vez recurrimos, a través de Girard, a la Poética de Aristoteles, donde el filósofo describía a la catarsis como una función propia de la tragedia que permite la purificación de las emociones a través de la “mimesis”.

²⁴ “Tanto en la religión primitiva como en la tragedia interviene un mismo principio, siempre implícito pero fundamental. El orden, la paz y la fecundidad reposan en unas diferencias culturales. No son las diferencias sino su pérdida lo que provoca la insana rivalidad, la lucha a muerte entre los hombres de una misma familia o de una misma sociedad.” (GIRARD, 1975; 57)

²⁵ “El sacrificio tiene la función de apagar las violencias intestinas, e impedir que estallen los conflictos. Pero las sociedades que carecen de ritos típicamente sacrificiales, como la nuestra, consiguen perfectamente prescindir de ellos; es indudable que la violencia intestina no está ausente, pero jamás se desencadena hasta el punto de comprometer la existencia de la sociedad.” (GIRARD, 1975; 22)

²⁶ “Michel Serres llama a Girard “el Darwin de las ciencias humanas” porque “propone una dinámica, pone de manifiesto una evolución y suministra una explicación universal”. (COTA MEZA, 2008)

²⁷ “¿Por qué alguien termina comportándose como se supone que debe hacerlo según el estereotipo? ... Los psicólogos suelen explicarlo apelando a la teoría del “chivo expiatorio” en las familias patológicas. En éstas, al más vulnerable se lo carga con los peores defectos (tontito, mal hijo, descarriado, perverso, alborotador, conflictivo, agresivo, desalmado, etc.) y se le reprocha permanentemente su conducta (demandas de rol).” (ZAFFARONI, 2009; 24)

Estado y religión que queda explicitado en la siguiente cita que hace Schmitt en “La teología política”: “La esencia del Estado, como la de la religión, es el miedo de la humanidad a sí misma.”²⁸

En la línea que une la política con la religión postulada por Girard tomamos el concepto de soberanía de Schmitt por encima de otros por varias razones. En principio, nos permite partir de una más clara vinculación con el imaginario social o la cultura en un sentido amplio, habilitando una más directa relación entre estas ideas acerca del orden social y la sociedad que las instituye.

En segundo lugar, aludiendo a la relación entre la religión y la política moderna, esta concepción nos resulta superadora de las dos grandes corrientes históricas que definieron la soberanía. Previo al surgimiento de los Estados Modernos en el siglo XVI, el “soberano” era sencillamente quien detentaba un poder superior. Con la aparición de las primeras monarquías absolutas en Francia, surge la primera definición jurídico-política de soberanía, adjudicada a Jean Bodin, quien sostenía que la soberanía era el poder absoluto del monarca para decidir las leyes escritas, regido él únicamente por las leyes divinas. (MATTEUCCI, 1982) Esta definición, que reivindicaba la figura del rey como representación de Dios, fue ya revolucionaria para la época, ya que adjudicaba por primera vez una legitimidad a un poder que ya se ejercía de hecho. Sobre esta base se construyeron concepciones mucho más elaboradas de soberanía, por ejemplo, las de contractualistas como Thomas Hobbes.

En la concepción liberal del siglo XVIII, segunda gran corriente, comienza a pensarse al poder político como delegado por el pueblo, en el más célebre concepto de “soberanía popular”, acuñada por las revoluciones liberales y que podemos encontrar plasmadas en textos de innumerables filósofos como Jean-Jacques Rousseau, Emilio Rabasa²⁹ y, más recientemente, Jürgen Habermas. Consideramos la definición de Schmitt articuladora y, en cierto modo, superadora de ambas corrientes desde que busca evidenciar cómo detrás de la figura del Estado moderno ambas persisten y conviven en una continuidad muy poco aparente y que, como veremos en el desarrollo de esta tesis, es crucial a nuestros fines analíticos.

No olvidamos ni dejamos de considerar en nuestro análisis a un autor alemán posterior a Schmitt que retoma la idea de “teología política” en relación con la de “cuerpo”: Ernst H. Kantorowicz. En su opus más reconocido, “Los dos cuerpos del

²⁸ Engels, Friedrich, citado en (SCHMITT, 1985; 122)

²⁹ “La soberanía es la facultad del pueblo para hacer y aplicar sus leyes, y es también su derecho de autodeterminación, o sea, de escoger y modificar libremente la forma en que habrá de ser gobernado.” (RABASA, 1995; 151)

Rey”, este filósofo postula la teoría de que el monarca, desde el momento de su consagración como tal, es dotado simbólicamente de una segunda naturaleza que lo equipara con Cristo. Así como Jesucristo en la Biblia cristiana gozaba de una doble naturaleza como “representante de Dios en la tierra”, el Rey adquiere con su coronación una segunda personalidad, que es aquella de carácter divino e inmortal y, es la que resulta fundamental para esta concepción del poder político. Para justificar esta idea, que luego Kantorowicz rastrea a lo largo de la historia, retoma una frase en latín del tratado romano anónimo “De consecratione pontificum et regum” que, traducido al español, cita de la siguiente manera:

“Debemos por tanto reconocer en el rey una persona geminada, una proveniente de la naturaleza geminada, y otra de la gracia. Una por la cual, en virtud de la naturaleza, se asemejaba a los otros hombres; y otra por la cual, en virtud de la eminencia de su deificación y por el poder del sacramento [de la consagración], superaba a todos los demás”. (KANTOROWICZ, 1957; 46)

Respecto del momento histórico específico que elegimos analizar, muchísimas discusiones se ciernen sobre los hechos del 20 de diciembre de 2001 que no osaríamos poder esclarecer aquí. A modo de hipótesis provisoria de trabajo, podemos sostener que se dio en Argentina una acefalía de poder en la que, siguiendo a Schmitt, la sociedad no encontró una organización política que se ajustase a la imagen que tenía de sí misma.³⁰ Recuperando el enfoque de Girard, podemos decir que se realiza una catársis y se elige una víctima o varias víctimas sacrificiales. El proceso de selección de estas implica la sustitución de toda la sociedad por un individuo o grupo de individuos puntuales, con el único objetivo de “mantener a la violencia fuera de la comunidad” (GIRARD, 1975; 265). EN este caso se trata de las autoridades estatales de mayor rango más que de los muertos como consecuencia de la represión estatal.

Haciendo esta salvedad, rescatamos de Ernesto Laclau su concepto de antagonismo³¹, para entender la necesaria constitución de un orden social en el discurso.

³⁰ “Tal vez convenga ir más lejos y preguntarse si, más allá de la monarquía propiamente dicha, no es la misma idea de *soberanía* y cualquier forma de poder central lo que está aquí en juego y que sólo puede emerger de la víctima propiciatoria.” (GIRARD, 1975; 318)

³¹ “La imposibilidad del cierre (es decir, la imposibilidad de la «sociedad») ha sido presentada hasta aquí como la precariedad de toda identidad, que se muestra como movimiento continuo de diferencias. Ahora, sin embargo, debemos preguntarnos ¿no hay ciertas «experiencias», ciertas formas discursivas, en que se muestra no ya el continuo diferir del «significado trascendental», sino la vanidad misma de este diferir, la imposibilidad final de toda diferencia estable y, por tanto, de toda «objetividad»? La respuesta es que sí, que esta «experiencia» del límite de toda objetividad tiene una forma de presencia discursiva precisa, y que ésta es el antagonismo.” (LACLAU Y MOUFFE, 1987; 208)

Por un lado, la dialéctica “amigo/enemigo” que plantea Schmitt cabe como ejemplo de este concepto. En un segundo plano, podría permitírnos echar luz sobre ese elemento irreductible del que habla Girard como violencia originaria en su faceta más contemporánea, dada la dificultad que plantea este autor a partir de las diferencias entre las crisis en sociedades primitivas y actuales: “El carácter eminentemente inestable de las sociedades “históricas” podría reflejarse muy bien en esta interiorización real de la diferencia, que permite a la tragedia, poco a poco, convertir al rey propiciatorio en el prototipo de una humanidad entregada a la vacilación de las diferencias en una crisis que ha pasado a ser permanente.” (GIRARD, 1975; 319)

Así, aún en sociedades cimentadas sobre múltiples antagonismos y constantes crisis como las actuales, “puesto que el hombre, tanto por la necesidad como por hastío, desea existir en sociedad y gregariamente, precisa de un tratado de paz y, de acuerdo con este, procura que, al menos, desaparezca de su mundo el más grande bellum omnium contra omnes.” (NIETZSCHE, 1873)

3.7 Régimen de verdad, verosímil y el método de la genealogía

Dado que recurrimos al análisis de discurso, debemos definir el nivel epistemológico en que estamos situados y el régimen de verdad que manejamos. En nuestro relevamiento de metáforas del orden social, entendemos a este régimen como dominado por la premisa de lo verosímil, tal como surge de Aristóteles y lo instrumenta, por ejemplo, Barthes, quien describe el verosímil aristotélico como “no necesario” (BARTHES, 1993; 132), determinado más bien estadísticamente, y como algo que, a diferencia de “lo universal” que caracterizaría a la ciencia, es pasible de ser contrariado; si bien “es recibido por el público como un silogismo cierto (...) lo contrario no es nunca imposible.”

Bajo este régimen de verdad entendemos que se construye en el corpus la aceptación tácita de la ley y del Estado, es decir, la soberanía. Sin olvidar que ocurre como consecuencia de una lucha permanente por el poder, recurrimos bajo los mismos fundamentos de Friedrich Nietzsche y Michel Foucault al recurso de la genealogía, un método pensado como corrimiento histórico de velos sucesivos, que se cubren en capas discursivas, en los que una idea va y viene anclada por diferentes sentidos, refundando así una y otra vez la idea de orden social bajo concepciones diferentes.³²

³² “Si interpretar fuese aclarar lentamente una significación oculta en el origen, sólo la metafísica podría interpretar el devenir de la humanidad. Pero si interpretar es ampararse, por violencia o subrepticamente, de un sistema de reglas que no tiene en sí mismo significación esencial, e imponerle una dirección, plegarlo a una nueva voluntad, hacerlo entrar en otro juego, y someterlo a reglas

“El hombre nada más que desea la verdad en un sentido análogamente limitado: ansía las consecuencias agradables de la verdad, aquellas que mantienen la vida; es indiferente al conocimiento puro y sin consecuencias e incluso hostil frente a las verdades susceptibles de efectos perjudiciales o destructivos.” (NIETZSCHE, 1873) Nos plantea Nietzsche entonces la “verdad” como un gran encabalgamiento de metáforas y nos obliga a situarlos por fuera de la tensión entre “verdad” y “mentira”, ya que “gracias solamente al hecho de que el hombre se olvida de sí mismo como sujeto y, por cierto, como sujeto artísticamente creador, vive con cierta calma, seguridad y consecuencia.” Bajo esta concepción entendemos el verosímil estatal que construyen las metáforas, como detallaremos en nuestro análisis.

Con la línea de precedentes y fuentes teóricas que trazamos, tomamos conciencia de que estamos en una vía de interpretación que navega entre la hermenéutica y la semiología. Esto nos permite, como señala Foucault, trabajar en los parámetros científicos de la Modernidad, reconociendo que toda interpretación no analiza más que otra interpretación y, por ello, es pasible de volverse sobre sí misma. Esto no le quita posibilidades de ser analizada críticamente.

Es verdad que la metáfora creativa parece comprenderse intuitivamente, pero lo que llamamos intuición no es sino un movimiento rapidísimo de la mente que la teoría semiótica debe saber descomponer en todos sus pasos (ECO, 1992).

Los límites y los riesgos son entonces los que plantea Foucault:

"(...) una hermenéutica que se repliega sobre una semiología cree en la existencia absoluta de los signos: abandona la violencia, lo inacabado, lo infinito de las interpretaciones, para hacer reinar el terror del indicio, y recelar el lenguaje. (...) Por el contrario, una hermenéutica que se envuelve en ella misma, entra en el dominio de los lenguajes que no cesan de implicarse a sí mismos, esta región medianera de la locura y el puro lenguaje." (FOUCAULT, 1971; 48)

Surcar estas aguas es nuestro desafío.

segundas, entonces el devenir de la humanidad es una serie de interpretaciones. Y la genealogía debe ser su historia: historia de las morales, de los ideales, de los conceptos metafísicos, historia del concepto de libertad o de la vida ascética como emergencia de diferentes interpretaciones. Se trata de hacerlos aparecer como sucesos en el teatro de los procedimientos.” (FOUCAULT, 1971; 7)

4. Estado de la cuestión

Los discursos de asunción presidencial constituyen un género poco enfocado por los estudios sociales. Quizá por una serie de elementos que, en mayor o menor medida, se presentan en todos ellos y los tornan materia discursiva convencionalizada: una retórica de la refundación, un racconto de la historia política reciente y un modo subjuntivo enfáticamente disimulado, entre otros rasgos típicos. Quizá también sea por su función altamente burocratizada, dado que el poder ya se encuentra en las manos del elegido y sólo se trataría en apariencia de un acto administrativo con un componente textual más bien ilustrativo.

Lo central es que, para remitirnos al estado de la investigación acerca de este género de discursos, no podemos evitar comenzar con un recorrido acerca de otras discusiones más primarias y esenciales que hacen a los tiempos políticos que corren: el debate sobre la videopolítica, el estado de discusión sobre el discurso político y la importancia del relevamiento de metáforas en este tipo de textos.

4.1 La era de la videopolítica: los apocalípticos

En un campo político dominado por la imagen, en muchos de los textos políticos actuales resulta sorprendente la fuerza que adquieren ciertas abstracciones, algunas irrepresentables visualmente. Aquí nace una discusión que subyace a todo nuestro campo de análisis y parte del concepto de videopolítica. ¿En qué consiste? ¿cuáles son sus límites? ¿El dominio de la imagen por sobre el lenguaje alfabético dentro del discurso político va en detrimento de la capacidad de abstracción de los ciudadanos? ¿Favorecería este una discapacidad democrática en las sociedades contemporáneas? ¿En qué medida la videopolítica afecta al concepto de “opinión pública”? ¿Implican las imágenes y los criterios bajo los cuales son generadas y transmitidas a través de los medios de comunicación un empobrecimiento de la discusión política? A lo largo de este capítulo encontraremos enfoques cruzados, opuestos y coincidentes en autores que desde los '80 a esta parte han entrado en ese debate.

El politólogo italiano Giovanni Sartori es quien acuñó por primera vez el novedoso concepto de “videopolítica”. Si bien en ensayos como “Videopolítica” (1989) y “¿Qué es La Democracia?” (1993) ya esbozó sus primeras conceptualizaciones acerca de los medios audiovisuales y los sistemas políticos, es en *HomoVidens* (1997) donde dota al término de una descripción y definición más extendida: “*Así pues, el término video-*

política (tal vez acuñado por mí) hace referencia sólo a uno de los múltiples aspectos del poder del video: su incidencia en los procesos políticos, y con ello una radical transformación de cómo «ser políticos» y de cómo «gestionar la política». (SARTORI, 1997; 66).

Sartori define a la videopolítica como la capacidad del video, entendido como la superficie sobre la que aparecen las imágenes, de incidir en los procesos políticos y, a través de ellos, en las concepciones acerca del “ser político” y los modos de “gestionar la política”. Es una definición bastante abierta, más bien una noción, pero ha permitido a otros autores construir sobre ella distintos desarrollos acerca de la política actual, entre los que mencionaremos están Beatriz Sarlo, Heriberto Muraro, Anibal Ford, Oscar Landi, Miguel de Santagada y Gustavo Martínez Pandiani, quienes en su mayoría entienden la videopolítica como un panorama del discurso político caracterizado por una predominancia de la influencia de la televisión sobre la prensa escrita.

En sus desarrollos, Sartori supone un sujeto social interno a los medios masivos de comunicación esencialmente distinto y otro del que recibe sus mensajes. Es lo que explica el efecto reflectante del que habla cuando critica la debilidad de los sondeos de opinión, que “colocarían” (SARTORI, 1997; 69) en la audiencia la “opinión pública” que pretenden capturar y luego la expandirían y reforzarían a través del broadcasting (SARTORI, 1997; 74). Sartori fundamenta esta cuestión en la desinformación, subinformación y falta de educación de las mayorías, lo cual haría posible este abuso.

Beatriz Sarlo, primero en la década de los '90 con “Escenas de la Vida Postmoderna” (SARLO, 1994) y luego en su ensayo “La audacia y el cálculo” (SARLO, 2011), recae también en esta concepción unidireccional de la videopolítica que entiende a la televisión como lugar de las mayorías silenciosas subeducadas (o educadas mediante repeticiones y automatizaciones) (SARLO, 2011; 12) donde se da la esfera pública. Los medios de comunicación actúan al modo de la vieja “aguja hipodérmica”, parecen manifestar por momentos Sartori y Sarlo, siendo la causa original de las concepciones y posiciones que luego los votantes exhiben, sometidos por la desinformación y la subinformación. Señala así que “*Los sondeos no son instrumentos de demo-poder - un instrumento que revela la vox populi- sino sobre todo una expresión del poder de los medios de comunicación sobre el pueblo; y su influencia bloquea frecuentemente decisiones útiles y necesarias, o bien lleva a tomar decisiones equivocadas sostenidas por simples «rumores», por opiniones débiles, deformadas, manipuladas, e incluso desinformadas. En definitiva, por opiniones ciegas.* (SARTORI, 1997; 76)

Sosteniendo tesis similares, autores como Ángel Rodríguez Kauth (RODRÍGUEZ KAUTH, 2000), y Daniel Mundo (MUNDO, 2011) en su crítica al ensayo de Sarlo, aportan un enfoque levemente diferente.

Kauth va más al extremo en la mirada miserabilista respecto de la era de la videopolítica, citando a Sarlo sin remitir a Sartori, pero con una base teórica fundamentalmente distinta. Donde Sartori y Sarlo hacen hincapié en la educación y las capacidades cognitivas de la audiencia (debate en el que profundizaremos más adelante), Kauth explica la decadencia de la política en la actualidad a partir de la teoría psicoanalítica freudiana de las pulsiones (FREUD, 1905).

Para Kauth y otros autores como Álvarez (1996) vemos hoy funcionando en la política lo que Freud denominaba “pulsiones de infancia no aprovechables” o “perversas”. Para el austríaco, estos deseos insatisfechos e imposibles de satisfacer en la temprana edad, forman parte, a través de los procesos de sublimación, de los grandes aportes del Hombre a la Cultura. Pongamos por caso el análisis que hace de la vida de Leonardo Da Vinci, donde explica el desarrollo de su genio y su gran cantidad de logros artísticos y científicos a través la represión de ciertos impulsos de su vida sexual. Estas pulsiones se convierten para la teoría psicoanalítica en el combustible fundamental de las grandes formaciones de la cultura y son fundamentales para el campo social. Kauth continúa esta línea teórica freudiana señalando la importancia de este proceso de sublimación para las elaboraciones imaginarias y en particular las culturales (RODRÍGUEZ KAUTH, 2000: 197).

Sin embargo, para este autor, hoy en la política ocurre algo distinto. Gran cantidad de estas pulsiones no son sublimadas y reaparecen en el marco de conductas socialmente consideradas altruistas, como la política y la gestión pública. Así explica los escándalos mediáticos, la corrupción política y los planes de ajuste económico, que entrarían en lo que el Marqués de Sade llamaba “exhibicionismo parafernático” (RODRÍGUEZ KAUTH, 2000: 198). La crueldad en sí misma consistiría en la impunidad que se adjudican los políticos -y la sociedad les otorga- para abusar de sus facultades y su poder, restregándose en la cara a sus súbditos de un modo que naturaliza las diferencias jerárquicas entre ellos.

Al igual que Sarlo, Kauth hace un especial énfasis en la “banalización de la política”, en una alusión clara a la “banalización del mal” que postulaba Hannah Arendt (ARENDR, 1986). Ambos la definen como un proceso de contaminación de la política a partir de modos, estrategias y figuras de la farándula.

Comienzan enumerando la incorporación de modos “faranduleros” de actuar dentro y fuera de los medios para captar votos y lograr consenso mayoritario (que podríamos rastrear hasta el siglo XIX), para luego mencionar casos de ingreso explícito de figuras de la farándula en la política. En Argentina encontramos casos célebres como el de Carlos Reutemann (automovilista famoso y luego gobernador de la provincia de Santa Fe), Daniel Scioli (deportista náutico, empresario y gobernador de la provincia de Buenos Aires) y Mauricio Macri (hijo de empresario, presidente de un mayoritario club de fútbol y jefe de gobierno re-electo de la Ciudad de Buenos Aires). En Estados Unidos esto había ocurrido incluso antes, por ejemplo, con Ronald Reagan como gobernador de California en 1966 y presidente en 1980. Sarlo denomina “celebrityland” a este fenómeno en “La audacia y el cálculo” (SARLO, 2011), profundizando un recorte cada vez más estricto del concepto de videopolítica a la gravitación exclusiva de la televisión.

Daniel Mundo (MUNDO, 2011), que centra su reseña del ensayo de Sarlo en una crítica hacia la postura anti-populista de la autora, además de demarcar diferencias políticas y una serie de consideraciones argumentativas y metodológicas, coincide en una concepción general acerca de lo que él llama “neopolítica”.

Mundo señala que efectivamente la acción política acontece en un mundo desencantado en el que, de acuerdo a lo que planteaba Arendt, las preocupaciones políticas escapan cada vez más a la gran mayoría de la población y, por esto, quedan aún más libradas a la desidia de los votantes, la perfidia de los políticos y, fundamentalmente, la lógica del mercado. Es aquí que toma distancia de Sarlo; mientras ella señalaba una continuidad de esta tendencia en la era kirchnerista, Mundo define como la apoteosis de este campo político mercantilizado a la década del 90 y como un regreso a la política del conflicto y el debate público con la gestión de Néstor Kirchner.

Por esto Mundo destaca la concepción del poder en la figura de Néstor Kirchner, entendiéndola como un “ejercicio” y no una ostentación de “propiedad” o “posesión”, aludiendo a una puesta en juego permanente del poder, en la que de lo que se trata es de arriesgarlo, perderlo y recuperarlo en un constante proceso de conflictividad. El sociólogo y ensayista Horacio González (GONZÁLEZ, 2011) también reivindica al fundador del FPV y lo ubica en una tradición de políticos no “patrimonialistas” que conciben que el ejercicio del poder no implica acumularlo ni sostenerlo sobre determinados antecedentes sino construir cada vez unos propios.

Aún más al extremo llega José Pablo Feinmann (reproducido textualmente por

González y discutido irónicamente por Sarlo) cuando enuncia de modo “existencialista” que “el Flaco se inventó a sí mismo” (FEINMANN, 2003). Implica que construyó poder gracias a otros y, una vez que llegó a la presidencia, “con la nada” creó un ser, “se inventó a sí mismo”, con lo cual dejó de lado gran parte de sus antecedentes y se construyó nuevos, como confirma en su comentario Horacio González.

Beatriz Sarlo, por su parte, sostiene que no sólo hay una continuidad sino una exacerbación de la banalización de la política con el Kirchnerismo, citando como ejemplo el uso de principios como los derechos humanos a modo de matriz mítica para dirimir disputas coyunturales y de origen económico entre ex -socios (refiere al caso de la aplicación de la Ley de Medios a *Clarín* y la persecución judicial acerca del origen genético de los hijos de Ernestina Herrera de Noble).

Destacamos ahora, de cara al corpus a analizar, un ejemplo que releva Sartori: el alto rating mundial obtenido por el “rebelde desconocido”, estudiante chino que enfrentó solo a un tanque en la Revuelta de la Plaza de Tiananmen en 1989. Su imagen ganó protagonismo por espectacularidad frente a referencias más representativas del hecho histórico que se estaba produciendo, como la represión sufrida por muchísimos obreros en reclamo por mejores condiciones económicas, que ocurría a 3 millas de la plaza (Sartori, 1997; 85). Yendo al caso argentino, ¿cuánto sabemos acerca de la verdadera dimensión de los cacerolazos y revueltas del 2001 fuera de los límites de la Capital y el Gran Buenos Aires?

Sin referirse explícitamente, Sartori remite aquí a lo que Eliseo Verón denomina “ruptura de escala” (VERÓN, 2001) para fundamentar su concepto de subinformación. En el marco de postulados teóricos acerca de la mediatización del cuerpo que veremos más adelante, Verón sostiene que se puede caracterizar a las distintas tecnologías mediatizadoras (dentro de las cuales se encuentra la televisión) como dispositivos de “ruptura de escala espacio temporal” dentro de la configuración de los espacios mentales de la sociedad. En uno de los textos en que lo plantea (VERÓN, 2004; 107), aclara inmediatamente que elige utilizar el término “espacios mentales” frente al concepto más ubicuo en las ciencias sociales de “representaciones”, por lo cual está claro que su planteo se encuentra en el mismo debate.

Todos recordamos las imágenes de los caballos pisoteando jóvenes en la Plaza de Mayo o de los saqueos a supermercados chinos (y a un hipermercado chino en particular, donde su dueño lloraba desconsolado mientras los saqueadores se llevaban su árbol de Navidad) y no tenemos memoria visual de las marchas en plazas de todo el país

ni de las asambleas barriales o de las tomas de fábricas y bancos. En este punto concordamos con Sartori y Verón, así como con el primero en los momentos en que, reconociendo las especificaciones técnicas del medio audiovisual y su difusión, reconoce los límites de la índole de verdad de su mensaje y de la imagen como comunicadora de hechos históricos.

“Es comprensible que no se pueda imputar a la televisión que no muestre lo que no puede mostrar. Pero se tiene que imputar a la televisión el hecho de avalar y reforzar una percepción del mundo basada en dos pesos y dos medidas y, por tanto, enormemente injusta y distorsionadora.” (SARTORI, 1997; 90).

Siguiendo la línea de pensamiento de estos autores acerca de los sondeos, ¿implica este un juicio de opinión sobre la investigación cuantitativa y estadística como desigualmente fiable? Si el sondeo no es democrático, como dice Sartori, porque parte de "opiniones ciegas", ¿el voto lo es de la misma forma? ¿Qué pensar entonces de la aplaudida boleta única estrenada en 2011 en las elecciones para la gobernación de la provincia de Santa Fe, donde las imágenes de los candidatos oscilan entre fotos carnet y avatares de Facebook? Si partimos de considerar al sujeto votante como ciego y desinformado y al mediático como aquel que abusa de su poder para manipularlo, entonces deberíamos dudar profundamente del concepto de democracia que estamos aplicando. Es en este punto donde más nos distanciamos de los planteos de estos autores.

4.2 La era de la videopolítica: los integrados

Tras el anterior apartado de “apocalípticos” de la videopolítica, como podríamos llamar a estos autores debido a su visión predominantemente decadentista del campo del discurso político en la actualidad, pasamos a analizar una serie de investigadores que, enfocando el tema desde el ángulo desde las culturas populares, de la importancia del cuerpo significativo o desde el marketing político, realizan una historización y procuran entender los mecanismos más intrínsecos del problema. Nos referimos a teóricos académicos de formación muy distinta: Eliseo Verón, Anibal Ford, Heriberto Muraro, Oscar Landi y Gustavo Martínez Pandiani. No pecaremos de emuladores vanos de Umberto Eco si los llamamos correlativamente “integrados”, debido a que la gran

mayoría de ellos, sin abandonar el ámbito académico de la investigación, formaron o forman parte de la industria del marketing político en diferentes campañas en Argentina, Francia y otros países.

Como señala Miguel Santagada (SANTAGADA, 2000), el panorama de la investigación en comunicación política a principios de los años 2000 era de una profunda desolación. Las perspectivas críticas eran acusadas de denunciismo relativista o de utopismo ingenuo y, frente a estas perspectivas normativas, se alzaban desarrollos con pretensiones de neutralidad científica que muchos englobaban en las consideradas “teorías postmodernas”. Algo que predominaba en el campo académico (influido fuertemente, como marca Santagada, por concepciones de Bourdieu) era la lógica del mercado imperando sobre todo el dominio social y, fundamentalmente, sobre la comunicación.

A más de diez años de este diagnóstico, podemos decir que quien apareciera en él como representante de los desarrollos “pesimistas” y “denuncistas de invasión cultural”, es hoy una de las armas teóricas más consistentes frente a las visiones apocalípticas de Sartori y Sarlo; estamos hablando de Heriberto Muraro.

Junto a Eliseo Verón y Anibal Ford, Muraro fue de los primeros investigadores argentinos en relevar la mediatización de la política. Ya a mediados de los 80 (Landi et al, 1986) estudiaba la comunicación masiva desde el comienzo de la última dictadura militar de 1976 hasta la transición democrática.

En un artículo fundacional que luego publicó en su primer libro sobre el tema (MURARO, 1990), realizaba un racconto de las tres etapas de lo que consideraba la “publicidad política”:

1. el período más principista y conservador en términos estilísticos de 1972-1976, marcado por el regreso forzado a la democracia con el llamado a elecciones del presidente de facto Alejandro Lanusse.
2. la etapa autoritaria neoliberal de 1976-1982, marcada por una fuerte inversión privada en publicidad estatal con un agresivo mensaje totalitario.
3. Y, por último, la más compleja y post moderna etapa de la transición democrática 1982-1990.

Recién con “Políticos, periodistas y ciudadanos” (MURARO, 1996), el autor desarrolla un concepto más acabado al que denomina “videopolítica” y diferencia claramente del “periodismo de investigación”, fenómeno mediático de fuerte gravitación social en ese momento. Allí Muraro señala que ya se trata de un tema de

investigación destacado en los estudios de todas las disciplinas sociales y lo define como una peste, esparcida desde Estados Unidos hacia el resto del mundo, que provoca una “(norte)americanización de las comunicaciones partidarias” (MURARO, 1996; 11).

Alineado con la perspectiva académica de los '90 que relevaba Santagada, argumenta que se trata de una dependencia cada vez mayor de las instituciones políticas respecto de los medios masivos de comunicación y, a través de ellos, de la lógica de mercado. Incluye dentro de estas instituciones a los partidos, las entidades gubernamentales y las asociaciones gremiales. Como implicancias de esta creciente subordinación, aparece una delegación del control de los dispositivos de comunicación con el electorado, la creación de equipos de especialistas en marketing electoral, relaciones públicas y prensa y la incorporación de códigos y estilos de la publicidad comercial.

Es importante la demarcación que realiza frente a la otra “plaga”: el periodismo de investigación, cuando aclara que en la videopolítica “los periodistas no tienen nada que ver” (MURARO, 1996; 12). No se trataría en este caso de lo que los políticos hacen con los medios, sino de lo que los medios hacen con los políticos. En un interesante punto intermedio se encontraría el caso de las visitas presidenciales a los programas de TV conducidos por periodistas o figuras televisivas renombradas. Yendo al período que abarca nuestro análisis, cobran particular relevancia la aparición del presidente Fernando De la Rúa en el programa “El Show de VideoMatch” a fines de 2001 y la visita del flamante presidente Néstor Kirchner y su esposa a los almuerzos de la reconocida conductora y actriz Mirtha Legrand de Tinayre, en los que podemos ver una pulseada en vivo y en directo por el dominio del discurso y de la imagen, tal como lo analiza la licenciada María de las Nieves Ávalos en su tesis de grado “Se viene el Zurdaje” (ÁVALOS, 2008).

Ambos conceptos, “videopolítica” y “periodismo de investigación” aparecen para Muraro como convergentes y contradictorios según la ocasión, a tal punto que en muchos casos uno hace necesario al otro. Si bien el “periodismo de investigación” está llamado a asumir una función crítica del poder político, esto hace necesaria una mayor sofisticación en las estrategias de la “videopolítica”, lo cual lleva en muchos casos a un diálogo que puede convertirse en complicidad. Entendemos que este es el caso del programa CQC, conducido por Mario Pergolini, Eduardo de la Puente y Juan Di Natale, que habiendo sido claramente crítico e incisivamente investigativo en la década de los '90, tras la caída de De La Rúa se convirtió en un caleidoscopio difusor de la personalidad irónica, irreverente y casi “rocker” del presidente Néstor Kirchner durante

su gobierno.

Nos resulta de particular importancia el análisis que hace Muraro de posturas como las de Sartori o Sarlo, para quienes frente a las estrategias de la “videopolítica” se erigirían las “buenas” y “viejas” formas de hacer política (MURARO, 1996; 23). Señala que estas visiones son ampliamente controvertidas debido a que, en la mayoría de los casos, se basan en ficciones históricas. ¿Qué “buenas formas de la política” encontramos en etapas anteriores a la aparición de la videopolítica en Argentina? Recordemos que en tales períodos hubo o bien regímenes de facto o bien gobiernos “democráticos” en los que una gran parte de la población estaba excluida de los derechos civiles o coartada bajo el clientelismo de los caudillos rurales o urbanos.

En un punto donde disentimos con Muraro es a la hora de analizar los efectos de la videopolítica. Algunos de los que el autor señala son: la reducción de las campañas territoriales y de la comunicación partidaria, el cuasi vaciamiento de las instituciones políticas en cuestión, la desaparición de la prensa militante y su reemplazo por la actividad profesionalizada y comercial de los asesores de prensa y marketing político. Creemos que, bajo el mismo postulado que él leía el regreso del peronismo en 1973 luego de una proscripción de 18 años (MURARO, 1974), comprobamos con los gobiernos kirchneristas que estas prácticas no sólo nunca dejaron de existir sino que, bajo la dominio de una videopolítica más sofisticada que nunca, la comunicación militante, la organización partidaria y la política territorial de base pueden coexistir y fortalecerse.

Un autor que, con conocimiento de causa, fundamenta esta misma crítica es Gustavo Martinez Pandiani. En “HomoZapping. Política, mentiras y video.” señala con un lenguaje muy pedagógico que en la actualidad con la televisión conviven las herramientas proselitistas tradicionales y que de ninguna manera están condenadas a desaparecer (PANDIANI, 2004; 47). Lo que destaca es que hoy los actos o las caravanas se producen “condicionados” por este, es decir, se proyectan y diseñan en función de su “televisación”, lo cual no es menor y vuelve a revelar el dominio, que todos los autores señalan coincidentemente, de la televisión sobre toda la acción y el discurso político.

El segundo aporte que tomamos de Pandiani es su división del fenómeno en cinco procesos sociológicos diferenciados que operan sobre la política:

- Mediatización: la centralidad de los medios masivos como fuente de información política.

- Audiovisualización: la preponderancia de los géneros audiovisuales por sobre los textuales.
- Espectacularización: la influencia determinante de la lógica del entretenimiento sobre la puesta en escena en la arena política.
- Personalización: La evaluación electoral más por cualidades personales del candidato que por su afiliación partidaria o ideológica.
- Marketinización: La aplicación de sofisticadas técnicas de la comunicación y el marketing en las campañas.

Si bien Pandiani no es el primero de los autores mencionados en señalar y describir estos fenómenos, consideramos que su división en cinco procesos es particularmente operativa.

En una línea colaborativa y similar a la de Muraro, Oscar Landi desarrolló una interesantísima serie de ensayos y análisis sobre el tema. Mayormente analizó la videopolítica en su dinámica aplicada sobre fenómenos políticos de distintos países en América Latina. Más allá de estos trabajos, encontramos en algunos de sus artículos compilados por Revistas de Ciencias Sociales (LANDI, 1990) y en libros de estudios al respecto (LANDI, 1996) una reflexión más conceptual respecto del tema.

Landi refiere directamente a Sartori (LANDI, 1996; 38) a la hora de definir la videopolítica, aclarando que la agudeza del italiano a la hora de su conceptualización es tan fuerte como su nostalgia frente a las formas anteriores de hacer política. De alguna forma también lo retoma en otros textos donde destila de forma más clara el concepto. En expresiones como “colonización de la política por la imagen” (LANDI, 1990; 2) o “creciente asimilación del lenguaje político dentro de los módulos de comunicación típica de la televisión” (LANDI, 1996; 38), sin alejarse del marco aportado por Sartori, lo explicita de modo más operativo y lo acerca (sobre todo en el primer caso) a la definición de Muraro.

Sin embargo, a esta concepción de base “sartoriana”, Landi la articula de modo muy interesante con la historia de los procesos latinoamericanos. En textos anteriores podemos encontrar concepciones acerca de la importancia del discurso político en etapas de crisis, momento en que los actores de la escena política se forman mutuamente en medio de sus relaciones de enfrentamiento, concertación o alianza (LANDI, 1982). En este sentido, rescata la importancia de la cuestión del sujeto político (LANDI, 1982; 15), a la que retrotrae incluso a la pregunta por el ser de Heidegger, señalando la diyuntiva entre:

- un sujeto político considerado como el todo de lo social.
- la atribución del carácter de sujeto político a uno u otro actor dentro del campo.

La primer opción, a la que llama “substancialista”, correría el riesgo de negar el conflicto haciendo parecer toda disputa política un mero proceso interno de acomodación, por lo que el proceso político no sería productivo, “no generaría nada esencialmente nuevo.” (LANDI, 1982; 14). Por otro lado, la segunda alternativa, a la que podríamos llamar “individualista”, podría ser utilizada (y lo ha sido) en el contexto de crisis contemporáneas por el argumento autoritario para justificarse.

Nuestra investigación parte de un sujeto social colectivo y, desde este punto de vista, entendemos que la videopolítica actuaría en un mismo sentido con el imaginario social, bajo el mismo grado de responsabilidad en sus resultados. De allí la importancia clave en nuestro enfoque de la elección de sujeto y de este dilema que plantea Landi.

De los trabajos de Landi retomaremos muchos conceptos durante el desarrollo de esta tesina, como su uso de la noción de “dispositivo de poder” (LANDI, 1982; 16) y su concepto de orden y formación de la ciudadanía fundado en lo simbólico (LANDI, 1982; 23), debido a que se sitúan en el debate sobre el imaginario, los recursos retóricos y la connotación en el discurso político actual. Sin embargo, en este punto preferimos centrarnos en su concepción de la videopolítica, concepto al que aporta un grado de sofisticación particular al señalar que, más allá de su obvio papel en la formación de opinión pública, lo que está en juego en ella es el “consenso”, concepto que refiere a “estados subjetivos variables” (LANDI, 1982; 63) relativos a lo político pero que deben diferenciarse de la búsqueda de legitimidad por parte de los actores dominantes.

Para Landi, en la videopolítica se juega también la construcción de un pacto más profundo entre la ciudadanía y sus líderes que tiene que ver con el reconocimiento de un ámbito común donde dirimir las diferencias. Nos alineamos con Landi en este punto, dado que no buscamos en los discursos de asunción aquellas concepciones acerca del orden político que, pragmáticamente, permitirán mantener en el poder al presidente electo en ese momento histórico particular, sino aquellas metáforas del orden que aparecen como sedimento de esta otra comunidad más vasta y fundamental.

En este último punto, encontramos una línea directa que vincula a Landi y Muraro con los escritos de los 80 y 90 de Anibal Ford, con quién además sabemos había considerable colaboración y discusión académica. Los tres no abandonan una definición asertiva y explícita de la videopolítica como cierta forma de dominación pero, a la vez, destacan el papel activo de la ciudadanía, mitigando de alguna forma el rol autoritario

de sometimiento que tiene el concepto en Sartori, Sarlo o Kauth. Desarrollaremos los postulados de Ford acerca de la videopolítica para el apartado relativo a la imagen como abstracción y el paradigma indicial.

Eliseo Verón, siempre marcadamente normativo, caracteriza a la videopolítica como la predominancia de la enunciación sobre el enunciado (VERÓN, 2001; 12). Así como prefiere hablar de “espacios mentales” y no de “representaciones”, con esta definición más “antropomórfica” o “corporal” (la enunciación refiere al sujeto que lo enuncia y su situación espacio temporal y el enunciado remite al texto o contenido en sí) nos sitúa en un plano mucho más amplio que los anteriores autores ya que, si bien seguimos hablando de un campo político dominado por la imagen (no sólo por la televisión, como ya lo entienden Muraro o Landi), esta última aparece enmarcada por la figura enunciativa, siendo así tan determinante la imagen como la voz (en tal caso el fenómeno se extendería mucho más atrás en la historia e incluiría a los grandes regímenes autoritarios del siglo XX).

En esta línea, el autor rescata como dominante en la era de la videopolítica algo que ya veíamos en Sarlo (SARLO, 1994) pero sin el fundamento teórico que Verón le otorga: la importancia del registro “directo en directo”. El régimen indicial de la significación que producen los medios masivos implica para Verón una forma de contacto y de apropiación del espacio por el cuerpo significativo que, en primer lugar, se emplaza en el mismo estatuto de las formas de contacto tradicionales y que es, en gran parte, la que le da su fortaleza a esta forma de semiosis social. En el período histórico que analizamos en esta tesina, tal concepción nos resulta fundamentalmente iluminadora: apreciamos en ella cómo la clase política pasa de un uso muy restringido del espacio público con riesgos de linchamiento a la entrega confiada de Néstor Kirchner en su asunción en 2003, cuando caminó entre multitudes en su paso de la ceremonia en el Congreso a su saludo final en el balcón de la Casa Rosada.

Este rescate que hace Verón del cuerpo y de la economía de la mirada, frente al énfasis en otros autores sobre el concepto de “imagen”, tiene como precedente sus concepciones anteriores acerca de la posibilidad de que un líder político se encuentre dotado en el discurso de un “metacuerpo” que excede el suyo como individuo y que sería patrimonio de toda la sociedad (VERÓN, 1987). Surcamos este tipo de concepciones al revisar gran parte de la bibliografía sobre la videopolítica en Argentina en las últimas décadas. Como casos explícitos podemos citar el libro de Nelson Castro sobre las enfermedades de los presidentes argentinos (CASTRO, 2005) y ciertas

narraciones acerca de la muerte de Néstor Kirchner (SARLOS, 2011), (GONZÁLEZ, 2011). Verón, si bien no lo menciona, de alguna forma remite aquí a la mencionada teoría de Kantorowicz acerca de los “dos cuerpos del rey”: uno mortal y corruptible y uno eterno y de carácter divino.

Otro aporte fundamental de Verón a este respecto, importante más allá de los límites de la videopolítica, es el debate basal acerca de la definición de “discurso político”. Carlos Mangone y Jorge Warley comienzan su libro acerca del discurso político (MANGONE y WARLEY, 1994) mencionando la ubicuidad de lo político en el sentido común y considerando lo político en un sentido amplio, como un posicionamiento valorativo de un individuo o grupo frente al conjunto de la comunidad que integra.

Así hablan del primer y principal problema que se le plantea al análisis del discurso político: la delimitación de su objeto de estudio y mencionan dos posibles elecciones de base: una primer orientación "institucional-funcionalista", en la que incluyen a Verón y que abarcaría disciplinas como la lingüística, la pragmática, la lexicometría y la gramática textual, incluyendo a autores como Barthes y Chomsky y otros investigadores de análisis cuantitativo. A esta orientación la califica por definir como discurso político a aquel que es enunciado por instituciones avaladas socialmente como "políticas". Allí es donde cita el aporte de Verón: "Está claro que el hablar de discurso político supone necesariamente que existen discursos que no son políticos." (VERÓN, 1987). Como ventaja de esta orientación, señalan sus sofisticados instrumentos y marcos de análisis. Como crítica señalan una limitación a ciertos marcos institucionales que impedirían llegar a conclusiones más abarcativas y profundas.

A la segunda orientación o forma de resolver el dilema, la llaman "teoría de las ideologías". Parece abarcar la micropolítica de Foucault, Žizek, Laclau y todo el modelo althusseriano de análisis del discurso con el que nos encontramos frecuentemente en investigaciones como las nuestras. Como ventaja, señalan justamente la escasez de un afán clasificatorio que, según los autores, termina siendo funcional al mercado electoral y al marketing político. Los trabajos en esta orientación proponen para ellos alternativas transformadoras ya por el hecho de plantearse el problema entre "verdad" y "discurso", que la semiótica, por citar un ejemplo, lleva a un nivel epistemológico en el que no logra avanzar.

Estamos de acuerdo en este punto con Mangone y Warley respecto de una fracción considerable de investigaciones semióticas con objeto muy recortado, aunque consideramos que un autor como Barthes sortea esta cuestión sin dejar de lado las

herramientas lingüísticas y semióticas de análisis. Por otro lado, es a partir de Nietzsche, Girard y Castoriadis que definimos nuestra posición respecto de este tema, es decir, la resolvemos a un nivel teórico y no metodológico (enfoque, elección de herramientas de análisis, recorte del objeto, etc). Creemos que se están mezclando dos niveles si criticamos uno desde el otro y corremos el peligro que Mangone mismo señala como latente en esta segunda orientación: que se termine recayendo en conclusiones que ya habían sido presupuestas como hipótesis, cayendo en un positivismo solipsista que no contribuye a la producción de conocimiento.

Otra crítica que hacen estos autores a la segunda orientación es que la falta de definición de límites más o menos determinados conlleva la dificultad de hallar un abordaje y metodología de investigación propios.

Coincidimos con los autores de esta clasificación en que, en la mayoría de las investigaciones, existen préstamos e hibridaciones entre ambas corrientes. Por la elección de nuestro objeto de estudio, los discursos de asunción presidencial de 2001 a 2011, no podemos colocarnos dentro de la primera orientación, que suele analizar períodos mucho más cortos y localizados, aunque tampoco seguimos las corrientes teóricas más determinantes de la segunda orientación, fundamentalmente si optamos por el concepto de "imaginario" frente al de "ideología".

4.3 Lo abstracto, lo indicial y los saberes populares

En un punto crucial en que tomamos distancia de los planteos de Sartori y Sarlo sobre videopolítica es en la forma de entender el grado de abstracción de la imagen. Para el politólogo italiano, el ciudadano “videopolítico” de hoy tiene menos sentido crítico que aquellos viejos “animales simbólicos adiestrados en la utilización de los símbolos abstractos.” (SARTORI, 1997; 102). La importancia de este factor en Sartori radica en que, para él, la pérdida de la capacidad de abstracción (una consecuencia de la caída del paradigma escritural en política) implicaría una incapacidad de distinguir entre lo verdadero y lo falso.

Encontramos esta mirada en algunas tesis que analizan discurso político de nuestro mismo período (VESCIUNAS, 2008), enfoque que podría resumirse en las siguiente palabras: *“El deslizamiento del modelo escriturario al modelo indicial implica y explica el cambio de énfasis de lo abstracto a lo concreto...de lo universal a lo singular, del emblema al rostro...”* (DEBRAY, 1994). Este autor, en la misma línea que Barthes y de alguna forma que Verón, resaltan el valor indicial de la imagen, sesgando sus

posibilidades de abstracción y, en general, negándose al discurso en la era de la videopolítica.

Más allá de discusiones sobre el estatuto de “verdad” en política o en los medios (que ya ampliamos), esta idea va directamente en contra de nuestra concepción acerca de las metáforas que aparecen en los discursos como elementos representativos del orden social, cohesivos, y que siendo de un grado de abstracción considerable son además extraídos del propio imaginario social y no de una agudeza crítica individual radical.

En este punto aparecen como fundamentales los aportes del teórico de la comunicación Aníbal Ford, quien marcaba ya desde principios de los 90 una “ceguera” dominante en el cognitivismo, crítica que fundamentaba en la obra de Oliver Sacks (SACKS, 2005). El neurólogo inglés de principios de siglo XX criticaba a las ciencias cognitivas de entonces por padecer una impugnación de “los sentimientos, los juicios continuos, lo personal, lo particular” en el saber científico (FORD, 1994; 30). Como emblema de esta crítica, Ford recuerda que el lenguaje no-verbal de los sordos conserva enfáticamente ambas facetas: la abstracta y la icónica, pudiendo acceder tanto a las más abstractas proposiciones como a los hechos más reales y vívidos.

En este sentido, señala que lo que está produciendo la centralidad de lo proxémico y lo kinético (y así lo concreto y real) en la cultura contemporánea, es un desbloqueo de competencias sobre lo no verbal que Ford rastrea hasta las primeras pinturas realizadas por el Hombre. En un caso patológico analizado por Sacks, el célebre Doctor P era capaz de jugar ajedrez, es decir, de captar símbolos absolutamente arbitrarios como lo son las piezas de este juego, sin captar totalidades, sólo posibles de ser adquiridas a través de la visión de una imagen total. Por eso, no podía distinguir a su propia mujer de su sombrero.

En el planteo de Ford se está rebatiendo a la vez dos paradigmas que veníamos contemplando en los autores anteriores: no sólo se destaca la importancia fundamental de lo icónico para un entendimiento más completo del objeto de estudio sino que se pone en duda la superioridad de lo abstracto por sobre lo concreto en el pensamiento humano, debate que ya se planteaba con Descartes en su “abstracto” discurso sobre el método científico.

Partiendo de tal concepción del entendimiento, que estaría fundado no sólo en las capacidades de abstracción sino también en las de identidad y juicio a partir de la percepción de lo emocional y lo real, podemos echar luz de forma mucho más fructífera sobre algunas de las extrañas paradojas de la política argentina. Por ejemplo, rebatiendo

una vez más la famosa sentencia de Gino Germani sobre las masas obreras que votaron a Perón en su primer mandato. Para nosotros, no primaba en ellos un raciocinio frío y desinteresado basado en las innumerables leyes que pudiera haber sancionado el General Perón en pos del bienestar obrero desde su escritorio de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, si bien claramente formaron parte de la ecuación. Eran las arduas y desoladoras experiencias de los infames años '30 posteriores a la crisis, vivencias bien concretas, sensitivas y visuales, las que aparecían detrás de ese juicio de apoyo y devoción por la figura mítica del “primer trabajador”.

Destacamos aquí en Ford la importancia de los saberes populares, que parece fusionarse con el conflicto anterior. Los saberes sobre lo concreto, lo visual y lo emocional, habiendo estado subsumidos por estas concepciones (en el sentido común dominante), se ubican en el lugar de la cultura otra, la cultura no legítima y considerada menor, posición histórica de lo que Burke llama “cultura popular” (BURKE, 2010). A partir de esto, aparece en Ford la pregunta acerca de si la mirada miserabilista sobre una es análoga a la de la otra. Ford entiende que sí, y lo justifica a partir de vastas historizaciones acerca del pasaje de la oralidad a la escritura (ONG, 1987) y de análisis antropológicos sobre culturas basadas en las capacidades conocidas como “de hemisferio derecho”, como, por ejemplo, la cultura mapuche. En este alineamiento sus postulados se vinculan directamente con los de Landi, quien destaca la importancia de la cultura popular no sólo para decodificar la videopolítica sino también a la hora de generar resistencias frente al mercado de la industria cultural (LANDI, 1982; 57).

Como ejemplo paradigmático, Ford destaca las competencias visuales y populares que requirió el análisis de la “mirada perdida” de Diego Maradona en aquella imagen televisiva transmitida por los noticieros a fines de los años 80 y que fue tan traumática como negada por la sociedad argentina (FORD, 1994; 39). Este mismo tipo de saberes están implicados para él, aún cuando decidamos cegarnos y no analizarlos, en la imagen mediática de los políticos.

¿La ceguera del cognitivismo que critica Ford es la misma que padecen Sartori, Sarlo y tantos otros? ¿Se trata acaso de una agnosia visual como la del Doctor P, que le permitía suponer realidades a partir de elementos y rasgos pero nunca percibir totalidades? Esta pregunta constituye un eje clave de nuestro análisis, fundado sobre el supuesto de que este “modelo de la comunicación del hemisferio derecho” se corresponde fuertemente con las pautas y formas de los medios masivos actuales (FORD, 1994; 36)

Relacionamos entonces este desprecio de la videopolítica y mirada miserabilista de la mediatización visual de la política con el desprecio histórico en la historia de la ciencia hacia el hemisferio derecho del cerebro, considerado históricamente más retrasado y primigenio que el izquierdo, que, desde esta mirada, sería el responsable de las mayores hazañas de la humanidad.

4.4 La pregunta por la imagen en la era Internet

Es interesante relevar algunas conceptualizaciones de Sartori seis años después de su *Homo Videns*, en una ponencia realizada para el ámbito académico mexicano (SARTORI, 2007), cuando la era de Internet ya estaba muchísimo más afianzada y desafiante frente a sus posturas radicales de manipulación por parte de los medios de comunicación, que en 1997 eran representados principalmente por la televisión.

"Para estos personajes del grupo de Internet (lo digo a veces con cierta ironía) la información es cualquier cosa que esté viajando en la red cibernética. Esta es su definición. El simple ruido, por tanto, deviene información si se está viajando por la red." (SARTORI, 1997; 25).

Si bien las diferencias innegables en la capacidad de informar en los medios gráficos respecto de la televisión fundamentaban gran parte de sus postulaciones acerca de la desinformación y la subinformación en las democracias occidentales, al abordar Internet le basta una afirmación ligera y absolutamente refutable como esta para sostener su hipótesis acerca del apocalipsis de la política en la era de la imagen. No podemos culparlo por haber escrito estas teorías antes de sucesos como el levantamiento a Mubarak en Egipto, que hubieran sido imposibles sin las redes sociales e Internet, pero no podemos negar que estaba pasando por alto años de ingeniería de empresas como Google, cuya misión institucional (y su negocio) es ordenar toda la información en Internet bajo criterios de relevancia, veracidad y popularidad por lo menos tan rigurosos como los de los medios gráficos y, al menos, con las mismas potenciales debilidades. Beatriz Sarlo dice en 2011 algo que concuerda perfectamente con esta concepción de Sartori: "los jóvenes de Internet ven un futuro allí porque tienen su futuro asegurado." (SARLO, 2011).

En síntesis, Sartori plantea un concepto novedoso al que da una profunda descripción

y definición, pero pierde eficacia a la hora de analizar su alcance e impacto, debido a que lo analiza bajo un sesgo que le impide ir más allá. Esto podemos verlo en la escasa diferencia en su punto de vista crítico entre la primera y la segunda de estas obras; en la segunda apenas vemos mencionar a un "nuevo medio llamado Internet" al que rápidamente y con mucha menos evidencia que en *Homo Videns* respecto de la televisión, hace caer bajo el mismo manto de duda.

Apurándose a encuadrar a la videopolítica en una decadencia general del campo de la discusión política, estos reconocidos autores “apocalípticos” se limitan a señalarla con el dedo y a describir el proceso estructural que implica. Si nos acercamos más a quienes trabajan la imagen, la piensan, la capturan, la procesan y la emiten, como es más el caso de los “integrados”, advertimos enseguida que estos autores y nosotros mismos tenemos muchas más herramientas para analizarla de lo que creemos.

4.5 El lugar de la metáfora en la era de la videopolítica

Nuestro corpus consta de discursos de asunción presidencial que analizaremos desde la metáfora en un enfoque de tipo comunicacional.

En estos discursos, sea por los métodos electivos y con votantes del grado de información que fuere, el líder ya fue electo, canonizado e instalado. Por esto no nos interesa la videopolítica en su fase eleccionaria sino en su etapa consagratoria de un líder que, en todo caso, consideramos elegido por métodos democráticos y con la sociedad más informada de la historia de la humanidad. Consideramos que en tal caso no se trata de una desinformación o de una carencia de cultura letrada-racional formadora de una capacidad analítica, sino de una forma de pensamiento que desde lo visual consagra una decisión social ulterior, una decisión que la sociedad como sujeto ha tomado en función de sus posibilidades de consolidar un orden social y una paz perdurable.

No necesitamos recurrir a Paul Ricoeur para destacar la importancia de las metáforas en función del orden y el control social (FORD, 1994; 45). Corremos el riesgo de perder la rigurosidad de análisis cuantitativos que utilizan sofisticados programas informáticos para analizar la frecuencia de ciertas estructuras y vocablos (ARMONY, 2005 y PLUT, 2009), a los cuales remitiremos igualmente en tanto hacen fructíferos aportes en el análisis de textos que forman parte de nuestro corpus. También podemos caer en un exacerbado énfasis en factores subjetivos, como ocurre en algunos análisis cualitativos basados en la hermenéutica (LEPE CARRIÓN, 2009).

Situamos nuestro trabajo en la línea de tesinas de grado y de postgrado que abordan estos textos desde las teorías de análisis del discurso. A su vez, remitiremos, sin indagar en profundidad, en los atributos preformativos del acto en cuestión.

En particular, sin ser análogo, nuestro recorrido se superpone con:

- análisis del discurso que relevan figuras metafóricas en etapas históricas previas (VERÓN-SIGAL, 1986 y ETKIN, 1999)
- análisis de la dimensión narrativa en el discurso presidencial (Patroilleau, 2010)
- indagaciones sobre el peronismo en relación con la construcción de hegemonía (WISNIACKI, 2004 y VESCIUNAS, 2008)
- análisis del discurso sobre asunción presidencial (ESTÉVEZ, 2003, LLUL, 2005, MARTINS, 2008 y VILKER-CALZADO, 2009)

Con este último grupo de investigaciones encontramos numerosos cruces que iremos relevando al analizar particularmente el corpus, pero podemos decir que en ninguno de ellos, incluso en los que detentan un enfoque retórico, hallamos una concepción acerca de la metáfora como rasgo clave, proveniente de un imaginario que tiene en la cultura popular su elemento constituyente.

5. Capítulo 1: Metáforas de la crisis

“La esencia del Estado, como la de la religión, es el miedo de la humanidad a sí misma.”

Friedrich Engels, citado por Carl Schmitt en “La teología política”.³³

5.1 Crisis, metáfora y video

En este análisis tenemos el privilegio de presenciar el arduo proceso que va del caos, violencia e incertidumbre de fines de 2001 a la consolidación de un orden social más estable en 2011, a través de un recorrido por los discursos pronunciados por los presidentes en el acto de asunción de sus mandatos.

Nos servimos aquí de la filosofía de Cornelius Castoriadis, para quién el ser es caos indeterminado y, por ello, potencialmente determinable. Las metáforas utilizadas nos permitirán, en esta línea, recuperar aquellos significantes del imaginario argentino que en mayor o menor medida contribuyen a la edificación de este “nuevo” orden, de esta “nueva” institución de sentido, si es que podemos considerarla novedosa.

Esta concepción de un imaginario en perpetua creación y transformación nos permite concebir un proceso social más dinámico a los fines del análisis del discurso que el concepto althusseriano -quizás más difundido- de “ideología”. Sin embargo, de la teoría de Louis Althusser acerca de los aparatos ideológicos del Estado retomamos un concepto que nos será de fundamental utilidad en el desarrollo de este primer capítulo acerca cómo se metaforiza a la crisis de 2001 en estos discursos. Hablamos de un mecanismo de “reconocimiento/desconocimiento” que para Althusser actuaría en los individuos en tanto parte de una sociedad. Martina Sosa describe este mecanismo como una:

“estructura de centrado especular mediante la cual garantiza el reconocimiento ideológico de los sujetos y el desconocimiento del mecanismo que asegura sujeción y contribuye a la reproducción de las relaciones sociales de producción en cualquier formación social.”

(SOSA, 2009: 31)

Las metáforas que relevamos aparecen dispuestas como elementos generadores de identidad al interior de la sociedad argentina, pero no reconocidas como tales y, sobre

³³

(SCHMITT, 1985: 122)

todo, en tanto producto de un imaginario social instituyente (y no de alguna entidad externa de control, como podría ser el Estado). Siguiendo la línea althusseriana, podemos entenderlas con Ernesto Laclau como formaciones discursivas resultantes de la articulación parcial y contingente de elementos del discurso cuya identidad se ve alterada continuamente como resultado de esta práctica. De acuerdo al mecanismo de “reconocimiento/desconocimiento”, de alguna forma vivimos de acuerdo a estos valores aún cuando no nos damos cuenta de ello.

En el contexto histórico analizado, estas metáforas aparecen signadas por una serie de características que agrupamos bajo el concepto de “videopolítica”:

- **Mediatización y audiovisualización:** Martínez Pandiani (2004) utiliza estos dos sencillos conceptos para describir la centralidad de los medios masivos como fuente de información política y, en este marco, la preponderancia de los géneros audiovisuales por sobre los textuales.
- **Ruptura de escala espacio temporal:** Giovanni Sartori (1995) describe y Eliseo Verón (2001) conceptualiza este proceso mediante el cual los medios masivos de comunicación, fundamentalmente la televisión, comunican hechos sociales relevantes, reduciendo por cuestiones técnicas y logísticas su relato a un lugar y un momento particulares, dejando otros en un cono de sombras y habilitando una concepción reduccionista y “subinformativa” del hecho.
- **Registro “directo en directo”:** Beatriz Sarlo (1994) resalta este rasgo de la videopolítica que Eliseo Verón ubica en el régimen indicial de la comunicación. Consiste en la sustitución de la lógica de la mirada interpersonal por la mirada a cámara por parte de la figura política o mediática y al dispositivo televisivo por parte del ciudadano.
- La noción de **banalización de la política** (SARLO, 1994, 2011 y RODRÍGUEZ KAUTH, 2000), basada en desarrollos de Arendt (1999), es muy cercana a la planteada por Martínez Pandiani como **espectacularización**. Se trata, en definitiva, de la influencia determinante de la lógica del entretenimiento sobre la puesta en escena de la arena política.
- De la anterior concepción se derivan dos rasgos determinantes, también descriptos por Martínez Pandiani: la **personalización**, entendida como la evaluación electoral por cualidades personales del candidato en mayor medida que por su afiliación partidaria o ideológica, y la **marketinización** o aplicación de sofisticadas técnicas de la comunicación y el marketing en las campañas

electivas o de gestión política. Mediante la primera se nos hace más claro el determinante rol que asigna Eliseo Verón al **cuerpo significativo** en el discurso político. (1987 y 2001)

- La distinción que hace Heriberto Muraro (1997) entre **videopolítica** o “lo que hacen los políticos con los medios” y **periodismo de investigación** o “lo que hacen los medios con los políticos”, habilita un sector gris entre ambos que incluye las visitas de las figuras políticas a programas populares no periodísticos, como es el caso, en el período histórico analizado, de la visita de los presidentes De La Rúa a *Videomatch* en 2001 y Néstor Kirchner y Cristina Fernandez de Kirchner a *Almorzando con Mirtha Legrand* en 2003. Siguiendo la lógica de Muraro, algo a destacar en estos casos es que, en ellos, ninguno de los elementos tiene una superioridad claramente estratégica sobre el otro, se trata de alguna forma de un nuevo “coliseo romano” de figuras mediáticas que luchan por adueñarse del discurso.

5.2 2001: rito y sacrificio

El 19 y 20 de diciembre de 2001 algo ocurrió en Argentina. Muchísimas discusiones se ciernen sobre unos hechos que no osaríamos poder esclarecer aquí, pero lo que fuera que aconteció fue decisivo para nuestra historia.

Unos hablan de levantamiento popular y otros de golpe civil, dado que la consecuencia más inmediata de la jornada fue la renuncia del presidente de la Nación y su ministro de Economía. A modo de hipótesis sostendremos que, frente a una acefalía de poder en la que, siguiendo a Schmitt y a Girard, la sociedad no encontraba una organización política que se ajustase a la imagen que tenía de sí misma (Schmitt, 1985; 122), realizó una catársis eligiendo una víctima sacrificial.

Este rito implica la sustitución simbólica de toda la sociedad por un individuo o grupo de individuos puntuales, con el único objetivo de “*mantener a la violencia fuera de la comunidad*” (Girard, 1975; 265) Tratándose de sustitución simbólica, es este sacrificio la primera metáfora que trabajaremos en relación con la crisis de 2001. Como veremos a lo largo del análisis, en este caso se trató del sacrificio de las autoridades estatales de mayor rango. Las 36 muertes, en su mayoría ocasionadas por la represión pero también por la resistencia armada de los dueños de supermercados y locales, no aparecen como sacrificio sino como muestra de la violencia extrema e intestina a la que podía llegar la sociedad argentina y de la cual el acto sacrificial vendría a salvarnos.

Esta crisis institucional extrema incluyó cacerolazos, quema de gomas, automóviles y edificios, tomas de tierras y fábricas, destrucción de edificios públicos y privados pertenecientes a bancos y empresas de capitales extranjeros y nacionales y saqueos a supermercados y comercios. Un proceso que podemos sintetizar como de un gran debilitamiento de la soberanía y que, con impresiones visuales de alto calibre, signaron fuertemente el imaginario social de la época y la forma en que los ciudadanos comenzamos a relacionarnos con la política desde entonces.

Antes de introducirnos en las metáforas en cuestión, haremos un breve recorrido por las que postulaban los medios masivos de comunicación en el momento. Hacer una justificación metodológica de por qué corresponde retomar estas metáforas: porque los días del 19 y 20 van a ser fundantes como hecho desencadenante y traumático para los discursos que vendrán en los 10 años.

Los principales canales de TV de noticias cubrieron los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001 en vivo y en directo desde Plaza de Mayo y algunos otros puntos emblemáticos de la Capital, como el Congreso de la Nación y esquinas de barrios llamados “de clase media”. Los movileros y cronistas reponían información del resto del país a partir de trascendidos que recibían fuera de aire, en lo que identificamos como **ruptura de escala espacial**, dado que las manifestaciones se reproducían simultáneamente en muchas otras ciudades.

En su mayoría transmitieron sin interrupciones, extendiendo los horarios de trabajo de sus cronistas y corresponsales y alterando considerablemente el organigrama de sus emisiones, lo cual nos habla de la situación de excepción que se manifestaba.

Fueron transmisiones accidentadas y sensacionalistas en que las cámaras buscaban posicionarse en medio del conflicto y al frente de las manifestaciones. Lograron conseguirlo en muchos casos, sobre todo en Plaza de Mayo, lo que mostraba un grado de espontaneidad y moderación de los ciudadanos en protesta. Los cronistas comunicaban descripciones visuales, entrevistas a manifestantes y enumeraciones expresionistas de sentimientos que, de acuerdo a su criterio, eran los que “se vivían”.

"Es la hora amarga de Argentina, el momento en que el sillón presidencial está vacío. Hace escasos segundos, una columna de manifestantes se acercaba a la casa Rosada para celebrar (...), pero la policía, la guardia montada se los ha impedido a base de granadas lacrimógenas y disparos, caballos... Ahora siguen manifestando entre protesta y celebración." Alberto Pando, Corresponsal CNN en Buenos Aires.

A medida que se iban sucediendo las renunciaciones del Ministro de Economía Domingo Cavallo y del presidente Fernando De la Rúa, las cámaras y los periodistas buscaban al instante captar declaraciones de los manifestantes, de quienes reproducían frases de sus cantos y pancartas (“Que se vayan todos, que no quede ni uno solo” es el *Leit Motiv* que más aparece junto con el Himno Nacional) y a quienes tanto *CNN* como *Canal 13*, *Telefé*, *Crónica* y *América TV* calificaron como manifestantes espontáneos que provenían de barrios de clase media de la Capital. Esta característica es crucial ya que signaría la lucha simbólica por calificar de mayor o menor espontaneidad la infinidad de manifestaciones que se realizarían durante los diez años siguientes en todo el país.

Como podemos apreciar más en detalle en la tesina de grado de Emiliano Delio (2003), donde se analiza el relato de los hechos del 19 y 20 de diciembre de 2001 publicados por los cuatro diarios de mayor tirada el día 21, los medios masivos tendieron a dar una representación sensacionalista y épica de la jornada, bien de acuerdo con lo que llamamos **espectacularización** y **personalización** de la política.

Con excepción de *La Nación*, la mayoría de los medios gráficos acusan el 21 de diciembre a la gestión de De la Rúa de desencadenar los hechos. *Clarín* y *Diario Popular* hacen un *racconto* de los dos años completos de gobierno y *Página 12* enfatiza las medidas drásticas tomadas durante los últimos días: estado de sitio y represión. En general todos tienden a coincidir en relacionar el conflicto con una persona: De La Rúa, de quien narran detalladamente su “sacrificio” en pos de la “paz social” (fueron estas últimas sus propias palabras en el discurso de renuncia que envió a Ramón Puerta, presidente del Senado, el mismo 20 de diciembre) (Ver Anexo).



Fuente: Casa Rosada.

La Nación y *Diario Popular* lo muestran en primer plano, como víctima o chivo

expiatorio de las circunstancias, casi como si hubiera sido quien sufrió las mayores desgracias. *Página 12* describe su renuncia bajo el mismo estilo que se le adjudicaba en el discurso mediático: una lentitud inquietante y una actitud de duda permanente. Su línea editorial señala que estos rasgos del temperamento del presidente habrían empeorado las circunstancias, argumentando que su renuncia debió haberse dado antes incluso de pedir apoyo al Justicialismo. *Clarín*, por su parte, señala la renuncia como algo normal y que no habría sorprendido a nadie, remarcando el contexto social.

En lo que difieren fuertemente las transmisiones televisivas y las crónicas gráficas es, sobre todo, en las reacciones de los manifestantes frente a la renuncia de las dos figuras políticas más altas del gobierno. Para *Clarín*, nadie lo festejó pero “trajo alivio a la sociedad”. Para *La Nación*, *Popular* y *Página 12* tampoco fue motivo de alegría, pero no ayudó a descomprimir el conflicto; *La Nación* en particular describe la continuidad de los levantamientos y saqueos en todo el país.

La TV, por su lado, muestra en vivo y en directo la oscilación de las emociones. El corresponsal de *CNN* acaba de decir que los manifestantes celebran la renuncia de Cavallo cuando, al volvérselo a preguntar al respecto desde los estudios centrales, explica que:

"En general sienten frustración, amargura y una sensación incontrolable de pesimismo" Alberto Pando, Corresponsal *CNN* en Buenos Aires.

Para *Canal 13*, *Crónica* y *America TV* la renuncia de Cavallo se festejó pero inmediatamente comenzaron la represión y los gases lacrimógenos. En *Canal 13* en particular, las crónicas y opiniones de Cesar Maccetti, Luis Otero y Gustavo Silvestre estuvieron acompañadas por el videograph: “Se fue. Empezaron los festejos.” Incluso algunos de sus periodistas, preocupados por la extensión del feriado bancario, comenzaron a formular hipótesis arriesgadas:

"Está claro que la convertibilidad como concepto ya murió." Luis Otero. *TN Noticias*. 20 de diciembre de 2001.

5.3 Tres metáforas del caos y la crisis

El caos social que se vivió durante esos días fue caracterizado, descripto y

transmitido en los medios a través de tres metáforas principales, cuyos orígenes no son difíciles de rastrear en la cultura popular.

En general, las tres se identifican como metáforas de primer nivel, es decir, recursos ornamentales frente a las que serían de grado cero como “crisis” o “caos”. Sin embargo, se aprecia en su uso una creciente mitificación que opaca sus raíces connotativas y se nos muestra como una mera mención denotativa de los hechos. Sobre todo, en el caso de la primera.

5.3.1 Metáfora del estallido

El “estallido social” fue la metáfora más utilizada en los medios para describir los acontecimientos en vivo (*Canal 13, Telefé, Crónica, TN*), en los días subsiguientes (*Diario Popular, La Nación y Clarín*) y hasta en la actualidad (*Tiempo Argentino*, 19 de diciembre de 2011). Apareció explícitamente en voz de periodistas y locutores, en videographs y, como no podía ser de otra manera, a través de imágenes.



Fuente: Canal 13 (capturas de imagen)

Una postal que recorrió el mundo y hoy se repite en la mayor parte de las crónicas y documentales mediáticos sobre los hechos es protagonizada por un supermercadista de origen chino. Whan Cau So estaba siendo entrevistado por cámaras de distintos canales mientras saqueaban su supermercado en Ciudadadela. En la toma realizada por Canal 13 y luego vendida a canales de todo el mundo, Whan se muestra angustiado, de espaldas a la reja arrancada de su local, viendo a su alrededor cómo algunos de sus vecinos roban impunemente su mercadería.

En un momento, al ver a un grupo de saqueadores llevarse un árbol de Navidad, se desarma en un llanto incontenible que le impide continuar respondiendo a los periodistas. Whan camina hacia un lado y hacia otro llorando, sin poder encontrar apoyo o sostén, volteando la mirada hacia atrás, intentando no mostrarse pero volviendo enseguida a estar de frente, sin poder ocultar toda su angustia de la lente de los medios masivos de comunicación.

La imagen nos llega directamente, nos conmueve. También nos conmueve desde la entrevista que le hace *Página 12* a Whan al día siguiente. La emoción nos impide advertir las referencias de primera mano.

Hay rasgos en esa imagen que ya hemos visto o registrado:

- saqueos incontenibles a supermercados de mediana escala (registro de TV de los saqueos durante la hiperinflación de 1989)
- disturbios a nivel general en que las fuerzas militares o policiales pierden el control de la calle durante un gobierno radical (saqueos de 1989, enfrentamientos entre civiles y militares a lo largo de la Historia Argentina)
- una figura de rasgos orientales llorando en una situación de indefensión e impotencia (imágenes de AP tomadas por Eddie Adams y Nick Ut durante la guerra de Vietnam, Ver anexo)

Las referencias a Vietnam parecen fortuitas, pero no lo son. Tenemos en estas imágenes el acolchamiento de significantes necesario para consolidar la idea de “estallido social” como metáfora dominante del discurso mediático sobre 2001.

La metáfora del “estallido” ya fue utilizada por los medios masivos con motivo de los saqueos de 1989 que, sumados a los “levantamientos” militares registrados años antes y a los “paros” de los sindicatos más poderosos, llevaron a la caída del Gobierno de Raúl Alfonsín y su entrega antes de tiempo al presidente electo Carlos Saul Menem. Tenemos aquí lo que Metz llama una **metonimia puesta en paradigma**, es decir, la contigüidad referencial entre los saqueos de 1989 y los de 2001 aparece representada por la comparabilidad discursiva entre las imágenes de los mismos.



Fuente: Nic Ut

Por su lado, la referencia a las dos más famosas fotografías de Vietnam termina de reforzar la idea del “estallido”. En aquella tomada por Nick Ut en que Kim Phuc, una

niña de 9 años, escapa en llanto de su aldea luego del bombardeo de Napalm que quemó sus ropas y parte de su cuerpo; vemos el humo del estallido a sus espaldas y las consecuencias de este en su propio cuerpo y expresión. Su referencia en las imágenes de 2001 representa una **metáfora en paradigma**: su comparabilidad o similaridad en el discurso remite a una comparabilidad referencial: en Vietnam estalló una bomba, en Argentina un orden social.

No omitimos mencionar que al hablar de una declaración de guerra, sobre todo en el caso de la Primera Guerra Mundial en 1914, es frecuente en la prensa gráfica y en el discurso histórico hablar de “estallido”, lo que hace evidente que la metáfora tiene como **dominio fuente** la guerra.

Si bien esta imagen recorrió el mundo, muchas otras tomas transmitidas por televisión permitieron subrayar esta metáfora dominante:

- Las quemas de gomas de piqueteros y manifestantes callejeros en las esquinas de la ciudad.
- Los incendios de automóviles.
- La quema de la palmera ubicada frente al Monumento a la Bandera en Plaza de Mayo.
- El saqueo, destrozo e incendio del local de MacDonalds ubicado en la emblemática esquina de 9 de Julio y Corrientes.
- Los fuegos artificiales y cañitas voladoras lanzadas en la zona norte de la Ciudad.

Todas estas tomas e imágenes son los cimientos de la metáfora madre “estallido”. El fuego en ellas funciona al mismo tiempo como **metonimia** (parte o consecuencia de los hechos a los que se denomina “estallido”) y como **metáfora**, a partir de la similaridad referencial entre una bomba y el incendio posterior que se ubica en el discurso en representación de un “estallido” simbólico, abstracto, un proceso social mucho más complejo y que nunca podría haber sido capturado por las cámaras de televisión.

Como señalaban Lakoff & Johnson, las metáforas instauradas socialmente cumplen un fin cognitivo: permiten la interpretación de cosas o sucesos desconocidos para nosotros a través de otros que nos son familiares. El **dominio meta** de los enfrentamientos, manifestaciones y saqueos en todo el país es superpuesto sobre el **dominio fuente** de la guerra a través de imágenes conmocionantes que remiten a algunos de los conflictos más frecuentados en los relatos cinematográficos y televisivos, como la guerra de Vietnam.

¿Podemos decir que esta metáfora fue impuesta arbitrariamente por los medios masivos sin basamento alguno en el imaginario social? Baste remitirnos brevemente a cuatro puntos:

1. No fue el “estallido” la única metáfora utilizada por los medios durante las transmisiones en vivo: también aparecieron las de “desborde social” (Canal 13) y “caos social” (Canal 26), pero ninguna de estas metáforas tuvo luego el protagonismo en los diarios del 21 de diciembre que obtuvo la de fuente bélica.

2. Esta metáfora tampoco marcó la tendencia en medios internacionales, que tendieron a hablar de “Caos”, “Anarquía” o “Resistencia”.

3. La idea de “estallido” en referencia a la crisis argentina de fines de siglo aparece fuertemente en la música popular de la época. Esto nos habla de una sensibilidad de época previa en la cultura popular donde la idea de “estallido” Citamos dos ejemplos.

a. En 2001, Juan Carlos Baggietto y Lito Vitale publicaban un disco con el título: “Qué más hacer en esta tierra incendiada sino cantar”, con letras alusivas al conflicto social.

b. A su vez, en los discos “Libertinaje” (1997) y “De la Cabeza” (2002) de la banda de rock nacional Bersuit Vergarabat aparece la canción “Se viene”, cuyo estribillo dice:

*“Se viene el estallido/ Se viene el estallido/
de mi guitarra/ de tu gobierno también.”*

Ambos discos se muestran como rock de protesta e incluyen una versión de la canción de Las Manos de Filippi “Sr. Cobranza” donde se realiza una catarsis furibunda explícita de la situación político-social de fines de los 90. El segundo de ellos fue séxtuple disco platino en el año 2002, es decir, el disco más vendido del año.

5.3.2 Metáfora del helicóptero

Enmarcada en el mismo **dominio fuente** que la metáfora anterior, la guerra, encontramos una imagen tan recordada como la anterior: la del helicóptero que transportó por diez minutos a Fernando De la Rúa a la residencia de Olivos tras escribir su renuncia de puño y letra.

Fue la imagen más repetida en todos los canales de noticias pasadas las 19 hs cuando se supo de la renuncia. Para *Página 12* fue la foto de tapa, mientras que *Clarín* la ubicó en su página 3, al igual que *Diario Popular*, sólo que acompañada de la bandera

argentina de Plaza de Mayo. Todos los medios tuvieron la foto, pero en general eligieron darle un lugar secundario. De hecho, *La Nación* no la incluyó. Cabe aclarar que no ha sido excepcional en las últimas décadas el uso del helicóptero por parte de los presidentes para desplazarse hacia Olivos, lo cual implica un uso deliberadamente retórico y manipulador de estas fotografías por parte de los diarios del 21 de diciembre.

Página 12 incluye en la misma tapa cuatro fotografías pequeñas que muestran personas heridas en la calle en plena represión y un pequeño párrafo explicando que no eligen a la imagen del helicóptero como postal de los hechos. No la consideran original por su vinculación con otras huídas similares en dos gobiernos anteriores: el de Agustín Lanusse y el de Isabel Perón.

Cesar Macetti, acompañado por el videograph “Fueron 740 días” recordaba también la huída de Isabel Perón, dando cuenta no sólo del estado de excepción en que se encontraba la Argentina sino del panorama desolador que se vislumbraba:

“25 años atrás el mismo viaje con Isabel Martinez de Perón desviaba el trayecto. Ella creía que iba a Olivos al sector militar del Aeroparque metropolitano. (...) De la Rúa se encontró con su familia 10 minutos después, pasada la hora 20, en Olivos.”

Cesar Macetti y Gustavo Silvestre. Canal 13. 20 de diciembre.

La Nación, al no publicar la fotografía, elige hablar de los cuatro presidentes que renunciaron sin golpes militares: Miguel Juárez Celman en 1890, Roberto Ortiz en 1942, Héctor Cámpora en 1973 y Raúl Alfonsín en 1989.

Tenemos aquí una metáfora compleja, si bien sabemos que proviene del mismo dominio fuente que la del “estallido”. Por un lado, condensa todo el juego metonímico que aparecía en días anteriores con escraches a los políticos: la repulsión a la figura política “per se” que había provocado incluso que Raúl Alfonsín tuviera que defenderse en pelea de puño en la puerta de su casa.³⁴ En esta línea de connotación, el presidente abandona su cargo luego del “estallido” y huye en helicóptero salvaguardando su propia vida. Se trata de una **metonimia en paradigma**, una consecuencia previsible de la persecución que viven los políticos. Pero, por otro lado, vemos cómo su cuerpo deja (ya había dejado) de representar el orden social legitimado para convertirse en un representante más de la clase política enriquecida a costas de los más humildes. Así, el

³⁴ Además de en los diarios de la época, encontramos referida esta anécdota en (NABOT, 2011)

helicóptero aparece como una **metáfora en paradigma** de la acefalía. El presidente, que inviste para Verón (1987) un “metacuerpo” que excede el suyo como individuo, siendo entonces patrimonio simbólico de toda la sociedad que representa, en esta metáfora se desliga o es desligado del mismo.



Fuente: Clarín

En el caso de la versión de *Clarín*, la lectura es más compleja y relacionada con una cuestión proxémica. El helicóptero se encuentra detrás (guiándonos por la profundidad de campo) y compositivamente debajo de la bandera argentina, con lo que se connota una nueva metáfora en términos visuales: una huida cobarde (a espaldas de la Patria) de alguien que “no estuvo a la altura” de las circunstancias. La misma idea connota *Diario Popular* con el título de su artículo:

“Se fue de la Casa Rosada por la puerta de atrás. Tomó el helicóptero que lo llevó hasta Olivos” Diario Popular. 21 de diciembre de 2001

5.3.3 Metáfora del desangramiento

La tercer metáfora más utilizada por los medios, tan eminentemente visual como las anteriores, tiene que ver con la “sangre”. Si bien hubo 36 muertos en todo el país, cinco de los cuales fallecieron tras la represión en Plaza de Mayo, hay dos que son destacados por las confusas imágenes durante el conflicto y al día siguiente por los principales

diarios, particularmente *Clarín* y *Página 12*.

“La cifra de muertos ya en este momento está en el orden de los 22 en todo el país, un día negro, de los peores que se recuerden en la Historia. Se va De la Rúa tras sangres, calles ensangrentadas durante su último día, el día de la renuncia.”

Cesar Macetti. Canal 13. 20 de diciembre de 2001

Cesar Macetti, relatando la renuncia de De La Rúa el día 20 de diciembre ya comenzaba a darle presencia a la “sangre”, que sería tapa del diario *Clarín* al día siguiente:



Fuente: *Clarín*

Clarín coloca en su tapa la imagen del joven Gustavo Ariel Benedetto, de 23 años, quien recibió un disparo en el cuello que le provocara la muerte casi instantánea a las 16.30 en Avenida de Mayo al 600. Fue apenas a cien metros de donde se había bajado del colectivo línea 126 y de una sucursal del Banco HSBC donde ejercía como custodio Jorge Eduardo Varando, ex mayor del Ejército, que fue imputado en el hecho. Gustavo murió rápidamente por el desangramiento, sin que los enfermeros pudieran ayudarlo y justo frente a las cámaras de televisión y de los periodistas gráficos que se encontraban apostados en la esquina de la Avenida 9 de julio y Avenida de Mayo.

Página 12, a modo de pequeñas instantáneas de la represión, ubica a la derecha de su tapa del 21 de diciembre cuatro fotografías, una de las cuales muestra a otro joven muriendo desangrado. Sin embargo, no es esta la que eligen explícitamente en su apartado “Imágenes 2001” como la imagen más apropiada para representar lo ocurrido.



Fuente: Página 12

La elegida es la de Jorge Cárdenas, un martillero público de 52 años que recibió dos heridas de bala y perdió dos litros de sangre. En la fotografía, que data del 19 de diciembre y casualmente no aparece en la edición del 21 de diciembre de *Página 12*, se lo ve caído e inconsciente al pie de las escalinatas del Congreso de la Nación, debajo de un rastro de sangre que abarca al menos cinco escalones.

Es posible que la causa de que no apareciera en la edición de *Página 12* fue de índole legal. Jorge Cárdenas fue internado en el Hospital Ramos Mejía esa misma noche y logró sobrevivir e incluso asistir en Comodoro Py a las primeras declaraciones indagatorias de Fernando De la Rúa. Murió un año más tarde como consecuencia de un ACV.

¿Elegió esa imagen *Página 12* por la misma razón por la habría decidido no publicarla: porque la víctima sobrevivió? Si analizamos las connotaciones que se desprenden de la fotografía en sí misma como emblema de la crisis de 2001, encontramos una **metáfora en paradigma**. Un hombre yace herido y desangrado al pie de las escaleras del Congreso, luego de haber caído inconsciente por ellas. Tenemos una representación del Estado o del orden institucional atacando e hiriendo de muerte al

pueblo.

Difícil es evaluar cuál de ambos sentidos fue el determinante para *Página 12*. Sólo podemos comparar esta información con el uso que hace el diario en las páginas sucesivas:

“Fernando de la Rúa se fue como quien desangra. Cinco muertos en Plaza de Mayo, 22 en todo el país.” Página 12. 21 de diciembre de 2001

En una cita explícita de Don Segundo Sombra (“Se fue como quien se desangra”), el diario elige responsabilizar en primer lugar a De la Rúa por las muertes y la represión y no por el “estallido social” en su totalidad. Sin embargo, en esta cita aparece la metáfora de la “sangre” mostrando un mayor abanico de connotaciones posibles que un mero uso sensacionalista, tan habitual en los medios masivos.

Don Segundo Sombra es una obra crepuscular, llamada a cerrar el ciclo de la Literatura Gauchesca, en la cual un gaucho viejo y sabio acoge como tutor a un huérfano de 14 años, Fabio Cáceres, quien aprenderá todo de él. De hecho, la recordada novela de Ricardo Güiraldes carece del ánimo borrascoso y violento del Facundo y del Juan Moreyra y carece de los duelos y asesinatos del Martín Fierro. Trata más bien de la semblanza de una generación en la siguiente. Es esta una connotación latente en la metáfora. La “sangre” no sólo es muerte, también es vida, es la “sangre nueva” de la juventud.

Otra connotación latente de esta misma metáfora (y que no se destaca en ninguna de las coberturas periodísticas) es la atribución curativa que gozó en determinados períodos de la historia el derramamiento de sangre. Conocido es el antiguo tratamiento de la “sangría”, utilizada por los médicos hasta el siglo XIX y de la que aún hoy se estudia su aplicación mediante sanguijuelas que funcionarían a modo de “válvula de escape” ante casos de “sangre acumulada”. Esta connotación, retomando a Girard, la posicionaría como insumo directo de la idea de sacrificio, como nos lo recuerda el diputado Fernando Iglesias:

“Para no hablar del partido devaluador de Alfonsín y Duhalde, cuyos métodos recuerdan a los de los médicos de la Antigüedad, astutos

carniceros que con una buena sangría acababan de una sola vez con la enfermedad y con el paciente.” (IGLESIAS, 2007; 130)

En definitiva, si bien la metáfora “sangre” es más amplia y abierta que las anteriores, relativas a la idea de “guerra” o “enfrentamiento”, tampoco es lejana a ese dominio fuente, como da a entender la frase “derramamiento de sangre”, tan utilizada por figuras de poder como los Papas para pedir el cese de fuego ante determinadas conflagraciones bélicas.

5.4 De cara a un derrumbe

Analizaremos a continuación el modo en que cada uno de los cinco discursos de asunción aborda los hechos del diciembre de 2001, y cómo se relacionan con las metáforas relevadas en los medios.

De primera mano, y como cabía esperar, en el corpus los mandatarios eligen no retomarlas literalmente. Sin embargo, no dejan de basarse en el sentido común de época al que aludimos; al referirse a los aciagos días del “estallido”, la invocación se vuelve ligeramente más literaria, más ornamental y encontramos casi puras metáforas de primer nivel.

5.4.1 Rodríguez Saá y el dios bifronte

Saa dice que el 20 de diciembre *“La Argentina se vio enfrentada con su mejor rostro pero también con su peor cara.”*: el mejor rostro al resistirse a la corrupción y la peor cara en el “vandalismo”.

“La Argentina se vio enfrentada con su mejor rostro pero también con su peor cara. El mejor rostro en el legítimo ejercicio del derecho de expresarse para poner fin a todo un período de opresión y postración que ya no soportaba más, y para decirle "No" a toda una generación que se empeña en pensar y actuar a espaldas de los intereses y necesidades del pueblo. La peor cara en las manifestaciones del vandalismo, el saqueo irracional y las muertes absolutamente innecesarias.” (RODRÍGUEZ SAÁ, 2001)

Apreciamos una utilización familiar de la temática de las caras en relación con la

cuestión (en apariencia no relacionada) de las generaciones etéreas. Por un lado, la Argentina, como sujeto social, sumergida en un enfrentamiento interno, el cual remite directamente al dominio fuente de la metáfora “estallido”, con sus dos caras: la “mejor”, la libertad en su ejercicio de liberarse de la opresión, y la “peor”, el libertinaje y la barbarie.

Este discurso califica lo ocurrido como “*uno de los más grandes movimientos populares de nuestra historia*”, explicación populista y romántica que podía leerse con bastante claridad en *Página 12* (DELIO, 2003). Los muertos aparecen como “víctimas de la protesta popular” y como “bisagra” que permitirá “abrirse” a una nueva forma de gobernar. Esta nueva forma debe ser el “cristal” con que se enfoquen las decisiones y acciones estatales y sociales.

A primera vista, toda esta serie de ornatos retóricos, claramente metáforas de primer nivel, suenan antojadizos y elusivos. Saá parece estar buscando una interpretación furtiva y ambigua de la realidad. Pero si rastreamos estas imágenes a lo largo de la historia y la mitología no nos llevará demasiado llegar a Jano, la única figura mítica con dos caras.

Este dios romano sin equivalencia en la mitología griega dio su nombre al mes de enero, ya que era invocado en el comienzo de toda ceremonia religiosa e incluso de toda guerra, motivo por el cual también se lo conocía como el “dios de las puertas”, en las que encontramos las “bisagras” necesarias para la “apertura” hacia el futuro, hacia lo nuevo. De acuerdo al relato mítico, Saturno otorgó dos caras a Jano por permitirle refugiarse en su reino. Estas le permitían ver al mismo tiempo el sol saliente y el poniente, es decir, el pasado y el futuro. Es conocido como el dios de la armonía, dado que esto le permitía mantener en equilibrio su reino.

El discurso de Saá hace así una lectura mítica de la violencia de 2001 en una metáfora que coloca a la sociedad en un lugar divino, el de un dios bifronte con la capacidad de memoria y proyección suficiente para empezar de nuevo, una nueva forma de gobernar, dejando atrás la violencia y mirando hacia delante con ojos nuevos, con nuevos “cristales” pertenecientes a una nueva “generación”.

Sin embargo, lo que esta metáfora deja en segundo lugar es la figura de poder como tal. En tanto esta lectura populista, en un afán armonizador, otorga el poder divino al “pueblo” y asocia el enfrentamiento únicamente a un conflicto intestino entre sus tendencias hacia el pasado y hacia formas nuevas, no se halla otro rol social en los políticos que la función pública y no se encuentra otro problema en los funcionarios que

la corrupción (o las “corruptelas” como les llama Saá).

Esta visión mitificada se entiende cuando analizamos el para y pro-destinatario de Rodríguez Saá. Su discurso parece estar dirigido a las clases humildes entendidas como clases trabajadoras, ignorando lo argumentado en los medios masivos acerca de que las reivindicaciones callejeras provenían fundamentalmente de sectores de clase media. Por esto vemos que las demandas que lee en el “estallido” son:

- Transparencia y austeridad de los funcionarios
- Empleo, fundamentalmente en blanco (con referencia al salario mínimo vital y móvil)
- Alimentos
- Suspensión del pago de la deuda externa, considerada como ilegítima y antipatriótica
- Justicia social, basada en la equidad tributaria, la persecución de la evasión y el mantenimiento de la convertibilidad mediante una tercera moneda, una consecuencia de su lectura populista que, muy probablemente, fue en gran parte impulsora de su renuncia a los siete días.

Rodríguez Saá recurre en este discurso al prodestinatario clásico del primer peronismo, pasando por alto las grandes diferencias que le plantea el contexto histórico de 2001 frente al que asumía Juan Domingo Perón en la década del '40. No extraña entonces que haya sido tan bien recibido tres días después en la CGT.

Sin embargo, esta elección equivocada del prodestinatario queda demostrada no sólo en el vaciamiento de poder que le generó la mayoría de los gobernadores el domingo 30 en la reunión que convocó en Chapadmalal. Muchos no recuerdan los cacerolazos y graves incidentes, quemas de gomas, fogatas y piedrazos al Congreso y la Casa Rosada del viernes 28 de diciembre por la noche, cuando hasta los granaderos tuvieron que salir de su ceremoniosa quietud (como mostraron en vivo las cámaras de Crónica TV, Ver Anexo) para pelear cuerpo a cuerpo y evitar que la Casa de Gobierno fuera abordada por los manifestantes. Estas revueltas costaron un nuevo sacrificio: la renuncia de Carlos Grosso, Jefe de Gabinete designado por Rodríguez Saá y procesado y acusado de numerosos casos de corrupción.

En conclusión, se destaca en este discurso una metáfora mitológica de origen romano que busca anudar los significados de enfrentamiento (cuyo dominio fuente es la guerra) con los sanguíneos (ya en su connotación vitalista, la de la “sangre nueva”), invistiendo a la sociedad argentina de un manto de divinización que bebe y no teme remitir

explícitamente a la idea de “pueblo” que manejaba el peronismo clásico y parece haber heredado la CGT.

En esa dirección, el prodestinatario es una clase social casi inexistente, los “descamisados” obreros que trabajaban en las fábricas que la década neoliberal cerró, y no la clase media y las clases excluidas que se manifestaron en los hechos del 19 y 20 de diciembre. En definitiva, lo que se extraña en esta matriz es una idea acabada de la figura presidencial como algo más que un mero funcionario a las órdenes del “pueblo”, por lo que la referencia a la cuestión de la soberanía es casi nula.

5.4.2 Duhalde: sinceramiento, sacrificio y modelo

Eduardo Duhalde, bajo una concepción similar a la de diarios como *Clarín* y *La Nación*, explica la crisis a partir de múltiples causas de origen interno y externo pero sin remitir a la metáfora del “estallido”.

Habla de un “angustioso presente” de “crisis”, “caos y anarquía”, los cuales explica desde un registro economicista y una postura de sinceramiento del estado de cuentas, con los términos más técnicos posibles, como si estuviera describiendo la quiebra de una empresa.

“El déficit fiscal del ejercicio 2001 alcanza a 9.000 millones de pesos.

La deuda flotante del sector público alcanza a 5.000 millones de

pesos sin computar las deudas que tiene la Dirección General

Impositiva en concepto de reembolso de impuestos.”

(DUHALDE, 2002)

De esta forma genera una constelación de términos, que podríamos considerar metáforas de grado cero, las cuales le permiten no mencionar a Fernando De la Rúa en particular pero sí a la clase política como un nosotros inclusivo, cuestión que trataremos en profundidad en el capítulo 3.

Como parte de la clase política que llevó a la crisis, a la que reconoce una “*profunda incapacidad moral y política*”, se responsabiliza por haber instaurado un modelo que llegó al agotamiento y se compromete a hacer su mayor esfuerzo y sacrificio personal para salir de ese “*modelo agotado que ha sumido en la desesperación a la enorme mayoría de nuestro pueblo*”.

A la par de metáforas de grado cero de dominio meta economicista como “depresión

económica”, “índice de pobreza y desempleo”, “circulante” “fuga de capitales” o “cadena de pagos”, que permiten a Duhalde posicionarse como aquel que conoce el estado de situación y lo explica, aparece el “piloto de tormentas” (tal como se autodenominaría en los medios años después, en referencia a la presidencia de transición de Carlos Pellegrini) que reconoce dónde estuvieron los errores, sabe cuáles son las potencialidades del país y tiene algunos lineamientos claros de los pasos a seguir para salir del temporal.

Aparecen entonces construcciones más literarias que buscan explicar la situación de Argentina en 2001 -por primera vez- a partir del fracaso de un “modelo económico”, entendido como una concepción política y económica equivocada que había que erradicar.

La promesa de un modelo nuevo, que aparece por primera vez dentro el corpus en este texto, será fundamental para analizar los discursos de asunción de la era Kirchner. Aquí Duhalde retoma algunas metáforas de grado cero habituales en el discurso público de la década de los '90 para desmontarlos como tales y volverlos una metáfora evidente, ornamental y, consiguientemente, falsa.

“¿Cuál es uno de los rasgos comunes que tienen todos los modelos exitosos? Es la defensa irrestricta de los intereses permanentes nacionales. Ningún país del mundo se desintegra en estos procesos que son de integración; sólo quienes elegimos los más perversos modelos, nos desintegramos en él.” (DUHALDE, 2002)

Este párrafo es paradigmático. En la primera frase se habla explícitamente de un modelo fracasado a través de una comparación con otros países. En la siguiente, se relaciona este fracaso con la acusación de no haber defendido los intereses nacionales. En la tercera, se habla de un “proceso de integración”, metáfora de grado cero economicista de la década de los '90 que explicaba uniones de carácter tributario, legal y/o comercial entre países (con ejemplos como el Mercosur, el Bafta o la Unión Europea), que paradójicamente habría llevado a la Argentina a la “desintegración”. El discurso deconstruye entonces una metáfora técnica propia de una época denunciando su falsedad en función (una vez más) de los intereses nacionales.

“El pensamiento único de que no hay otro modelo posible es una

falacia teórica generada por la falta de un debate nacional serio y profundo.” (DUHALDE, 2002)

En la misma cadena significativa, transforma la acusación en una metáfora de grado uno que pretende debatir con las metáforas utilizadas por los medios para explicar la crisis. La idea de “desintegración” no sólo tiene como referencia de época el concepto de “integración regional” entre países, sino también la idea de “integración social” como opuesta a la “exclusión”.

“Hemos tenido una profunda incapacidad moral y política para cambiar un modelo de exclusión social progresivamente instaurado en las últimas décadas.” (DUHALDE, 2002)

De esta manera, Duhalde responde a las ideas de “estallido”, con su connotación bélica de enfrentamiento y de “desangramiento”, proveniente del dominio fuente del “organismo” o del “cuerpo”, con una metáfora cuya utilización más frecuente viene de un campo muy distinto: el de la economía y, lateralmente, de la matemática (a partir de los cálculos integrales). En el capítulo 3 analizaremos cómo se relaciona el uso de estas referencias con el carácter enunciativo del discurso, pero en principio podemos decir que la aplicación de referencias al campo de la técnica, frente a las connotaciones bélicas y corporales, apuntan a un doble efecto:

- Opacar la idea de “enfrentamiento”, reemplazándola en el discurso por el “agotamiento” de un modelo como consecuencia de errores, perversidad y falta de capacidad.
- Transmitir una idea constructiva y técnica, la posibilidad de un plan estratégico diseñado por “especialistas”.

Se destaca en este discurso la metáfora del modelo, que parece provenir del dominio fuente del neoclasicismo económico, sustentando al mismo tiempo connotaciones de grado uno como la de “agotamiento”. Al hablar del modelo como “agotado”, Duhalde parece remitir a un animal de carga sobre el que se encabalga el país. Podría tratarse tanto de un caballo como de un buey.

Respecto del pro y paradesinatarios, al relevar las demandas que lee Duhalde en ellos, una vez más nos encontramos con el clásico “pueblo” peronista. Producción, trabajo, mercado interno, dignidad y distribución de la riqueza aparecen como reclamos

de una “*Argentina de trabajo*” en la que Duhalde incluye a los “*cañeros de Tucumán, alodoneros chaqueños, viñateros cuyanos*”, “*las manos astilladas de los hacheros*” y “*los socavones de las minas*”.

Sin embargo, aparecen también asignadas a este sujeto enunciatario otras demandas que no aparecían en Rodríguez Saá:

- Un regreso al diálogo.

“...comenzamos a transitar un proceso de diálogo nacional capaz de cambiar la dirección que llevó al país a este angustioso presente.”

(DUHALDE, 2002)

- Un diálogo que incluiría a la clase política directamente

“Pareciera que la clase política está desvinculada del sistema productivo; pareciera ser que somos cosas distintas.”

(DUHALDE, 2002)

- Una solución para la exclusión.

“Se resuelve ocupándonos seria y responsablemente de los problemas que afligen a millones y millones de excluidos en la República Argentina. Excluidos de todas las relaciones: políticas, económicas, sociales, culturales, laborales.” (DUHALDE, 2002)

- El objetivo de revertir un *oxímoron* que aflige históricamente a la Argentina.

“Garantizar la paz social significa no resignarnos a transitar el camino contradictorio de ser un país rico poblado de pobres.”

(DUHALDE, 2002)

Paradójicamente, de todo este elaborado discurso que asentó las bases del orden que comenzaba a reconstruirse, será una frase muy llana la que quede en el imaginario

social, pero eso lo analizaremos más adelante.

El gobierno de Duhalde duró 510 días (menos de dos años), durante los cuales llevó adelante drásticas modificaciones en políticas macroeconómicas del país. Luego Duhalde tuvo que convocar a elecciones seis meses antes debido al recrudecimiento del “estallido” social y la muerte de los militantes del MTD Maximiliano Kosteki y Darío Santillán a manos de la Policía de la Provincia de Buenos Aires durante un piquete al Puente Pueyrredón, el 26 de junio de 2002.

En mayo de 2007, Duhalde publicó su libro “El nuevo rumbo parte 1: Memorias del Incendio” donde relata los primeros 120 días de su presidencia y se reconcilia desde el título con la metáfora del “estallido”.

5.4.3 Los Kirchner: el derrumbe y el péndulo

Pasaremos a analizar ahora el gobierno del Frente para la Victoria, ganador en las elecciones de 2003 con el 22% de los votos, el 46% en 2007 y el 54% en 2011. No creemos necesario aclarar que, si bien en el primer gobierno la presidencia fue asumida por Néstor Kirchner, entonces gobernador de la provincia de Santa Cruz, y en los dos períodos siguientes por su esposa la senadora Cristina Fernandez de Kirchner, tratamos aquí con una línea argumental, una unidad de construcción de poder y orden social y que, por lo tanto, será esperable hallar continuidades entre los tres discursos. Sin embargo, hemos de remarcar también las continuidades y distanciamientos que se trazan con las lecturas de la crisis que hacen los dos discursos anteriores, en un hilado discursivo que, al retomar las ideas, entendemos es una lectura más aguda del imaginario social de época.

No es de extrañar que en el discurso de Néstor Kirchner las mayores coincidencias se den con su antecesor, quien no sólo le dio su apoyo político en la contienda electoral frente a otros dos candidatos justicialistas, sino que le ofreció inicialmente el puesto de Jefe de Gabinete y terminó traspasándole con el mando una parte importante de los funcionarios de su equipo, entre ellos el ministro de Economía, Roberto Lavagna, y el Secretario General de la Presidencia y ministro de Producción, Aníbal Fernandez.

Así, respecto de los hechos de diciembre de 2001, encontramos en el discurso de Néstor Kirchner de 2003 una línea común con la argumentación de Duhalde: la crisis de 2001 marcó el fin del modelo de los ‘90, un modelo que “no debe repetirse”. Cabe destacar que esta argumentación en base al cambio de “modelo”, que Rodríguez Saá eligió no utilizar, tampoco era potestad única de Duhalde: ya fue causa de acaloradas

discusiones desde la larga noche de la Asamblea Legislativa del 22 de diciembre de 2001 que designó a Rodríguez Saá presidente.

En esta cuestión, Kirchner utiliza una metáfora de grado uno que funciona como **metáfora en paradigma** vinculada con frases del ex presidente Menem:

“Así, en una práctica que no debe repetirse, era muy difícil de distinguir la solución pragmática de la cirugía sin anestesia.”

(KIRCHNER, 2003)

“Desde el Estado nacional vamos a dar el ejemplo, a través de una cirugía mayor que va a extirpar de raíz males que son ancestrales o intolerables.” (MENEM, 1989)

En esta metáfora corporal que podemos incluir en la proyección metafórica de la “sangre”, Kirchner comienza a erigirse como ajeno a ese modelo “agotado”, a diferencia de Duhalde, quien se reconocía en parte responsable por él. Un modelo al que Kirchner define mucho más claramente y con un lenguaje más político y menos economicista que Duhalde.

“Concluye en la Argentina una forma de hacer política y un modo de cuestionar al Estado. Colapsó el ciclo de anuncios grandilocuentes, grandes planes seguidos de la frustración por la ausencia de resultados y sus consecuencias: la desilusión constante, la desesperanza permanente.” (KIRCHNER, 2003)

Esta estrategia de diferenciación y respuesta tácita a distintos representantes de la década del ‘90 a través de los significantes de época más fuertes (la “Revolución productiva”, “el achique del Estado”) cruza todo el discurso. De la misma forma toma distancia de Fernando De la Rúa.

“...se plantearon el cambio en términos de una gestión más prolija, pero siempre en sintonía con aquellos mismos intereses.”

(KIRCHNER, 2003)

Kirchner se aleja a su vez de Duhalde, de quien acaba de recibir el bastón de mando minutos antes.

“Discursos, diagnósticos sobre la crisis no bastarán ni serán suficientes. Se analizarán conductas y los resultados de las acciones. El éxito se medirá desde la capacidad y la decisión y la eficacia para encarar los cambios.” (KIRCHNER, 2003)

Si bien acusa a Duhalde de no haber hecho más que diagnósticos, retomará una vez más su postura respecto de la falta de diálogo de la ciudadanía con la clase política, restituyéndola a su originario lugar del enfrentamiento, dominio fuente de la metáfora del “estallido”.

“No es necesario hacer un detallado repaso de nuestros males para saber que nuestro pasado está pleno de fracasos, dolor, enfrentamientos, energías mal gastadas en luchas estériles, al punto de enfrentar seriamente a los dirigentes con sus representados, al punto de enfrentar seriamente a los argentinos entre sí.”
(KIRCHNER, 2003)

Está mencionando de forma más evidente que sus antecesores la crisis de representación que significó 2001 y en un co-texto discursivo que particulariza los errores de la clase política perteneciente a ese modelo agotado, en el cual no se incluye. Además, indaga más profundamente que ellos en el dominio meta: no se trató sólo de un enfrentamiento con los dirigentes, es decir, de una falta de representación política. Está hablando por primera vez de la idea de guerra civil, alusión que proviene directamente de ese “estallido” que el “sacrificio” de un gobierno entero no pudo apagar del todo. No es el primer discurso peronista en tematizar “la pelea entre hermanos” que, como señala Martins (MARTINS, 2008; 5), tiene bases fuertes en el Martín Fierro.

“Fuerzas desnacionalizadas y desnacionalizadoras intentaron introducir la disociación entre hermanos. Quizás no les hubiera sido difícil lograrlo si el pueblo no hubiese sentido ya la inminencia de

la reforma social. Por fortuna llegó a tiempo de evitar la disolución del Estado gracias a la presencia política de las masas representadas por los amplísimos sectores mayoritarios de esta Honorable Asamblea.” (PERÓN, 1946)

Sin embargo, en el párrafo de Kirchner se connota también otro enfrentamiento intestino de larga data en la historia argentina y que aparecerá como un relato esencial en el discurso de la era kirchnerista: el contexto histórico de 1976. Esta connotación en la metáfora del “estallido”, cuyo dominio fuente es la guerra, sale por primera vez de su latencia en los discursos del matrimonio Kirchner y es a través de concepciones del imaginario social, como indiscutiblemente la constituye la llamada “teoría de los dos demonios”. Si nos remitimos a las expresiones más sofisticadas de esta concepción, como en el caso de los textos del dramaturgo y psicoanalista Eduardo Pavlovsky, encontramos anudados muchos de los significantes que venimos relevando:

“Todos pueden hacer desaparecer y ser desaparecidos. El horror de sentirse idénticos. No hay ningún rasgo que caracterice al sospechoso. Todos podemos serlo. El hermano puede serlo. El igual a UNO. Nada me diferencia. (...)

En la guerra del 76-77-78 no se halla presente la diferencia entre los contendientes, basada en la piel, raza, religión o lenguaje.

No hay franceses que matan a los argelinos.

No hay ingleses que matan a los argentinos.

HAY ARGENTINOS que matan a ARGENTINOS.

La circunstancia se transforma en una situación especular.

El enemigo se parece a nuestra imagen en el espejo.”

(PAVLOVSKY, 1983)

Hay en el discurso de 2003 una lectura política del fenómeno 2001 que retoma no sólo las posturas de los medios nacionales e internacionales, sino que recurre a discusiones políticas que no se habían explicitado hasta el momento desde la figura presidencial. Sólo Menem las mencionaba soslayadamente como “pasado épico” en su discurso de asunción de 1989. Detallaremos cómo se articula esta idea con la reconstrucción del orden social propuesto en el capítulo 2, pero respecto del “sacrificio”

implicado en la crisis de 2001, aparece en este texto su justificación más esencial: la necesidad de restaurar la diferencia³⁵: entre “dirigentes” y “representados” e, incluso, entre un “argentino” y otro.

“al punto de enfrentar seriamente a los dirigentes con sus representados, al punto de enfrentar seriamente a los argentinos entre sí.” (KIRCHNER, 2003)

Bajo un enfoque muy distinto se habla de la crisis en el discurso de asunción de Cristina Kirchner en 2007. La palabra crisis no aparece y las alusiones a sensaciones físicas y, sobre todo, emocionales, remiten una vez más a una idea de cuerpo social compartido. Para reivindicar los logros de la gestión de su marido, Cristina Fernandez no menciona los hechos del diciembre de 2001, sino que describe una situación que acompañó los dos años más críticos previos a la asunción de Néstor remitiendo a la intimidad del individuo, a la sensación de impotencia.

“Ninguno de los dos mandatos constitucionales pudo cumplir los tiempos de la Constitución y Ud. pudo junto a todos los Argentinos, revertir aquella sensación de frustración, de fracaso, de no poder que millones de argentinos sentíamos en esos días que corrían.”
(FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2007)

Observamos un proceso que lleva de la desintegración a una reconstrucción del cuerpo social. En Rodríguez Saá el país aparece representado por un dios fragmentado en dos caras, en Duhalde por una empresa en la cual los dirigentes y los trabajadores no pueden dialogar debido a la exclusión y en Kirchner por un edificio donde todos tenemos que volver a vernos las caras.

El caso de Cristina en 2007 marca una inflexión: la traspolación se realiza sobre una cualidad sufrida y no por otro objeto o sujeto análogo. En esta cualidad es donde pueden identificarse tanto los ciudadanos a nivel individual como la sociedad en su conjunto, en su impotencia ante la imposibilidad de establecer un orden. En esto nos recuerda a los

³⁵ “La crisis sacrificial debe ser definida como una crisis de las diferencias, es decir, del orden cultural en su conjunto. En efecto, este orden cultural no es otra cosa que un sistema organizado de diferencias.” (GIRARD, 1985; 56)

periodistas que buscaban transmitir “lo que se vivía” desde el lugar mismo de los hechos, una conjunción de emociones que parecían muy difícil de adjetivar en ese momento política y Cristina condensa en esa metáfora.

Es claro en 2007 que ha habido un proceso de reconstrucción que permite a un presidente posicionarse de otra manera, con un grado de complicidad mayor con el auditorio, tanto el sentado en el Congreso como el espectador frente al televisor. Incluso la Presidenta se permite cierto toque de humor respecto de la crisis:

“Ud., sentado en este mismo lugar, con más desocupados que votos...”
(FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2007)

En el discurso de asunción de 2011 vemos que la situación ha vuelto a cambiar. Gran parte de la argumentación reside en ilustrar detalladamente la situación de 2001, pero volviendo al lenguaje economicista de “estado de cuentas” que esbozaba Duhalde.

“Él asumiera con el 22 por ciento de los votos, el 25 por ciento de desocupación, un cuarto de la población argentina, 11.000 millones en el Banco Central de reservas, más del 140 por ciento de nuestro Producto Bruto Interno comprometido en deuda, con más del 54 por ciento de nuestra población sumida en la pobreza y más del 25 sumida en la indigencia...” (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2011)

Esta estrategia argumentativa de “rendimiento de cuentas” que, con excepción de largas digresiones, estructura todo su discurso, funciona a modo de reivindicación mediante la comparación que, como sabemos, forma la base de toda metáfora.

La detallada enumeración de cifras e indicadores del año 2001 aparecen para fortalecer los logros del actual gobierno, del que también se dan estadísticas y descripciones más políticas.

“Otro de los ejes fue finalizar con esa dicotomía de mercado interno o exportación. Y gracias a duplicar nuestro comercio exterior respecto de la década de los 90, que era del 17 por ciento, hoy estamos entre el 34 y el 35 por ciento, más que duplicando, pudimos generar superávit comercial que este año ya, al mes de noviembre, llevamos más de 10

mil millones de dólares de superávit comercial. ” (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2011)

“...con una desindustrialización formidable que hacía, por ejemplo, que obreros de la Unión Obrera Metalúrgica marcharan junto a los propietarios de las empresas reclamando la industrialización del país, hoy tenemos un país que ha tenido el período de crecimiento más largo de sus 200 años de historia.” (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2011)

Se trata de una metonimia en sintagma: dentro del mismo texto, se relata el nexo entre dos estados de situación, en la búsqueda de reivindicar un proceso de reconstrucción. Sin embargo, no son estos los dos únicos elementos de comparación en la metáfora; se trata además de reforzar lo hecho mediante la comparación favorable con países como España o Grecia, a los que metaforiza, una vez más, mediante la situación de 2001.

“Lo que nosotros vivimos como un drama, el default, esa deuda que representaba el 140 por ciento de nuestro PBI, que era una cadena que nos impedía crecer y que generaba miseria y tragedia y que nos arrojó fuera del mundo como mal hijo, como los peores alumnos del grado, hoy la enfrentan otros países en otros lugares que estamos viendo lo que está sucediendo. Es casi un espejo de esa Argentina del año 2001.” (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2011)

La idea del espejo, que aparecía en Duhalde, no es inocente en esa metáfora: ese espejo que muestra el 2001 también nos muestra a la Argentina actual, que por oposición a esos “otros lugares”, se mostraría sin “cadenas que le impidan el crecimiento” y como un “buen hijo” o “buen alumno” en el contexto mundial.

Es este un recurso necesario en la argumentación de la presidenta en función de que esa “crisis”, palabra que pronuncia por primera y única vez para referirse a la caída de Wall Street en 2008, ha tenido consecuencias en la economía nacional, lo cual ha provocado ya sus primeras fricciones y cacerolazos.

“En estas cinco corridas cambiarias, el Central vendió 15.897 millones de dólares, casi 16.000 millones de dólares. Nos querían obligar a devaluar o a fijar las marcas en la cancha. Yo cuando –y discúlpenme la digresión– estaba leyendo hoy por la mañana este compromiso de la Unión Europea de la unidad fiscal, no sé las cosas... A mí me tocó estar sentada en esa banca, era atrás de la tuya Aguad o la que estaba Juliana, la que ocupaba el día que se discutió en este recinto la Ley de Déficit Cero y después la otra, la que discutimos en octubre, se deben de haber acordado algunos miembros de la Unión Cívica Radical, algunos de los cuales están en Diputados todavía, cuando discutimos la Ley de Intangibilidad de los Depósitos. ¿Saben cuándo la discutimos? Creo que en octubre del 2001, creo que no pasaron dos meses cuando vino lo que vino.” (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2011)

De forma explícita, Cristina Fernández de Kirchner alude en 2011 a un contexto mundial en el que otros países sufren lo que Argentina en 2001, quedando la economía nacional salvaguardada de situaciones similares a partir de la aplicación de diferentes políticas de Estado.

5.4.4 Metáfora del péndulo

Néstor Kirchner habla en 2003 del derrumbe de un país:

“El resultado no podía ser otro que el incremento del desprestigio de la política y el derrumbe del país.” (KIRCHNER, 2003)

Se trata de una metáfora en paradigma que, de alguna manera, se emparenta con el “estallido”, ya que se trata de la destrucción de un todo orgánico, pero por otro lado es una representación que ya incluye implícitamente las posibilidades de reconstrucción. Su dominio fuente no es ya la guerra, sino la ingeniería. Confirmamos la importancia de esta metáfora para Néstor Kirchner en su libro de Conversaciones con Torcuato Di Tella “Después del Derrumbe”.

En 2011, Cristina Kirchner retoma esta idea de derrumbe en relación con la metáfora del péndulo, proveniente directamente del imaginario social latinoamericano e incluso

norteamericano.

“... esta cosa que nos pasa muchas veces a los argentinos que cuando empezamos a mejorar, es como que empezamos a hacer cosas para volver para atrás. Esa cosa que el titular de la UIA decía el otro día del péndulo y que yo lo corregí porque le dije: “Mirá que si el péndulo va muy fuerte, termina convirtiéndose en maza como fue en el 2001 y termina estrellándose contra la pared y derrumbando el edificio”. (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2011)

Néstor ya mencionaba la metáfora del péndulo en 2003 pero sin vincularla con la del derrumbe, como hace Cristina al anudar ambas en una misma proyección.

“Por supuesto no se trata de poner en marcha, una vez más, movimientos pendulares que vayan desde un Estado omnipresente y aplastante de la actividad privada a un Estado desertor y ausente, para retornar continuamente de extremo a extremo, en lo que parece ser una auténtica manía nacional que nos impide encontrar los justos, sensatos y necesarios equilibrios.” (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2011)

La metáfora del péndulo es implícita en el primer caso y explícita en el segundo respecto de su dominio meta: se está hablando de la aplicación de políticas activas de parte del Estado para controlar la economía y, fundamentalmente, equilibrarla.

Paralelamente, al utilizar la metáfora del péndulo con este dominio meta, ambos están sublimando el sentido más habitual que tiene esta imagen dentro de las ciencias políticas. La idea del péndulo se utiliza no sólo para la aplicación de medidas o políticas estatales, sino también para los resultados eleccionarios en aquellos países gobernados por un fuerte bipartidismo, como ocurrió en la Argentina durante los '90 entre la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista. Cada dos años, el péndulo viraba hacia el otro extremo y, si en las elecciones presidenciales triunfaba el Justicialismo, en las Legislativas la oposición consolidaba sus mayorías. Si en 1999 la Alianza ganó las elecciones presidenciales con amplia diferencia, en 2001 triunfaban en ambas cámaras

legislativas los peronistas.

Hablar del “péndulo” en 2003, al igual que en 2011, es hacer alusión indirectamente a un vaivén que no va a volver a repetirse. Para beber nuevamente de la metáfora del “estallido”, es “hacer leña del árbol caído”. Si algo tenían claro los Justicialistas aquel 22 de diciembre cuando, en la Asamblea Legislativa, deliberaron si debían convocar o no a elecciones en 2002, era que la Unión Cívica Radical no tendría nuevas posibilidades de obtener un presidente. (Ver Anexo). Si se convocaba a elecciones mediante la Ley de Lemas, como propuso el Bloque Justicialista en ese momento, era para sepultar para siempre la vocación presidencial de esa fuerza política. En las elecciones de 2003, los tres candidatos que obtuvieron mayor cantidad de votos fueron de origen justicialista: José Manuel De la Sota, Néstor Kirchner y Carlos Saúl Menem.

5.4.5 Metáfora de las caras

Como ya destacamos, es fundamental en los tres discursos de la era Kirchner la idea de “frente”, “cara”, “rostro”, como recuperación del cuerpo social. Esta imagen que ya aparecía en Rodríguez Saá y en el diálogo propuesto por Duhalde, aquí, sobre todo en los discursos de 2003 y 2007, surge más claramente como una respuesta a la metáfora del “estallido” en tanto enfrentamiento.

“Se lo debemos a quienes fueron las víctimas; se lo debemos a sus familiares, a las Abuelas, a las Madres, se lo debemos a los sobrevivientes que no pueden seguir estando sometidos a la tortura del relato permanente de la tragedia. Y se lo debemos también a las Fuerzas Armadas, para que de una vez y para siempre, en vistas al Bicentenario, se pueda separar la paja del trigo y entonces los Argentinos podamos todos volver a mirarnos a la cara.”

(FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2007)

En esta construcción se retoma una vez más la metáfora de la mirada cara a cara, que en Rodríguez Saá generaba el enfrentamiento y que en Duhalde aparecía ya como una falta de diálogo entre la ciudadanía y los políticos que era necesario recuperar:

“...afirmar que queremos mirar de frente a cada argentina y cada argentino y decirles que conocemos sus angustias y desesperanzas y

que estamos dispuestos a salvar solidariamente la Nación...”

(DUHALDE, 2002)

¿Pero en qué consiste exactamente este “mirar de frente”? No se trata sólo de contacto visual. Duhalde habla de toda una zona del espacio social que estuvo fuera de la mirada del Estado.

“Ese país profundo que suele escapar a la mirada de los ojos cotidianos.” (DUHALDE, 2002)

Ya en Néstor Kirchner vemos que no se trata sólo de mirarse sino de un diálogo en el cual se debatan ideas y se compartan objetivos.

“En el nivel de participación de aquella jornada se advierte que pensando diferente y respetando las diversidades, la inmensa y absoluta mayoría de los argentinos queremos lo mismo aunque pensemos distinto.” (KIRCHNER, 2003)

Esta reconciliación en pos de “*prácticas colectivas de cooperación*” también es una propuesta hacia otras fuerzas políticas.

“Que el conjunto de la sociedad argentina sepa hacia donde vamos y cada uno pueda, a su vez, aportar su colaboración para la obtención de los fines que los argentinos deberemos imponernos por encima de cualquier divisa partidaria.” (KIRCHNER, 2003)

Si comparamos la escena enunciativa de la asunción de 2003 con la de 2011, podremos apreciar cómo esta metáfora se encarna en las imágenes televisadas. En 2003 vemos seriedad en las caras, funcionarios, legisladores, invitados, todos con expresiones adustas, algunos escuchando más atentamente que otros, pero con una característica en común: no se miran a las caras. Se buscan sólo para verse pero no se miran a los ojos. De hecho, Néstor Kirchner, quien no escapa al rostro compungido y nervioso, lee su discurso con una convicción puramente interna. Levanta la mirada esporádicamente, casi como un gesto obligado, pero no llega a mirar nadie y vuelve a bajar la vista hacia

la hoja que lee.

En 2011, Cristina y su vicepresidente Boudou no dejan de mirarse o incluso de improvisar un chiste cuando este toca accidentalmente el timbre con que se presiden las sesiones legislativas.

“¡Julían, qué cosa...! (RISAS) ¡Cobos no hacía esas cosas; Dios mío...! (RISAS)” (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2011)

Cristina Kirchner interrumpe frecuentemente el discurso que lleva preparado para abrir largas digresiones que, en algunos casos, involucran a otros legisladores que fueron sus compañeros en el Senado.

“A mí me tocó estar sentada en esa banca, era atrás de la tuya Aguad o la que estaba Juliana...” (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2011)

El uso de la segunda persona, la mirada que busca la mirada del otro lado, nos habla de que la metáfora no solo incluye la idea de mirarse, sino de estar cara a cara, de enfrentarse, de “dar la cara.” Se refuerza esto cuando la presidenta re-electa llega a Plaza de Mayo y es vitoreada por los militantes del Frente para la Victoria y otros movimientos.

“Chicos, enrolen las banderas que les quiero ver la cara a todos, por favor, tantos jóvenes, por favor, un poquito nada más, después las vuelven a subir más alto todavía.” (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2011)

Aquí vemos cómo se retoma el registro “directo en directo” de la televisión, que Sartori, Sarlo y Verón destacaban de la “videopolítica”³⁶, como un factor esencial que los presidentes deben recuperar luego de 2001 para reestablecer el orden.

Este régimen indicial de la significación en los medios masivos del que hablaba Verón como vía de contacto y de apropiación del espacio por el cuerpo significante es

³⁶ “La verdad de la televisión está en el registro directo en directo, no sólo porque ésa sería su original novedad técnica sino porque en ella se funda uno de los argumentos de confiabilidad del medio: frente a la opacidad creciente de otras instituciones, frente a la complejidad infernal de los problemas públicos, la televisión presenta *lo que sucede tal como está sucediendo* y, en su escena, las cosas parecen siempre más verdaderas y más sencillas.” (SARLO, 1994)

en 2011 una ampliación de la que veíamos con la asunción de 2003, cuando Néstor Kirchner avanzaba a pie por el espacio público en su camino hacia el balcón de la Casa Rosada y parecía recuperarlo para todos los políticos. En 2010, Cristina Fernández de Kirchner aumentó considerablemente la frecuencia de sus anuncios mediante cadena nacional y creó en el portal digital de videos YouTube el primer canal oficial de la Casa Rosada, en la que no pocas veces aparece mirando directamente a cámara y hablando a los ciudadanos y ciudadanas argentinas.

Esta constante utilización del registro “directo en directo”, tan utilizado durante 2011 justamente durante aquellas cinco corridas bancarias que mencionaba en su discurso de asunción, es un aprendizaje obtenido directamente de las jornadas de diciembre de 2001.

Cabe recordar que el “estallido” fue precedido por dos apariciones en televisión bajo este tipo de registro que resultaron nefastas para el sostenimiento del orden social. En primer lugar, la visita de Fernando De la Rúa al programa El Show de Videomatch, conducido por Marcelo Tinelli, donde transmitió la sensación de un hombre avejentado y desorientado del que poco después comenzó a comentarse que padecía “arterioesclerosis”. En segundo lugar, el último discurso que emitió De la Rúa por cadena nacional el mismo 20 de diciembre, pidiendo apoyo al Justicialismo y haciendo alusión a una lectura absolutamente alienada y errada de las circunstancias que se vivían (Ver Anexo).

Nos queda entonces comparar el pro y paradesnario de estos discursos, otro punto clave donde toman distancia los Kirchner de sus antecesores. ¿Podemos decir que, una vez más, se dirigen al prototípico “pueblo” peronista?

“Es el Estado el que debe viabilizar los derechos constitucionales protegiendo a los sectores más vulnerables de la sociedad, es decir, los trabajadores, los jubilados, los pensionados, los usuarios y los consumidores. (Aplausos).” (KIRCHNER, 2003)

Aquí los trabajadores aparecen agrupados con otras figuras del discurso, habitualmente reivindicadas por la clase media, como las de “usuarios” y “consumidores”. Es entonces que aparecen demandas no mencionadas por Duhalde y Rodríguez Saá que si bien, de ser satisfechas, beneficiarían ampliamente a las clases más humildes, son reclamos históricos de los sectores de clase media.

“Reinstalar la movilidad social ascendente que caracterizó a la República Argentina requiere comprender que los problemas de la pobreza no se solucionan desde las políticas sociales sino desde las políticas económicas.” (KIRCHNER, 2003)

En 2007, el sujeto al que se habla no tiene tampoco una connotación obrera, sino que se remite a gentilicios más abarcativos y con los que suelen identificarse amplios sectores.

“...que la gente, la sociedad, los argentinos vuelvan a sentir a la justicia como un valor reparador y equilibrador y que también será imprescindible en la reconstrucción del valor “seguridad” para todos los ciudadanos en momentos donde muchas veces resultan incomprensibles muchas decisiones que causan estupor en la ciudadanía que no alcanza a comprender en virtud de qué códigos, de qué principios o de qué leyes, se producen determinadas decisiones judiciales.” (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2007)

En este discurso en particular es donde más se explicita este paradestinatario de clase media:

“Nos votan para que trabajemos por ellos, los ciudadanos y las ciudadanas. (APLAUSOS) Esto creo, es lo que también tenemos que hacer para mejorar la movilidad social ascendente que ha sido precisamente lo que ha caracterizado a este país dándonos una poderosa clase media y que permite que hijos de trabajadores puedan llegar a la Primera Magistratura del País. Ese es el País que tenemos que reconstruir los Argentinos...” (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2007)

En estos discursos que, como analizaremos más adelante, se sustentan en un ethos reivindicativo clásico del peronismo, es clave desglosar los pro y paradestinatarios y, particularmente, las demandas que leen en estos y en las manifestaciones de 2001.

Como vemos, el sujeto al que se dirigen los discursos de la era Kirchner no es el interlocutor clásico del peronismo, a diferencia del caso de Rodríguez Saá y Duhalde.

5.5 La crisis como metáfora madre

A todos las metáforas mencionadas subyace una de grado cero: la idea misma de “crisis”, que en paralelo con este mismo proceso, es mencionado una vez en Rodríguez Saa, tres en Duhalde y cinco en Kirchner. Cabe aclarar que es esta la palabra que hoy en los medios e historizaciones más se utiliza para referir a los hechos de 2001 y podríamos decir con seguridad que forma parte del sentido común de nuestra época. Quizá esta sea una posible explicación para el hecho de que en el discurso de Cristina de 2007 el término no sea siquiera mencionado y en el de 2011 sólo aparezca para hablar del descalabro financiero internacional iniciado por los fondos de inversión de Wall Street en 2008.

De 2001 a 2011, no sorprende encontrar en estos discursos una serie de connotaciones similares para el uso de esta metáfora:

“En la actual crisis económico-social que vive el país son falsas las opciones de dolarización o devaluación que presentan a la convertibilidad como el mal de la sociedad Argentina.”
(RODRÍGUEZ SAÁ, 2001)

“Quiero decirles que la crisis financiera del sector público, como saben, no tiene precedentes.” (DUHALDE, 2002)

“No estamos inventando nada nuevo, los Estados Unidos en la década del treinta superaron la crisis económica financiera más profunda del siglo que tuvieron de esa manera.” (KIRCHNER, 2003)

“...el mercado interno fue, precisamente, el que nos permitió sortear la brutal crisis que en el 2008 y en el 2009 se desplomó sobre todo el mundo pero que permitió, gracias a las políticas activas del Estado argentino, que ningún argentino tuviera que sufrir y, fundamentalmente, que pudiéramos volver a crecer como lo hicimos en el año 2010 y lo estamos haciendo en el año 2011.”(FERNÁNDEZ

Esta constante en nuestro corpus nos lleva a analizar la “crisis” como metáfora madre de lo sucedido en 2001, decisión que nos permitirá profundizar una vez más en el imaginario social de época. El término “crisis” es una palabra de origen griego con connotaciones y definiciones tan diversas como: enfrentamiento, elección, juicio, momento culminante de una enfermedad, oportunidad y, sobre todo, mutación o cambio. ¿Por qué se elige este término como metáfora para los hechos de 2001? ¿Cuáles de estas connotaciones que encontramos en nuestro idioma aparecen y cuáles no? ¿Qué diferencias encontramos respecto de esta metáfora en los medios masivos y en los discursos?

La primera definición del Diccionario de la RAE ya nos retrotrae a la metáfora corporal.

f. Cambio brusco en el curso de una enfermedad, ya sea para mejorarse, ya para agravarse el paciente. (RAE)

Esta proyección metafórica que, como veíamos, tenía su apoyo también en la idea de “crisis”, es lo suficientemente amplia para connotarnos la idea de agravamiento como de mejoría, dejando entonces abierto el espacio para la idea de “oportunidad”.

Con Oscar Landi (1987) podemos profundizar aún más esta explicación. Landi señala que quizás, de la larga crisis política argentina, el imaginario argentino no absorbió el sentido japonés y griego originarios que resaltan el factor productivo del término. La palabra crisis en japonés (危機=kiki) está compuesta por los caracteres 危=”peligro” y 機=”oportunidad”, etimología a la que remite constantemente un cierto discurso mediático esperanzador al hablar de las posibilidades de “empezar de nuevo” aprovechando las posibilidades que efectivamente brinda tal momento de mayor peligro.

“(…) la noción de crisis, en tanto se refiere al momento genético de una situación nueva, remite al aspecto más cualitativo de las relaciones de fuerzas políticas: la mutua formación de sus actores en el transcurso de sus relaciones de conflicto, de concertación o de

alianzas.” (LANDI, 1987; 5)

Landi habla para el caso argentino de que la salida de una crisis mediante un régimen político democrático supone este proceso de formación, con una particular relevancia en el proceso de reacomodación y fortalecimiento del sistema de partidos políticos. Esto implicaría la creación de un nuevo espacio de diálogo político que permitiría la construcción de lazos entre los integrantes del pacto democrático con *“atributos antisísmicos frente a los eventuales intentos de desestabilización”* y la *“capacidad de expresar los intereses sociales mayoritarios sin poner en riesgo al funcionamiento de las instituciones democráticas”* (LANDI, 1987; 6)

Este nuevo pacto supone dar una nueva respuesta a “qué es hacer política”, luego de intervenciones sectoriales que transformaron e intervinieron profundamente en el espacio de la vida pública y de la vida privada de los argentinos. La legitimidad de un régimen político se obtiene no sólo a través de la representación institucional de los distintos sectores sociales sino también de que estos se reconozcan a sí mismos a través de su mediación. Encontramos en esta explicación la motivación más fuerte para que la idea de crisis centralice de alguna forma al resto de las metáforas mencionadas en el discurso. Esta metáfora madre conlleva una idea de oportunidad que se abre con cada crisis.

“La larga crisis política argentina señala la incapacidad de sucesivos regimenes políticos para constituirse, cada uno según sus características, en la mediación general reconocida por la sociedad.”
(LANDI, 1987, 6)

A la connotación posible de “oportunidad democrática” que implicaría reconstruir el pacto social desde una recuperación de la soberanía popular, la metáfora de la crisis en Argentina le opone lo que Landi llama “argumento conservador”, surgido de un proceso histórico de más larga data.

“Las frecuentes interrupciones del curso constitucional de la vida nacional y la influencia del argumento neoconservador, que postula que la democracia política no contiene recursos aptos para la gobernabilidad de la sociedad.” (LANDI, 1987; 7)

Esta falta de confianza respecto del orden democrático es el que pretende explicar Daniel Mundo en su crítica a Beatriz Sarlo (MUNDO, 2011). Basándose en postulados de Arendt, Mundo plantea el panorama de la acción política en 2001 como una intervención en un mundo desencantado en el que la política es ajena a la gran mayoría y, por esto, los asuntos públicos quedan librados al escepticismo de los votantes, el oportunismo de los políticos y la lógica de mercado. Es aquí que critica fuertemente a Sarlo, que trazaba en su libro (SARLO, 2001) una continuidad de esta tendencia en la era kirchnerista. Daniel Mundo, en la misma línea que los discursos de asunción en la era kirchnerista, define como la apoteosis de este campo político mercantilizado a la década del '90 y como un regreso a la política del conflicto y el debate público con la gestión de Néstor Kirchner.

De modo paulatino, esta connotación que yacía desde el primer discurso en la metáfora madre de la “crisis” nos aporta un concepto ampliamente productivo y dinámico. La “crisis” argentina de 2001 aparece y se desarrolla a lo largo de estos discursos como un conflicto entre un “argumento conservador” que promueve el descreimiento en la política y el sistema democrático y una potencialidad en expansión mediante la participación social, con la consiguiente validación del orden soberano.

Rescatamos en esta línea una propuesta teórica del texto de Oscar Landi que coincide en varios puntos con la estructura que sugieren los discursos para esta metáfora. Landi postula una “Semiosis de la crisis propia de Argentina” cuyos elementos serían:

- una falta de creencia en el sistema político
- un vaciamiento de gran parte de la palabra pública
- una paradoja de la memoria, entendida como la tendencia de la polémica política a constituirse como una discusión sobre el pasado con afirmaciones como “los argentinos tenemos poca memoria” cuando a nivel discursivo todo el tiempo se está volviendo sobre el pasado. Las consecuencias de esta paradoja se resumen en una serie de sucesivas operaciones sobre la memoria del otro, cuyo objetivo principal sería “la producción de determinados olvidos”.
- la incertidumbre comunicativa que implica “*descifrar al otro no por lo que dice, sino por el descifre del juego de poder en que se encuentra*” (LANDI, 1987; 8). Landi ilustra aquí cierta zona del discurso político con dos caras: un pragmatismo verbal en negociaciones frente a la arcaica inercia doctrinaria que aparece al presentar un perfil político. Una doble moral que recuerda a la que perfilaba Nicolás Maquiavelo. Esta complejidad se profundiza mediante

aquellos rasgos del lenguaje político que actúan de acuerdo a la lógica de la fragmentación propia de la crisis, estimulando ciertas identidades políticas y reagrupando y estigmatizando otras.

Retomaremos esta metáfora madre al analizar las metáforas que los discursos de nuestros corpus utilizan para proponer un nuevo orden social.

6. Capítulo 2: Metáforas del Orden Social

“Los patriotas, fundadores de naciones y constructores de la historia, son casi iguales en todas partes.”
Presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Twitter. 19 de enero de 2013

6.1. La expresión de una ausencia

El orden social a refundar es aludido una y otra vez con términos diferentes: la "gobernabilidad", "las instituciones", "el sistema de decisión", formas diferentes de lo que en ciencia política se denomina "soberanía" y que los discursos oponen a la situación analizada en el capítulo anterior, cuya metáfora madre era la "crisis".

Es la ausencia de "soberanía"³⁷ la que invocan los discursos a través de metáforas que se vuelven esenciales a la hora de hablar de un proyecto luego de un vaciamiento del discurso político partidario.

Mediante estas metáforas del orden, los discursos de asunción que analizamos buscan erigirse como figuras triunfadoras (de modos y en circunstancias bien distintas en cada caso) frente al discurso de otras fuerzas políticas opositoras, en unas circunstancias en que es difícil marcar el discurso de los partidos por causas ya mencionadas.

Así, las metáforas del orden que preciden estos discursos tienen un objetivo que trasciende el campo político. Como explica Landi³⁸, la institución de un orden simbólico es determinante para el proceso de construcción de identidades, más específicamente para la formación de la ciudadanía política.

El autor lo ejemplifica con dos casos emblemáticos de la historia del peronismo, de los que destacaremos particularmente el ascenso de Perón en 1946. Landi define a este proceso como de "hegemonía". Si bien nosotros lo entenderemos a través de Castoriadis como de "institución", es decir, como la producción de significaciones imaginarias sociales que determinarán las formas del orden social, retomaremos el doble efecto que produce para Landi este desarrollo que define como "la definición histórica de una problemática cultural y política (...) al interior de la cual caben y se dirimen las

³⁷ *“La imagen metafísica que de su mundo se forja una época determinada tiene la misma estructura que la forma de la organización política que esa época tiene por evidente. La comprobación de esa identidad constituye la sociología del concepto de la soberanía.”* (SCHMITT, 1985; 113)

³⁸ *“El buen orden reconocido por la sociedad es producto del conflicto entre las diferentes fuerzas políticas por la producción del sentido. Y, al definir los bienes deseables, constituye el código que permite la comunicación entre los individuos en una etapa histórica dada.”* (LANDI, 1987; 23)

diferencias” (LANDI, 1987; 52)

Se trata de dos efectos centrales:

1. El **efecto de realidad** o “verosimil”, por el cual la propuesta política logra imponer un criterio de verdad respecto del discurso público, dejando entonces implícito que presenta a la realidad “tal cual es”.
2. Y el **efecto de reconocimiento mutuo entre los individuos**, ya que solo al interior de este lenguaje instituido pueden los ciudadanos interpelarse en su condición laboral, sexual, social, política, etc.

No debemos dejar de lado en este análisis la influencia de dos factores intervinientes en la institución de este orden en la actualidad:

- Las posibilidades tecnológicas de los medios de comunicación, que amplifican de tal modo los mensajes que nos sentimos interpelados por este discurso la mayor parte de las horas del día y con información proveniente de casi cualquier punto del globo.
- La cultural popular, que como universo de resignificación y producción de sentido alternativo mantiene interacción conflictiva y dinámica con los medios.

“El gusto popular, en tanto mercado de la industria cultural, intensifica la competencia mutua entre los medios y pone un límite básico a su capacidad de manipulación. Un discurso, si aspira a ser eficaz, debe apoyarse y reconocer, de alguna manera, a las tesis admitidas por el receptor.” (LANDI, 1987; 57)

En definitiva, las metáforas que analizaremos en este capítulo son intentos (en algunos casos exitosos) de producir un nuevo verosimil social que permita refundar el orden y mantener la paz, por lo que no los encontraremos aislados de los dominios metafóricos a los que ya atendimos para las metáforas de la crisis.

6.2 Metáfora del espejo

Las soluciones a la crisis se expresan en una retórica algo más despojada que sus diagnósticos. Esta sensación de neutralidad del lenguaje se acrecienta a lo largo de los cuatro discursos hasta adquirir una imagen más definida en los de 2007 y 2011. Las metáforas aparecen ubicadas dentro el discurso siempre en lugar del gobierno que se

busca o que ya se tiene y hace falta profundizar. En términos generales, son metáforas del nuevo orden social a establecer.

La virtud que resalta Rodríguez Saá en las nuevas generaciones políticas es la transparencia, una que ya reside en ellas. Esta metáfora de grado cero (por lo cristalizado de su uso no notamos tan fácilmente su dominio fuente) es uno de los ejes de su discurso.

“¡La transparencia se hace, no se proclama! Señores: los libros estarán abiertos para ustedes.” (RODRÍGUEZ SAÁ, 2001)

Duhalde, por su lado, explicita más su retórica cuando nos habla de un gobierno que debe funcionar como espejo del pueblo. Sin embargo, a diferencia de Rodríguez Saá, aquí se habla de una propuesta, un proyecto, algo que no existe de hecho aún en el momento de la enunciación.

“Quiero hacer de mi gobierno un espejo en el cual mirarse y no un vidrio empañado por la sospecha, la insensibilidad o la cobardía.” (DUHALDE, 2002)

Podríamos decir que la metáfora de Duhalde resulta en la comparación una respuesta a la de Rodríguez Saá, ya que en ella aparece la idea del espejo en oposición a la del vidrio, la que podría suponer la idea unidireccional de “transparencia”.

La metáfora del espejo es más rica en connotaciones ya que se ve multideterminada por significados de gran diversidad. La idea del gobierno como “espejo” implica que este debe imitar al pueblo pero a la vez es un reflejo del mismo. Esta concepción proviene de una de las respuestas al “que se vayan todos” que podemos encontrar en el discurso popular, en su costado más conservador: “Los argentinos tienen el presidente que se merecen” y luego, con mayor literatura, “el presidente que se les parece”. En el discurso de Duhalde de 2002, la metáfora del espejo es una traspolación de mayor carga poética de esta frase popular cuyo origen podemos rastrear hasta André Malraux y que otros analistas también destacan para este corpus (ARMONY, 2005) .

Un espejo es una superficie pulida, que refleja con fidelidad una imagen real. Es este realismo lo único que explica una metáfora tan elevada en medio de un discurso muy economicista y técnico de rendimiento de cuentas. Es la pretensión explicitada de la

construcción del verosímil. Si recurrimos a la figura de “verificación” en Barthes, vemos cómo, al igual que Duhalde, el discurso burgués de derecha se sirve de proverbios populares para encubrir un mundo dado por hecho, naturalizado y deshistorizado.

“El refrán popular prevé mucho más de lo que afirma, permanece como el habla de una humanidad que se hace, no que es. El aforismo burgués, en cambio, pertenece al metalenguaje, es un segundo lenguaje que se ejerce sobre objetos ya preparados. Su forma clásica es la máxima. En este caso, la verificación ya no está dirigida hacia un mundo por hacerse; debe cubrir un mundo ya hecho, ocultar las huellas de esta producción bajo una evidencia eterna.”

(BARTHES, 1960; 136)

Veíamos esta misma metáfora en la paradoja que planteaba el texto de Pavlosvsky sobre la dictadura, haciendo referencia a la violencia mimética y a la desaparición de la “diferencia” en la sociedad argentina.

“El asesino no se diferencia de mí. La máscara del asesino rota en el grupo reproduciendo el horror del asesino especular. (...) La circunstancia se transforma en una situación especular. El enemigo se parece a nuestra imagen en el espejo.” (PAVLOVSKY, 1983)

La idea del espejo aparece también en la frase de este discurso que ha quedado más retenida en el imaginario social, a través del cine (incluso dio lugar al nombre de una película nacional) y en los medios masivos de comunicación:

“A los afectados por el “corralito”, les digo que el Estado no permitirá que sean víctimas del sistema financiero. Quiero decirles que van a ser respetadas las monedas en que hicieron sus depósitos. Es decir, que el que depositó dólares recibirá dólares, el que depositó pesos recibirá pesos.” (DUHALDE; 2002)

De todo este trabajado discurso con metáforas de grado cero que se entrelazan con

las de nivel uno y con figuras tan poéticas como el *oximoron*, fue esta promesa la que los medios más divulgaron, debido a que los sectores medios, cuyos ahorros seguían retenidos en el sistema bancario desde aquel diciembre, temblaban ante la idea de la devaluación de sus ahorros en dólares. La frase de Duhalde resultó tan esperanzadora como decepcionante el momento en que Jorge Remes Lenicov, primer ministro de Economía de su gobierno, declaró la pesificación de los ahorros. Hasta el día de hoy no sabemos si es esta la causa principal de que la imagen negativa de Duhalde en las encuestas todavía superase el 60% en 2012.

La metáfora del espejo no será un eje fundamental del discurso kirchnerista. Sólo aparece en el discurso de 2011, como vimos en el capítulo 1, casi como la estructura general de una argumentación que busca enfrentar a la Argentina y a ciertos países europeos con el “espejo” de 2001, buscando reivindicar la reconstrucción conseguida.

6.3 Metáfora del modelo

“Mi compromiso a partir de hoy, es terminar con un modelo agotado que ha sumido en la desesperación a la enorme mayoría de nuestro pueblo para sentar las bases de un nuevo modelo capaz de recuperar la producción, el trabajo de los argentinos, su mercado interno y promover una más justa distribución de la riqueza.” (DUHALDE, 2002)

Duhalde habla de abandonar un modelo económico agotado por uno nuevo, si bien aún no aparecen términos que refieran directamente a cuales serán sus características. Al menos no con el nivel de detalle con que se ilustra el diagnóstico de la crisis.

¿Por qué no aparece en Rodríguez Saá esta metáfora? Podemos encontrar una explicación plausible si analizamos la versión taquigráfica del debate en la asamblea legislativa que lo designó en el poder. Cuando el Bloque Justicialista proponía convocar a elecciones bajo la Ley de Lemas con el argumento de la “gobernabilidad” (lo que de alguna manera hubiera humillado y terminado de enterrar electoralmente al radicalismo), los bloques de la UCR, el ARI, el Partido Socialista, el MAS y otros les respondían con el argumento del fin de un modelo de acumulación. Por un lado, de esta manera incluían al gobierno menemista como igualmente responsable por el estallido de 2001. Por otro, se hablaba de que el modelo había llevado a una pobreza tal que no era

ético convocar a un proceso eleccionario que, como anticipaba Carrió y finalmente ocurrió en 2003, costaría más dinero que el Plan Alimentario de emergencia de 6 millones de pesos que se había dispuesto.

En esa discusión en que se enfrentaba el argumento “governabilidad” contra el argumento “fin del modelo”, los dos bloques mayoritarios se disputaban la responsabilidad por la crisis. Cuando Rodríguez Saá fue designado presidente, tras la aprobación de la propuesta justicialista, su sonrisa “dentífrica” (NABOT, 2011) denotaba una sensación de éxito y una ambición de poder desmesurada ante la humillación del adversario.

Duhalde, por su parte, mostraba una imagen muy distinta: abnegación, sacrificio, angustia y moderación, por lo que no extraña que no tuviera pruritos en retomar el discurso del modelo que sostenían adversarios como Carrió, Giustiniani o Alfonsín esa misma noche, en la que tanto él como Cristina Fernández de Kirchner estaban presentes.

Recién en el discurso de Néstor comienzan a utilizarse metáforas de grado cero como “sistema de premios y castigos” o “governabilidad” para aludir al “modelo”.

“Pero también hay que comprender que, como sociedad, hace tiempo que carecemos de un sistema de premios y castigos.”

(KIRCHNER, 2003)

“Governabilidad es garantizar la prestación de un servicio de justicia próximo al ciudadano, con estándares de rendimiento, de eficiencia y de equidad que garanticen una real seguridad jurídica para todos los habitantes, cualquiera sea su situación económica o social.”

(KIRCHNER, 2003)

Cristina Fernández es la primera de los Kirchner que se permite hablar de “sistema de decisión”, “mandato popular” y explícitamente de “soberanía”.

“Quiero decirles que tengo grandes esperanzas, porque creo que estamos reconstruyendo el sistema de decisión que priva la Constitución para todos sus poderes.” (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2007)

“Quiero también reafirmar, una vez más, nuestro reclamo irrenunciable e indeclinable a la soberanía sobre nuestras Islas Malvinas (APLAUSOS) y llamamos al País ocupante, que en todos los foros internacionales luce como adelantado y respetuoso, que hay una situación de enclave colonial aquí denunciada ante Naciones Unidas y que es hora de volver a cumplir el mandato de esas mismas Naciones Unidas de las que todos formamos parte.”
(FERNANDEZ DE KIRCHNER, 2007)

En cuánto al conflicto de “soberanía”, notamos una ornamentación decreciente que, a partir de los Kirchner, es acompañada por un reconocimiento de cierto desmembramiento social y la búsqueda de una unificación nacional; en los dos primeros textos, el de 2003 y el de 2007, es mucho más utilizada la expresión “argentinos” y “Argentina” que “pueblo” o “trabajadores”, tal como destaca también Armony.

De esta manera se reconoce una heterogeneidad social, una cierta disgregación. Por eso en Néstor Kirchner la propuesta principal es la “trasversalidad”, metáfora que aparenta ser más llana que la idea de “espejo” pero es aún bastante abstracta. ¿Qué o quién atraviesa qué? Se trata de un cruce entre distintos sectores, ideologías, proyectos en busca de un gobierno basado en una “simbiosis histórica”.

“Vengo, en cambio, a proponerles un sueño: reconstruir nuestra propia identidad como pueblo y como Nación; (...) Pero sé y estoy convencido de que en esta simbiosis histórica vamos a encontrar el país que nos merecemos los argentinos.”
(KIRCHNER, 2003)

La elección léxica de “simbiosis” evita la palabra “alianza” (dado que fue el nombre de la fuerza política que llevó a De la Rúa a la presidencia) y es subyacente a la idea de un cambio de modelo. Su dominio fuente es distinto de los que hemos trabajado hasta ahora, ya que la “simbiosis” es una forma de relación biológica en que organismos de distintas especies cooperan logrando un equilibrio benéfico para todos.

Con esta metáfora en paradigma, Kirchner le da a su idea de transversalidad política una connotación más literaria/científica y menos política, evitando ligarse con la idea del “transversalismo” español de la UPD (Unión Progreso y Democracia), cuyos

principios pretenden superar la polaridad política clásica entre la izquierda y la derecha.

Podemos sustentar esta búsqueda en aquel almuerzo en que la conductora Mirtha Legrand recibió al matrimonio Kirchner unos días después del 25 de mayo de 2003 con la pregunta: “¿Se viene el zurdaje?” (ÁVALOS, 2008). Sin embargo, como veíamos al analizar el pro y paradesinatario de Néstor Kirchner en particular, en su discurso no se distancia demasiado de los clásicos “catch-all-parties”.

“Cambio es el nombre del futuro” propone este discurso, lo que constituye una metáfora *in presencia* muy expresiva respecto de la demanda social a que se enfrenta: algo debe cambiar. Sin embargo, aunque el discurso describe en detalle las características y el proceso de implementación de este nuevo modelo económico, este aparece aún en condición de proyecto. Recién Cristina Fernández de Kirchner en 2007 puede hablar en presente y pretérito pluscuamperfecto y utilizar una metáfora más neutral y técnica al hablar de su instauración.

“Pero quiero en esta tarde y en este lugar en el que estuve tantos años, reflexionar con ustedes acerca de lo que para mí son los 4 capítulos fundamentales de este proceso que hemos iniciado el 25 de mayo de 2003 y que tiene en las instituciones, en la sociedad, en un modelo económico de acumulación con matriz diversificada e inclusión social y en nuestra inserción en el mundo, los 4 ítems fundamentales.” (FERNANDEZ DE KIRCHNER, 2007)

Es evidente que con la expresión “modelo económico de acumulación con matriz diversificada e inclusión social” intenta diferenciarse del “modelo neoliberal privatista” aplicado por Carlos Menem. Lo mismo ocurre con la expresión “autonomía razonable en un mundo globalizado” a la hora de hablar de la inserción de Argentina en el mundo.

“Fue desde la política donde decidimos cancelar nuestras deudas con el Fondo Monetario Internacional, precisamente para tener nuestro modelo de acumulación con autonomía razonable en un mundo globalizado.” (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2007)

De la misma forma que Duhalde y Néstor planteaban sus propuestas desde la vereda contraria del “modelo de los ‘90”, Cristina está oponiéndose a las llamadas “relaciones

carnales” que caracterizaron la política internacional durante el Menemismo.

No corresponde a un análisis como el nuestro indagar en el carácter económico y técnico de este modelo o de sus rupturas y continuidades con el modelo económico criticado. En la literatura de época encontramos indicadores que hablan a favor de un nuevo modelo en que la pobreza ha disminuido (GONZALEZ, 2011) (SEDLAC, 2012) y también voces en contra que señalan que, durante los años '90, la participación del salario en la renta era mayor (IGLESIAS, 2006; 104) y menor la desigualdad social (IGLESIAS, 2007; 109). Aparecen también análisis más economicistas, que retomaremos más adelante.

Lo que para nosotros es evidente es que este modelo existe como metáfora en el discurso y aparece en 2007 y particularmente en 2011, como el cumplimiento de una promesa que viene desde el discurso de Duhalde. Es en este discurso que aparece una frase que no hubiera sido posible de pronunciar en ninguno de los otros discursos, ni siquiera en el de 2007, por su carácter de proceso en desarrollo.

“Estamos en una nueva Argentina, pero también estamos en un nuevo mundo que implica mayores desafíos y mayores decisiones comprometidas con los intereses de nuestro pueblo y de nuestra sociedad.”

6.4 Metáfora de la generación

En el discurso de asunción de Rodríguez Saá parece haber una constante evasión del problema de la soberanía: no se menciona siquiera la palabra “gobernabilidad”. Del mismo modo se niega la responsabilidad del tipo de cambio fijo en la situación económica y se dice explícitamente que no se modificará.

“Convertibilidad: En la actual crisis económico-social que vive el país son falsas las opciones de dolarización o devaluación que presentan a la convertibilidad como el mal de la sociedad Argentina.”
(RODRÍGUEZ SAÁ, 2001).

Donde sí encontramos una metáfora es en el comienzo del célebre párrafo sobre la deuda externa:

“Vamos a tomar el toro por las astas. Vamos a hablar de la deuda externa.” (RODRÍGUEZ SAÁ, 2001).

En esta expresión de origen popular encontramos toda la concepción que Rodríguez Saa propone acerca del problema de la soberanía. Al “que se vayan todos” de los cantos y pancartas responde: simplemente se trata de expulsar un pequeño mal, la deuda externa, contraída apenas por una generación, no por todos los políticos. Se trata de una metáfora en sintagma, ya que en la misma frase encontramos a ambos significantes, el de dominio fuente y el de dominio meta. Lo que tenemos es un toro salvaje que hay que domar. ¿Pero quién lo domará? La nueva generación.

La figura es la que describe Barthes como de “identificación”: la clase dominante niega a lo otro en tanto tal. Todo le resulta reverberante, cree que el problema se encuentra dentro de los mismos parámetros con los que ya se maneja. Incluso Rodríguez Saá llega a negar la responsabilidad de la convertibilidad en la catástrofe financiera, tomando como desencadenante casi única el gran endeudamiento, por lo que se apura en declarar lo que nadie espera. Inesperadamente, todos aplauden.

“En primer lugar anuncio que el Estado argentino suspenderá el pago de la deuda externa.” (RODRÍGUEZ SAÁ, 2001).

El default debía ser declarado en algún momento, ya que fue imprescindible para que luego el gobierno de Duhalde llevara adelante las reformas y medidas drásticas que aplicó (IGLESIAS, 2006; 130). Sin embargo, nadie esperaba que esto fuera enunciado ya en el discurso de asunción. Implicaba una situación muy delicada para la política exterior, se trataba nada menos que del sostenimiento de la confianza en Argentina por parte del resto de los países del mundo.

¿Cómo apareció entonces la metáfora en esta declaración del discurso de Rodríguez Saá? Podemos rastrear la metáfora del “toro” en la Asamblea Legislativa que lo designó presidente, donde había sido enunciada con las mismas palabras.

“Sra. senadora nacional por Neuquén Silvia Sapag. -- Somos representantes de un pueblo que tiene 14 millones de pobres que reclaman por comida y que quieren trabajar. Si no tomamos al toro por las astas, más que representantes del pueblo nos vamos a

convertir en un conjunto de déspotas y a proclamar que todo es para el pueblo, pero sin el pueblo. (Aplausos en las galerías.)”

Versión taquigráfica de la Asamblea Legislativa en el Congreso de la Nación Argentina. 22/23 de diciembre de 2001

Siendo el toro una figura culturalmente relacionada con el sacrificio y el derramamiento de sangre, podemos encontrarla en el mismo dominio fuente que la idea de “sacrificio” a la que vinculamos la crisis de 2001 y con la necesidad de “sangre” nueva en la política, a la que Rodríguez Saá hace referencia tres veces en un discurso de una brevedad apurada por la urgencia.

“Decirle “No” a toda una generación que se empeña en pensar y actuar a espaldas de los intereses y necesidades del pueblo.”
(RODRÍGUEZ SAÁ, 2001).

“Todo fue producto de la conducción de una generación que aspiramos que termine para que desde hoy, entre todos, empecemos a crear y transitar una nueva República, a remover los obstáculos de la injusticia social y del atraso.” (RODRÍGUEZ SAÁ, 2001).

“A partir de hoy ya nada será igual. Gobierna desde hoy otra generación.” (RODRÍGUEZ SAÁ, 2001).

Apuntaremos brevemente ciertas circunstancias provenientes del imaginario social, particularmente de los campos universitario y empresarial. La metáfora generacional se encabalga sobre un fenómeno demográfico que comienza puntualmente en el año 2000, cuando alcanzan los 18 años y entran a la vida política los primeros ciudadanos de la llamada “generación Y”, también conocida como “generación del milenio”, generación “yo” o generación “Why”, a partir de la pronunciación de la letra Y en inglés. Este tema es tratado profundamente en la literatura empresarial y de recursos humanos, en la que se caracteriza a esta nueva generación como impulsiva, crítica, inconformista, esperanzada y, fundamentalmente, como un “problema” para los directores de empresas.

Según datos del Indec, la “Generación Y” representaba en 2008 el 33% de la población económica activa en Argentina, un 5% más que la Generación X y Baby Boomers y un 21% más que la generación llamada “tradicional”. En definitiva, la metáfora generacional tiene un sustento considerable en la demografía y economía de la época y, en este sentido, se hace más estratégica para la instauración de un nuevo orden. ¿Podemos pensar algunas de las características enunciadas por Aristóteles en esta cita como asignables a un toro indomable? Es una connotación posible, sin duda. Otra de las connotaciones posibles de esta metáfora tan poderosa como multideterminada en las que no indagaremos.

Volviendo a Duhalde, este no utiliza la misma metáfora ni alude al tema de la generación o la juventud. Quienes sí la retoman estratégicamente son Néstor y Cristina Kirchner, que no sólo la articulan con la metáfora del modelo, sino con la idea del “sacrificio” en la necesidad de restaurar la “diferencia”.

6.5 El regreso de la generación diezmada

Como señala Diego Vesciunas en su tesis sobre el uso del anuncio en el discurso de Néstor Kirchner (VESCIUNAS, 2005), la constitución de la ciudadanía política que dejó el 2001 no era algo que el fundador del Frente para la Victoria pudiera ignorar.

“La potencia del pedido no removió las bases históricas de constitución de aquél cuadro, pero arrastró a parte de la ciudadanía a un reinterés por la política sin cristalización en una participación partidaria. Una de las consecuencias de ello es que la organización política perdió fuerza frente al vanagloriamiento mediático de las masas autoconvocadas. Esta situación debió ser considerada por Kirchner al momento de asumir con un 22% y con la misión por delante de desplegar una estrategia política que legitime su poder y asegure la gobernabilidad. Probablemente la convocatoria a actos en espacios públicos utilizando el denominado “aparato justicialista”, defenestrado por el antecedente menemista y duhaldista, hubiera generado una desconfianza y rechazo simultáneo.”
(VESCIUNAS, 2008; 100)

En una interesante comparación discursiva con Juan D. Perón, Raúl Alfonsín y Carlos S. Menem, Victor Armony subraya en Néstor Kirchner un “voluntarismo” que lo

emparenta con el presidente radical en la abundante repetición de las palabras “construir”, “generar” o “recuperar” y en referencias al plano vivencial de los ciudadanos como “gente” y “autoestima”. En este contexto, resalta en Kirchner el uso mucho más frecuente de la palabra “Argentinos” y “Argentina”.

Una vez más constatamos que el prodestinario y, fundamentalmente, el paradesinario del discurso de Kirchner forman un campo de representados demasiado amplio como para dirigirse fácilmente a él. Es más que nunca en casos de desmesura cuando el orden y la ciencia requieren del rescate de la metáfora.

Así como Armony recuerda al Alfonsín de 1983, que debía buscar la unificación nacional tras un sangriento enfrentamiento y genocidio social, los historiadores revisionistas como José María Busaniche (BUSANICHE, 1945) y José María Rosa (ROSA, 1945) nos permitirán remitirnos mucho más atrás en el tiempo, al gesto fundacional de la frase “Nos los representantes del pueblo” con que comienza la primera Constitución Argentina sancionada en 1853.

Busaniche y Rosas señalan que los legisladores convocados en aquella histórica asamblea constituyente no eran representantes legítimos del pueblo argentino: muchos eran gobernadores designados a dedo por las circunstancias posteriores a la batalla de Caseros que se veían forzados a dictar urgentemente una Constitución. En tal contexto, las vías legales de designación de representantes hubieran llevado a perder esa posibilidad, con los antecedentes de dos Constituciones fallidas anteriores (1819, 1826).

Sin más pretensiones que las paródicas, encontramos en los antecedentes al Néstor Kirchner de 2003 no dos constituciones fallidas, pero sí dos presidentes peronistas que debieron entregar el poder antes de terminar su mandato. En este contexto, el discurso también requiere con urgencia una entidad capaz de convocar a aquel colectivo de 2001, imposible de invocar con una sola palabra y al que se aspira a convertir en sinónimo de “Argentina”.

Es así que aparece la metáfora de la generación, no ya a modo de “metonimia etaria” como en Rodríguez Saá (una generación anterior es reemplazada por la siguiente), sino como catacrexis y prosopopeya al mismo tiempo. Catacrexis porque, al igual que el término científico “agujero negro”, aparece como una metáfora de grado uno de aquello de lo cual no se tiene otra palabra para nombrar.

*“Queremos ser la generación de argentinos que reinstale la
movilidad social ascendente, pero que también promueva el cambio*

cultural y moral que implica el respeto a las normas y las leyes.”

(KIRCHNER, 2003)

“...somos parte de esta nueva generación de argentinos que en forma abierta y convocante y desde la propuesta de un modelo argentino de producción, trabajo y crecimiento sustentable, llama al conjunto social para sumar, no para dividir; para avanzar y no para retroceder.” (KIRCHNER, 2003)

“Nuestra generación fue la última formada en esa escuela pública y la calidad de la educación era superior a la que hoy tenemos.”
(KIRCHNER, 2003)

Prosopopeya porque, por momentos, atribuye funciones de un ser animado a algo inanimado: los muertos.

“Formo parte de una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias; me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a las que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada.” (KIRCHNER, 2003)

La prosopopeya de la generación diezmada, con la que Kirchner refiere a los desaparecidos durante la dictadura militar de 1976 a 1983, será aplicada plenamente un año después, en aquella asamblea de la ONU en que Néstor, saliéndose del discurso que había presentado impreso a las autoridades de aprobación, terminó de darle forma a esta metáfora al decir "Somos los hijos de las madres de Plaza de Mayo".

Aquí ya es clara la estructura de la prosopopeya: Néstor Kirchner se pone en el lugar de los “desaparecidos”, otorgándole voz, de alguna forma, a los muertos, si es que nos resignamos a darles esa entidad a aquellos que también llamamos mediante una catacrexis, debido a la imposibilidad de nombrarlos de otra manera. De la misma forma que los científicos llaman “agujero negro” a un fenómeno natural que no logran nombrar de otra manera.

“Es desde la pertenencia a una generación que, en el imaginario

colectivo, se asocia a los ideales y la utopía que Kirchner convocaba a los argentinos a compartir su proyecto devenido en un sueño legitimado por su filiación por la historia del país.” (LLUL, 2005; 4)

Esta idea de la asunción de una nueva generación refiere a otra metáfora que con dolor recuerda Fernando Iglesias (IGLESIAS, 2007; 27), cuyo conflicto interno describe tan bien Horacio González (GONZALEZ, 2011; 24) y que Beatriz Sarlo denosta furiosa al ser mencionada por Néstor Kirchner y reivindicada por la Agrupación Oficialista “La Cámpora” (SARLO, 2011): es la metáfora de la “juventud maravillosa”.

“Tenemos una juventud maravillosa, que todos los días está dando muestras inequívocas de su capacidad y su grandeza. Y tenemos una verdad que el tiempo se ha encargado de confirmar. Tenemos la oportunidad que la historia nos brinda: sólo nos falta que nos empeñemos con unidad y solidaridad. Yo tengo una fe absoluta en nuestros muchachos, que han aprendido a morir por sus ideales. Y cuando una juventud ha aprendido y ha alcanzado esto, ya sabe todo lo que una juventud esclarecida debe saber.”

“Mensaje a la Juventud” Juan D. Perón, 23 de febrero de 1971.

"Formé parte de aquella juventud maravillosa, que fue masacrada durante la dictadura más terrible de que se tenga memoria y, que vino a terminar con el modelo industrial y de generación de trabajo. El objetivo de ese golpe fue arrancarnos una matriz productiva".

Cristina F. De Kirchner. 14 de septiembre de 2012. Luna Park

En esta última cita la metáfora queda explicitada: es la de una generación por otra, inserta en un discurso con el objetivo de fundar un modelo económico y de sociedad. La imagen de 1971 de aquella “juventud maravillosa” (que un año después ya no era la misma a los ojos de Perón) aparece en el lugar de la actual juventud kirchnerista nucleada en diversos movimientos sociales de distinto tipo que se mantienen a muy corta distancia del oficialismo.

Los dominios fuente son dos épocas distintas: la década del ‘70 y la década de los ‘2000. El florecimiento de una generación nueva en los ‘70 aparece cristalizada como

representación de la nueva generación que apenas se vislumbra y se espera en 2003. Tengamos en cuenta que esa metáfora, que Cristina Fernández de Kirchner enarbola en 2012, es posible a partir de aquel discurso de asunción de 2003:

Llegamos sin rencores, pero con memoria. Memoria no sólo de los errores y horrores del otro, sino también memoria sobre nuestras propias equivocaciones. (Aplausos) (KIRCHNER, 2003)

Seguiremos desarrollando esta metáfora en el capítulo 3.

6.6 Discurso estatal y verosímil

Otro de los aportes que retomamos del trabajo de Víctor Armony es su fundamentación acerca de la importancia de los discursos de los presidentes para el proceso de formación del verosímil estatal.

El discurso presidencial responde a una suerte de libreto en el que las maneras de nombrar la realidad colectiva están en gran medida determinadas por la relación hegemónica subyacente al orden social. Las palabras que se repiten, las palabras mágicas, las que hacen creer (según Bordieu, 1992) aluden y nombran una “plenitud comunitaria ausente” (Laclau, 2000). (ARMONY, 2005; 37)

Agrega Armony que no se trata de una recursividad completa, sino de una regularidad indicadora de un vacío que se intenta llenar, vacío al que ya aludimos en el período analizado al hablar de la falta de soberanía.

Ese vacío es el “abismo sin fondo” que evoca Castoriadis (1975): sin la institución del sentido, sólo quedaría el caos indiferenciado. (ARMONY, 2005; 37)

Para este autor, que estudia sistemáticamente los discursos por su frecuencia de uso de las palabras y sus asociaciones, el discurso presidencial no sólo produce sentido sino “mismidad”. Armony define a este concepto como “el carácter de lo que permanece igual a sí mismo y coincide exactamente con su representación” y se refiere con él a la fijación de significados que es necesaria para la construcción de hegemonía.

En este punto entendemos (distinto a Armony) que, como articuladores de la “mismidad”, las metáforas pueden ser más representativas que las palabras repetidas ya que la metáfora como significación social interpretativa y cognitiva requiere de un análisis más profundo para su distinción y, por ende, más abarcativo y vasto.

En nuestro enfoque, la importancia de las metáforas para la construcción del verosímil estatal en estos discursos radica en su función cognitiva y socialmente aglutinante: como señalaba Ricoeur, la retórica de Aristóteles no se perfila sólo como técnica para producir un discurso persuasivo sino también como base filosófica del verosímil, que regulará el uso de la palabra pública.

"Para Aristóteles, las metáforas facilitan la persuasión a partir de un doble efecto: por un lado, la impresión de que el discurso es natural, porque todos hablan con metáforas, y lo natural es verosímil; y por otro, el asombro, dado que el discurso resulta ingenioso."

(DI STEFANO, 2006 ;30)

Este verosímil forma parte fundamental del imaginario social que estudiamos y podemos acceder a él a través de las metáforas que llamaremos “de grado cero”. Como lo supone el término, estamos introduciéndonos en este punto en una discusión sobre el régimen de verdad, sobre el cual tomamos posición en función del fenómeno analizado: la reconstrucción de un orden social.

“El hombre nada más que desea la verdad en un sentido análogamente limitado: ansía las consecuencias agradables de la verdad, aquellas que mantienen la vida; es indiferente al conocimiento puro y sin consecuencias e incluso hostil frente a las verdades susceptibles de efectos perjudiciales o destructivos.”

(NIETZSCHE, 1873)

Nos plantea Nietzsche la “verdad” como un gran encabalgamiento de metáforas y nos obliga a situarlos por fuera de la tensión entre “verdad” y “mentira”, con un objetivo claro: la paz social.

“Gracias solamente al hecho de que el hombre se olvida de sí mismo

como sujeto y, por cierto, como sujeto artísticamente creador, vive con cierta calma, seguridad y consecuencia.” (NIETZSCHE, 1873)

Las metáforas que analizaremos a continuación nos permitirán indagar en las bases de este complejo verosímil estatal que los gobiernos kirchneristas han construido *ex-nihilo*, es decir, no sin recurrir a piedras y ladrillos que ya estaban ahí desde hacía tiempo.

6.7 Teología de la refundación

Cuando retomamos el concepto de “soberanía” de Schmitt, no dejamos de lado el marco en que este lo formulaba. En “La Teología Política”, el filósofo alemán desarrollaba una genealogía histórica fundando un fuerte vínculo entre la religión y la política en la modernidad. Esta idea nos permite ahondar en la línea postulada por Girard: entender como función de lo sagrado la expulsión de la violencia nos permite una interpretación más profunda de la política.

Retomaremos a continuación esta línea de análisis proveniente de una genealogía del concepto de “soberanía” que se remonta al surgimiento de los Estados Modernos en el siglo XVI, incluso antes de que se adjudicara origen divino al poder soberano, y permite entender de otra manera la idea de “soberanía popular” surgida en el siglo XVIII. En la obra de Schmitt, que consideramos articuladora y, en cierto modo, superadora de las dos corrientes, se evidencia la supervivencia de ambas detrás de la figura del Estado Moderno en una continuidad poco aparente y crucial para los fines de este análisis.

En primer lugar, tomemos la metáfora del cacerolazo, que de alguna forma subsumimos a la idea de “estallido” en el primer capítulo. Consistió en una manifestación pública que durante varios días se congregó en lugares públicos lindantes con las sedes de gobierno, que implicó el uso de utensilios de cocina para generar ruido paralelamente a otros fenómenos como saqueos, incendios y cantos.

Remitámonos entonces a la Biblia, en el Libro de Josué (primero del Talmud judío y Libro VI del Antiguo Testamento), particularmente al momento en que Yahvé promete al pueblo de Israel que, si este cerca la ciudad de Jericó durante seis días haciendo sonar sus trompetas, Él les permitirá conquistar la impenetrable fortaleza. Josué lo guía y el pueblo cerca Jericó, encontrándose al séptimo día con que los muros edificados por sus temerosos habitantes caen, permitiéndoles la entrada.

24. Después quemaron la ciudad y todo lo que había en ella, dejando la plata, el oro y los objetos de bronce y de hierro, que depositaron entre las cosas preciosas del Santuario de Yavé.

Josué 6 1:27

En este relato bíblico encontramos situaciones muy similares a las de los cacerolazos: un pueblo esclavizado regresa a su tierra prometida y exige la soberanía. Lo hace cercándola, haciendo sonidos estridentes, quemando, matando y extendiendo como ofrenda sacrificial objetos hechos de distintos metales. A continuación aguarda a que su Dios opere el milagro, un milagro similar al que sustenta la soberanía en los Estados Modernos, donde sus ciudadanos esperan, en actitud más o menos sumisa, que esta sea ejercida y defendida por sus representantes.

Si la voz del pueblo es la voz de Dios, como reza un viejo proverbio medieval, entonces fue su asedio el que pedía la caída del gobierno de De la Rúa.

“Lo saludo con mi más alta consideración y estima, y pido a Dios por la ventura de mi patria”. Discurso de Renuncia de Fernando De la Rúa dirigido al Congreso y a Ramón Puerta, Presidente del Senado. 20 de diciembre de 2001.

Religiosamente, todos los mandatarios que asumen en los discursos de nuestros corpus se pronuncian en relación con este fundamento teológico.

“Como siempre lo hago cada vez que me ha tocado afrontar las responsabilidades que el pueblo me delegó, pido la protección de Dios y del milagroso Cristo de la Quebrada, para que me ayuden e iluminen en los difíciles días que me esperan en este período.”
(RODRÍGUEZ SAA, 2001)

Es esta una invocación similar a la de Cristina Fernández en 2007, una frase que podría ser reemplazada por la frase “Qué Dios esté conmigo.”

Quiera Dios y me ilumine para que me equivoque lo menos posible, que me ayude a escuchar, que me ayude a decidir. (FERNÁNDEZ DE

Los casos de Eduardo Duhalde y Néstor Kirchner son distintos y con particularidades propias. Duhalde aparece desde el principio vinculado de dos maneras con lo religioso: desde un vínculo institucional fuerte y como sustento teórico y axiológico. Respecto del primero, el nexo es explícito en su discurso de asunción.

“Hace pocos días respondimos al urgente llamado a la responsabilidad formulado a la dirigencia política por la Conferencia Episcopal Argentina. La Iglesia prestó el ámbito de CARITAS, donde con el concurso y asistencia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, comenzamos a transitar un proceso de diálogo nacional capaz de cambiar la dirección que llevó al país a este angustioso presente.” (DUHALDE, 2002)

Tal concertación se llevó a cabo el 14 de enero, doce días después de la asunción y fue concurrida por miembros de jerarquía de la Iglesia Católica, encabezados por el presidente de la Conferencia Episcopal, Estanislao Karlic y el representante de la ONU Carmelo Angulo. El objetivo explícito era un pacto nacional para la “salvación” (sic) de la Argentina y su lema era: “Diálogo Argentino ¿Queremos ser Nación?”

Por esto no extraña que haya alusiones directas y también implícitas a la religión católica como fe y como cosmovisión:

“Desde mañana, sin delegar la responsabilidad en la recuperación de la paz social que me compete y la tarea que debo realizar, estaremos trabajando juntos con las fuerzas políticas, empresariales, laborales y organizaciones no gubernamentales en la elaboración inmediata de un programa de salvación nacional.” (DUHALDE, 2002)

“La doctrina social de la Iglesia es nuestra guía y, además, nuestro norte. Sus principios humanistas y cristianos, serán los pilares sobre los que se apoyen todas nuestras acciones de gobierno.” (DUHALDE, 2002)

En Kirchner, cuyo discurso es mucho más laico en términos generales, no dejan de aparecer referencias explícitas, particularmente dos.

“Con la ayuda de Dios, seguramente se podrá iniciar un nuevo tiempo que nos encuentre codo a codo en la lucha por lograr el progreso y la inclusión social.” (KIRCHNER, 2003)

A los fines de rastrear la teología en la política, la segunda cita resulta muy llamativa.

“No se trata de cerrarse al mundo, no es un problema de nacionalismo ultramontano, sino de inteligencia, observación y compromiso con la Nación.” (KIRCHNER, 2003)

“Ultramontano” es un término de origen católico con el que se denominaba en la Edad Media a los partidarios de elevar a la Iglesia por sobre la religión. Néstor lo utiliza para hablar del nacionalismo en el que piensa fundar sus políticas macroeconómicas desde el Estado, adjetivando en el mismo acto al modelo de los '90 como “anti-nacionalista”.

Sin embargo, cuando lo hace, aclara que ese proyecto no conlleva cerrar las puertas del país al mundo, como sí lo implicaría un “nacionalismo ultramontano”. Aquí la metáfora es en paradigma y su dominio fuente es la escolástica. ¿Elevar a la Iglesia por sobre la religión aparece en lugar de elevar a la Nación por sobre qué?

“Basta ver cómo los países más desarrollados protegen a sus trabajadores, a sus industrias y a sus productores. Se trata, entonces, de hacer nacer una Argentina con progreso social, donde los hijos puedan aspirar a vivir mejor que su padres, sobre la base de su esfuerzo, capacidad y trabajo. (Aplausos)” (KIRCHNER, 2003)

En el párrafo siguiente a la metáfora aparecen dos conceptos que son cruciales para entender el nuevo “modelo” kirchnerista: el desarrollo y el progreso social, entendido este último como movilidad social. Ambos conceptos, como veremos en el próximo apartado, fundados en un nuevo nacionalismo que busca equilibrar la defensa de sus ciudadanos con las posibilidades de crecimiento en términos de economía de

mercado, quedando de esta manera fuertemente ligados al imaginario social de la clase media.

Por último, encontramos una referencia insólita y significativa a esta teología política en el discurso de Cristina Fernández de Kirchner en 2011. Durante la que llamaremos su asunción “negra”, dado que seguía de luto por la muerte de su marido un año antes, en la parte más formal y performativa de la ceremonia, donde los otros cinco presidentes (y decenas que juraron antes) habían seguido el juramento clásico, Cristina eligió romper con él.

“Yo, Cristina Fernández de Kirchner, juro por Dios, por la Patria y sobre los Santos Evangelios desempeñar con Lealtad y Patriotismo el cargo de Presidenta de la Nación y observar y hacer observar en lo que de mi dependa la Constitución de la Nación Argentina. Si así no lo hiciere, que Dios, la Patria y Él me lo demanden.” (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2007)

Inmediatamente después de decirlo, rompió en un llanto reprimido que fue perceptible en sus ojos gracias al plano americano que la tomaba y se oyó en todo el recinto la aclamación popular de sus seguidores y los legisladores presentes. En este acto sencillo pero osado y poderoso, la Presidenta conjugó los tres elementos claves que conforman la “soberanía” en esta concepción teológica de la política: la idea de Dios o de lo sagrado, la idea de Patria o de Nación, como aquello que es de todos y que identifica a todos, y la figura de poder elegida para representarla. Aquí lo que se produce es una metonimia en sintagma muy particular; la fundamentación de origen de la legitimidad soberana, aparece en una enumeración evidente: Dios, Patria y Representante del Pueblo en una sucesión que es la de la delegación misma de la soberanía.

En ese mismo acto, Cristina produce una nueva prosopopeya, asignando a un muerto atribuciones de una persona, y lo hace en el único contexto performativo en el que el pronombre “Él” escrito con mayúscula no puede dar lugar a la ambigüedad: en la misma frase que la palabra Dios. En el capítulo 3 veremos cómo se articula esta metáfora inaudita, muy distinta a las utilizadas hasta el momento con excepción de la de “generación diezmada”, con la imagen y figura presidenciales en el marco de la enunciación.

En este punto tomamos distancia del análisis que hace Susana Martins de la cuestión teológica, en referencia a los discursos de Perón y Menem.

“La ruptura se hace evidente en los discursos kirchneristas; allí ya no hay patriarcado, carismático o religioso, allí hay ley y el pueblo pasa a ser un conjunto de ciudadanos y ciudadanas (necesaria aclaración permanente desde que la presidencia se vuelve palco de defensa del uso de los sufijos que denominan a lo femenino). Y mientras el pueblo de Menem tiene una cita con la historia, los ciudadanos de Kirchner (..) en ejercicio de la soberanía popular, se decidieron por el avance decidido hacia lo nuevo, dar vuelta una página de la historia. (..) No hay en el discurso kirchnerista un Dios a quien agradecer, ni la figura de un padre protector que guiara a un pueblo joven, hidalgo y valiente sino que la condición de presidenciabilidad es una herencia que corresponde por derecho, por fuerza militante, por que la historia se los debe.” (MARTINS, 2008; 8)

Es interesante la idea de un gobierno cuya legitimidad proviene de una historia militante y compartimos con Martins que este es el uso que se hace de la metáfora de la generación en los discursos. Sin embargo, no vemos relación directa entre esta legitimidad y el ejercicio del poder en sí mismo ni con la relación del representante con sus electores, tal como aparecen en los discursos. Ambas cuestiones serán desarrolladas más adelante en este capítulo, pero volviendo a la idea de Dios, bástenos citar un discurso reciente de Cristina Fernández de Kirchner para argumentar que la legitimidad histórica de los discursos no implica un posicionamiento de mayor o menor paternalismo.

“Sólo hay que tenerle temor a Dios y a mí, un poquito. Por lo menos los funcionarios que dependen de mi nombramiento. Es responsabilidad mía. Todos y cada uno de los funcionarios. He firmado los decretos. Notifico solemnemente en este acto a todo el Poder Ejecutivo, organismos autárquicos y satélites: cuando suceden situaciones de esta naturaleza se comuniquen conmigo para ver lo

que está pasando.” (FERNANDEZ DE KIRCHNER, 2012, ver Material Hemerográfico consultado)

6.7 Metáfora del progreso

En su asunción, Duhalde no habla de “progreso”. Queda claro al enumerar sus objetivos básicos que, en todo caso, su tarea es preparatoria para el cambio que debe producirse.

“Primero, reconstruir la autoridad política e institucional de la Argentina; segundo, garantizar la paz en Argentina; tercero, sentar las bases para el cambio del modelo económico y social.”

(DUHALDE, 2002)

Sólo al nombrar el cambio aparecen por momentos algunas de las viejas reivindicaciones de dominio fuente bélico que utilizaba Perón en la década del '40, cuando aparecía en su discurso frecuentemente un imaginario relativo a la posibilidad de una Tercera Guerra Mundial: los objetivos de “independencia económica” y “soberanía política”.

De los discursos del corpus, donde aparece más fuertemente la idea de “progreso” es en Néstor Kirchner. El concepto, de gran raigambre en un debate histórico en Argentina y toda América Latina, se asienta sobre las movedizas arenas del “progresismo”. No pretendemos dar una definición ni genealogía de esta noción, pero iremos retomando algunas menciones al respecto.

Es el Estado el que debe actuar como el gran reparador de las desigualdades sociales en un trabajo permanente de inclusión y creando oportunidades a partir del fortalecimiento de la posibilidad de acceso a la educación, la salud y la vivienda, promoviendo el progreso social basado en el esfuerzo y el trabajo de cada uno.

(KIRCHNER, 2003)

En este fragmento quedan resumidas dos atribuciones claves para la idea de “progreso social” en el discurso de Kirchner: la de movilidad social y la de

meritocracia, ambos reclamos históricos de las clases medias fundados en un pasado mítico inmigratorio y pioneril. Kirchner repite cinco veces la palabra “progreso”, siempre en referencia a estas dos cuestiones y en el marco de una descripción de las características del “modelo”, como una de sus bases fundamentales.

“Hay que dotar a la República Argentina de buena administración, gobernabilidad, estabilidad con inclusión y progreso social y competitividad.” (KIRCHNER, 2003)

¿De dónde proviene esta referencia al ideario progresista? ¿Qué atributos retoma Kirchner de éste y cuáles no? El calificativo de “progresista” fue uno de los más utilizados para calificar al primer gobierno kirchnerista. Ya incluso desde sus primeros críticos, como el sindicalista Víctor De Gennaro, que declaró *“La corrupción no es progresista. Los que usan el paraguas del progresismo para afanar son tan inmorales como los chorros de la derecha.”* (MAJUL, 2008; 383) Beatriz Sarlo dice en su libro que no piensa que el kirchnerismo sea el único progresismo posible de la Argentina real (SARLO, 2011) cuestión que Daniel Mundo discute arduamente y rebate con ironía:

“Sarlo representa más que encarna al otro progresismo, porque en verdad este progresismo no es encarnable; es el progresismo de la buena conciencia, del vecino solícito, del ciudadano informado. El progresismo de Palermo que traza el límite de la Ciudad de Buenos Aires en las avenidas Rivadavia (remedando a Onetti) y General Paz.” (MUNDO, 2011)

En este comentario de Daniel Mundo aparece la idea, muy frecuente en los medios tanto oficialistas como opositores previos a 2011, de que el kirchnerismo es un “progresismo real”. Este progresismo bebe también de una idea de democracia basada en la Ley que no deja de tener puntos en común con el republicanismo.

“Vamos a apoyarnos en la Constitución para construir una nueva legitimidad de las leyes, que vaya más allá de la prepotencia del más fuerte. Un Estado no puede tener legitimidad si su pueblo no ratifica el fundamento primario de sus gobernantes.” (KIRCHNER, 2003)

Como vimos antes y quedará muy claro con las políticas de la era kirchnerista, en gran parte esta idea de democracia basada en la ley es fuertemente focalizada en el castigo a la violación de los “derechos humanos” durante la década del ’70 y sus implicancias actuales. Además, de forma distintiva, Kirchner ata la idea de “progreso” al “nacionalismo”, algo inaudito teniendo en cuenta que el progresismo fuera de América Latina tiende a reivindicar una visión internacionalista y global de la soberanía. Profundizaremos en esto más adelante.

Si revisamos la metáfora del progreso desde más arriba, es decir, puramente como metáfora cognitiva, encontramos que su idea central coincide con la búsqueda política de cierta “evolución”, opuesta taxativamente a una política más de corte “conservador” que buscaría mantener un cierto orden de cosas.

Es en esta “metáfora del progreso” donde encontramos la mayor discontinuidad con los discursos de Cristina Fernandez de Kirchner, quién no menciona una sola vez la palabra y si bien retoma los conceptos que Néstor le asignaba, lo hace en una línea muy distinta. Como veíamos, la idea de “movilidad social” y las referencias explícitas a las políticas de derechos humanos aparecen en 2007 y 2011 pero bajo una concepción de poder muy diferente, que no piensa a la política como un avance conjunto de toda una sociedad sino a un gobierno que debe “darle gobernabilidad a la conflictividad”.

“Este y no otro es el conflicto; resituar el conflicto requiere también un ejercicio de sinceridad por parte de todos nosotros que no significa ahondar la diferencia; simplemente saber cuál es la diferencia para darle Gobernabilidad a esa conflictividad.”

(FERNANDEZ DE KIRCHNER, 2007)

“Yo espero que en estos 4 años de mi mandato, estos juicios que han demorado más de 30 años en ser iniciados, puedan ser terminados. Tenemos la obligación desde el Ejecutivo, desde el Parlamento, desde la propia Corte Suprema de Justicia y de los Tribunales, de adoptar y diseñar los instrumentos que garantizando todos los derechos y garantías que otros argentinos no tuvieron, permitan finalmente enjuiciar y castigar a quienes fueron responsables del mayor genocidio de nuestra historia.” (FERNANDEZ DE KIRCHNER, 2007)

¿Bajo qué paraguas aglutina Cristina en su discurso toda esta gama de significantes que ahora incluyen la conflictividad en sí misma? En 2007 no es tan evidente, pero en 2011 las alusiones son explícitas.

“Porque además, como todavía nos falta, porque también dije que mientras haya un solo pobre en la Argentina, no estará cumplimentado el proyecto nacional y popular.” (FERNANDEZ DE KIRCHNER, 2011)

“Y aquí estamos, en un mundo convulsionado, complejo y difícil con nuestro modelo nacional y popular y democrático de pie.”
(FERNANDEZ DE KIRCHNER, 2011)

En ese discurso Cristina improvisa una cita a un artículo del senador oficialista Eric Calcagno en un diario del día de la Asunción que le permite trazar tres ejes en los que se basaría dicho modelo “nacional y popular”: la distribución del ingreso, la distribución de la palabra (a través de la llamada “Ley de Medios”) y la distribución de la educación (tal vez como metáfora de las “laptops”, distribuidas a través del Plan Igualdad a escuelas públicas nacionales).

El acento en la distribución y la idea de movilidad social por fuera del “progresismo” llevan el peso del argumento a otro polo del discurso peronista, que podríamos considerar más “de izquierda”. Nos quedará más clara este punto retomando otra cita de la presidenta, tomada de su prólogo al libro “Manual de Zoncercas Argentinas y otras yerbas” firmado por su jefe de gabinete, Aníbal Fernandez.

Entonces, este manual no es una revelación, sino un recuerdo de nosotros mismos. Y acaso en términos jauretchianos, de la misma condición humana. Un ejercicio, o como decía don Arturo “una línea política que obliga a pensar y dirigir el destino del país en vinculación directa con los intereses de las masas populares” además de “una afirmación de la soberanía política en búsqueda de un desarrollo económico no dependiente”.(FERNÁNDEZ, 2011; 11)

Es el pensador político Arturo Jauretche quien asoma detrás de este modelo del peronismo nacional y popular, influencia que no aparecía en el discurso de Néstor. Quizás porque Jauretche no era particularmente adepto al “progresismo”.

6.9 Metáfora del desarrollo

Pasemos ahora a la idea de “desarrollo” que se desprende de cada discurso, una metáfora recurrente en la política mundial y que remite a un potencial innato de cada país, que se encuentra en un grado mayor o menor de realización y, en función de esto, se considera desarrollado o subdesarrollado.

Dejaremos de lado el discurso de Rodríguez Saá, donde no aparece el término en absoluto, frente a propuestas que podríamos relacionar con una “economía de guerra”.

En Duhalde, la propuesta económica remite a un modelo “sustentable” que llama de “desarrollo humano”, que impulse el crecimiento de la economía pero bajo una “defensa irrestricta de los intereses permanentes nacionales.” Esto incluye recrear las condiciones para atraer nuevamente la inversión productiva y generar autonomía económica para el país.

“Esas banderas han sido arriadas y tenemos hoy que preguntarnos y preguntarle a los argentinos, si verdaderamente queremos vivir en un país soberano e independiente. Si la respuesta es positiva, como imagino, tenemos que cambiar, tenemos que cambiar. El camino es luchar juntos para desatar uno a uno los nudos de la dependencia.”
(DUHALDE, 2002)

En los Kirchner hay una línea similar: el “desarrollo humano” implica crecimiento económico de la mano de un Estado que garantice la generación de empleo y la distribución “justa” del ingreso. Es importante aquí destacar el grado de explicitación que adquiere el rol subsidiario del Estado en el discurso de Néstor Kirchner:

“Sabemos que el mercado organiza económicamente, pero no articula socialmente, debemos hacer que el Estado ponga igualdad allí donde el mercado excluye y abandona. (Aplausos).” (KIRCHNER, 2003)

El Estado detenta aquí un papel activo en la protección tanto de los más

desfavorecidos como de un “capitalismo nacional” que es combustible de ese desarrollo. Para esto, no niega la importancia de fomentar nuevamente un mercado de capitales y de la importancia de la inversión extranjera, siempre y cuando sea “inversión productiva”.

“El desarrollo del mercado de capitales con nuevos instrumentos, con transparencia, con seguridad, es fundamental para recuperar la capacidad de ahorro y para alejarnos definitivamente de las crisis financieras internas, que en los últimos 20 años han golpeado fuertemente y por tres veces a los ahorristas y depositantes.”

(KIRCHNER, 2003)

“Los fondos externos deben ser complementarios a este desarrollo de los mercados locales y su gran atractivo está ligado a que sean fondos de inversión extranjera directa –inversión productiva-, que no sólo aportan recursos sino también traen aparejado progresos en la tecnología de procesos y productos.” (KIRCHNER, 2003)

La palabra “desarrollo” aparece en Kirchner cada vez que se aborda un aspecto social nuevo: nueve veces en total. Las Fuerzas Armadas actuarán por la defensa nacional y el bienestar de la población “*en pro del desarrollo*”. En política exterior se buscará generar vínculos “*serios, amplios y maduros*” tanto con las naciones más “*desarrolladas*” como de los países “*en desarrollo*”.

“El resultado debe ser la duplicación de la riqueza cada quince años, y una distribución tal que asegure una mayor distribución del ingreso y, muy especialmente, que fortalezca nuestra clase media y que saque de la pobreza extrema a todos los compatriotas.” (KIRCHNER, 2003)

No pecaremos de originales si obtenemos la misma conclusión que la gran mayoría de los economistas nacionales e internacionales: el modelo económico propuesto es una nueva forma o formulación del “desarrollismo” de la década del ’60, iniciado en Argentina por Raúl Prebisch a partir de su trabajo en la CEPAL (Comisión Económica

para América Latina y el Caribe).

“El desarrollismo se introdujo en el pensamiento político argentino, enemistado originalmente con el peronismo debido a que se instala con fuerza en el discurso nacional en momentos de proscripción del mismo; fue impulsado incluso por gobiernos militares y contenía cierto relajamiento del nacionalismo en sus bases económicas, pues otorgaba un rol importante a la inversión extranjera para el desarrollo de la economía nacional. La lectura kirchnerista lo recupera desde referencias latinoamericanistas y recupera también las herencias del legado cepalino en los intentos discursivos de diseñar una matriz de gestión económica y de producción diversificada, con cierto anclaje también en la teoría de la dependencia.” (PATROUILLEAU, 2010; 52)

Algunos autores y economistas se aventuran incluso a llamar al modelo “neodesarrollista” (IGLESIAS, 2007) (SEDLAC, 2012). Cristina Fernández de Kirchner también lo retoma en sus discursos.

“... palabras que tal vez en tiempos de la globalización no suenen bien o suenen raro al menos, pero a poco de conocer a los países con más desarrollo económico y social e indagar en las claves de su crecimiento y de su desarrollo, uno puede encontrar en la defensa irrestricta de sus propios intereses, como Estados y sociedades, la clave de ese avance, la clave de ese desarrollo.” (FERNANDEZ DE KIRCHNER, 2007)

En el discurso, la eficacia de la metáfora del “desarrollo” excede las medidas económicas (en las que no nos detendremos). La idea de “desarrollo”, de un núcleo interno al país en estado embrionario que podría crecer y expandirse en las condiciones adecuadas, alimenta una imagen aspiracional de grandeza.

En 2011, la idea de “desarrollo”, más fuertemente ligada que la de “progreso” a la “distribución”, aparece explicitada en un párrafo que desgrana estadísticamente la distribución del PBI.

Yo quiero decirles que en diciembre del año 2003, de la torta del sector privado en cuanto a préstamos, el 45 por ciento era para las grandes empresas; para la banca minorista el 29; para las cooperativas el 8; para las empresas vinculadas el 10 por ciento y para las PYMES, el 8 por ciento. Hoy, a 8 años y medio de que ese hombre se sentara aquí, las grandes empresas tienen el 19 por ciento del 45 que tenían; la banca minorista el 19 por ciento, del 29 que tenía, porque necesitamos seguir prestándole a la producción; de las empresas vinculadas del 10 al 2; las cooperativas al 3, porque han tenido un formidable desarrollo y el 57 por ciento de la cartera de préstamos del Banco Nación, va a la pequeña y mediana empresa, verdadera generadora de trabajo y de valor agregado en la República Argentina. (APLAUSOS) (FERNANDEZ DE KIRCHNER, 2011)

El economista y senador del FPV al que Cristina hace alusión en ese discurso es Eric Calcagno, hijo y co-autor de varios libros sobre economía con Alfredo Eric Calcagno, quien trabajó para la CEPAL por más de 20 años, y es nieto de Alfredo Domingo Calcagno, ex rector de la Universidad de La Plata y embajador del gobierno de Frondizi. Cuánto mantiene Cristina de “neodesarrollismo” en su concepción estatal queda sintetizado en el último párrafo de su discurso en 2011 en Plaza de Mayo, donde el desarrollo queda explícitamente ligado a la idea de “distribución”.

Y aquí estamos, en un mundo convulsionado, complejo y difícil con nuestro modelo nacional y popular y democrático de pie, dando testimonio de que es posible un desarrollo diferente que centre en el pueblo, que centre en los trabajadores, en los jóvenes, en las mujeres, en los estudiantes, en los docentes, en los intelectuales, en los empresarios nacionales las posibilidades de crecer y distribuir. Distribuir conocimiento, distribuir la palabra, distribuir el ingreso, en definitiva, distribuir democracia que de eso se trata después de todo. (FERNANDEZ DE KIRCHNER, 2011)

6.10 La paradoja del antimilitarismo

Cuando Beatriz Sarlo recrimina a Néstor Kirchner haber sido uno de los pocos presidentes en la Historia Argentina con una transición ordenada y, aún así, haber detentado una retórica de la refundación, esta pasando por alto un rasgo fundamental del discurso peronista que Néstor aplicaba a raja tabla.

Trazan Verón y Sigal (1986) una semántica discursiva que resulta clave recuperar aquí: el “modelo de llegada”. Para estos autores, en su aparición en el campo político de la década del '40, Juan Domingo Perón se valió de una retórica “de llegada” que implicaba un tiempo anterior de existencia “fuera del pueblo”, es decir, en los cuarteles. Ante una situación excepcional, un “momento fuerte” de la historia (VERÓN, SIGAL, 1986; 53), el General sale del aislamiento del cuartel para dirigirse a la sociedad, más precisamente al “pueblo trabajador”.

“El uso de estos conceptos trasciende sin duda el peronismo propiamente dicho, y forma parte de la semántica política argentina.

(3) El cuartel es el lugar cerrado, autónomo, del ejercicio de las armas. Es el lugar del soldado. En el cuartel, el soldado aprende a desenvolver sus virtudes patrióticas; el cuartel es el lugar de la comunión con la Patria como ente abstracto, el lugar donde el enemigo es el extranjero y la guerra la única actividad legítima.

Ser un soldado en el cuartel no es estar en ninguna parte. El soldado observa la sociedad desde afuera de la sociedad. Ahora bien, si es un lugar cerrado y autónomo, el cuartel no es impermeable: posee una suerte de porosidad que permite, en determinados momentos, que el rumor que viene de la sociedad llegue hasta el ejército encerrado en él. El soldado que responde al clamor de la sociedad deviene ejército que abandona el cuartel para cumplir el deber patriótico.” (VERÓN y SIGAL, 2007; 53)

¿Cuál es la situación de excepción en el caso de Néstor Kirchner? Se trata de un “vaciamiento del campo político”, que es para estos autores una clave del discurso político del peronismo y que podemos relacionar muy bien con el campo político tal como lo describimos en el capítulo 1. Utilizando una retórica de “llegada”, Néstor

Kirchner también se posiciona como una figura externa al “pueblo” y a la “política”, si bien perteneciente a una generación diezmada. ¿De dónde viene Néstor?

“Venimos desde el Sur del mundo y queremos fijar, junto a ustedes, los argentinos, prioridades nacionales y construir políticas de Estado a largo plazo para de esa manera crear futuro y generar tranquilidad. Sabemos adonde vamos y sabemos adonde no queremos ir o volver. (Aplausos)” (KIRCHNER, 2003)

¿Y a qué viene? A proponernos un sueño, como ya sabemos, a “reconstruir nuestra propia identidad como pueblo y como Nación”, “la construcción de la verdad y la justicia”, “volver a tener una Argentina con todos y para todos”. El objetivo, en definitiva, es el mismo que el de Perón, incluso el mismo que el de la generación del ‘80: la “unidad nacional”, invariante del peronismo, ya sea el peronismo del ‘46 o del ‘73. (VERÓN- SIGAL, 2007; 56)

No debemos olvidar, sin embargo, que la llegada de Perón provino del ejército, es decir, desde el campo militar, y su meta política está marcada por el mismo; la unión nacional es un objetivo militar. Perón lo enuncia particularmente en relación con un posicionamiento frente a la Segunda Guerra Mundial que acaba de terminar y a la posibilidad de una Tercera. Por eso sale del cuartel para encontrarse con el pueblo, pero él no se reconoce como parte del pueblo, si bien acepta de primera mano ser llamado “el primer trabajador”, aclarando que es un honor que ha aceptado de las masas trabajadoras, pero que él es en primer lugar un soldado.

“Es sólo por Perón y a través de Perón que la ecuación ejército = pueblo = trabajadores puede resolverse. Ese punto nodal, esa articulación crítica que es el lugar del enunciador-líder, aparece ya plenamente constituido en un discurso de julio de 1944:

“Sólo ostento tres títulos que me enorgullecen: el de ser soldado, el de ser considerado primer trabajador argentino, y el de ser patriota. El de soldado me lo he ganado con 35 años de servicio, honradamente prestados a la Nación; el de trabajador argentino me lo habéis otorgado vosotros con un gesto que colma mi felicidad de

hombre y de ciudadano y el de patriota lo debo a la Providencia, que ha hecho que tenga la dicha de haber nacido en este país, que tanto amo y amaré por sobre todas las cosas.” (VERÓN-SIGAL, 1986; 47)

Atendamos a una cifra: 35 años de servicio. Si hacemos cuentas, llegamos a la conclusión de que el General Perón ha estado “acuartelado” durante los mayores hitos de intervención militar en la vida civil de la primera mitad del siglo: la Semana Trágica, el Golpe de 1930 y el Golpe de 1943, donde logró el mayor reconocimiento. Como parte del ejército, Perón ha oficiado desde siempre el lugar de “padre protector” del pueblo argentino:

“Un líder que nombra a su pueblo como un niño indefectiblemente asume el rol de padre y en estos extractos es posible desentrañar parte de la estructuración de esa relación que desde la oratoria Perón puso de manifiesto desde el principio con la gente.” (MARTINS, 2008; 7)

Como decíamos, acordamos con Martins en el paternalismo de Perón; no así en la falta de paternalismo del discurso kirchnerista. El modelo de llegada supone la autoasignación de ese lugar de mediación del que hablan Verón y Sigal, entre el pueblo y la ventura, entre Dios y la Patria, y de esta oratoria no está exento el discurso kirchnerista.

“Si así no lo hiciere, que Dios, la Patria y Él me lo demanden.”
(FERNANDEZ DE KIRCHNER, 2011)

“Sólo hay que tenerle temor a Dios y a mí, un poquito. Por lo menos los funcionarios que dependen de mi nombramiento.” (FERNANDEZ DE KIRCHNER, 2012, Ver material hemerográfico consultado)

Si reparamos en la fuerte raigambre del “modelo de llegada” peronista en el discurso kirchnerista, percibimos claramente una contradicción con el discurso fuertemente crítico del accionar militar de la dictadura de 1976. No es distinta esta contradicción de la que se producía en los ‘70 al interior de

la Juventud Peronista, tironeada por un lado por la vocación “político-democrática” y por el otro por “la necesidad de la lucha armada”. A esta contradicción, que encontramos fuertemente productiva en el discurso kirchnerista, es a lo que llamamos “paradoja del antimilitarismo”.

Una vez hecha esta aclaración, referiremos brevemente a algunos puntos basales de la productividad de esta paradoja.

1. El ideario militar es, nos guste reconocerlo o no, parte fundamental del imaginario social argentino. Como en casos anteriores, ejemplificaremos con una canción:

*“De pequeño yo tenía un marcado
sentimiento armamentista;
tanques de lata, de cromo y níquel
y unos graciosos reservistas de plomo,
a mano pintados, con morriones colorados
que eran toda una delicia para mi mente infantil...”*

“Aquellos soldaditos de Plomo” Víctor Heredia. 1983 (Ver anexo)

Recordemos que el cantautor que compuso esta canción sufrió la acción militar de una forma muy directa (la desaparición de su hermana y su cuñado en junio de 1976) y publicaba esta canción en un álbum homónimo cuando aún no habían pasado 6 meses desde la caída del régimen de Bignone.

Por si no nos bastase este ejemplo, y pensásemos que este ideario no formaba parte de la familia Kirchner o nos leyerá en este momento alguien que nunca jugó a la guerra en su infancia o con soldaditos de plomo o de plástico como los que describe Víctor Heredia, citamos a continuación una declaración de Cristina Fernández de Kirchner en 2013, con relación a una anécdota narrada por su hijo Máximo en el filme “Néstor, la película”.

“Máximo, cuando empieza la película, contando que el papá entraba y les rompía las cosas, omitió una parte de la Historia. Y yo le pregunté: -¿por qué no dijiste todo? – Bueno, porque tenía miedo que se malinterpretara, era otro momento histórico...- me dijo. Porque, en

realidad, esos juegos de Máximo, de sus primas (...) y sus amiguitos, que eran todos de la misma edad, era allá por los años 81-82-83, o sea, en plena dictadura militar. Ellos armaban montañitas, fuertes, castillitos, soldaditos. Y él entraba y les pateaba todo, diciendo – Ahí vienen los militares. Les tiraba todo a la voz de – ¡Ahí vienen los militares! ¡Pa! ¡Pa! Y les golpeaba todo. Claro, vivíamos en dictadura, entonces Máximo no quiso decir eso porque iba a ser mal interpretado.” (“Cristina sobre Néstor, la película”, Ver Anexo)

2. En el discurso militante kirchnerista hay múltiples metáforas referidas al imaginario militar: la idea de “militancia”, el “cuadro” ejemplar que significa Cristina como figura política, la idea de “Frente para la Victoria” o ciertas metáforas que aparecen en los cantos oficialistas, como “los soldados de Cristina” o “Cristina capitana”.

“Volvimos a la plaza/

A luchar por esta patria.”

“Junto a Néstor y Cristina/

Los soldados de Perón.”

“Oh, yo no soy gorila, soy soldado de Cristina.”

“Oh, yo soy peronista, soy soldado de Cristina”

Cántico de jóvenes militantes durante la Asunción Cristina Fernández de Kirchner, 2011.

3. Landi señala que la dictadura militar basó su proyecto fundacional en la gobernabilidad y su capacidad de mantener un orden más allá de la soberanía popular. ¿Podría pensarse el proyecto kirchnerista de 2003 de la misma manera? Claramente no. Las metáforas que analizamos son testigo de la reconstrucción paulatina de esa soberanía. Lo que sí notamos es una estrategia que, para ganar legitimidad y soberanía, ejercita una dinámica de carácter bélico que aparece en la estrategia política general y que es objeto de las mayores críticas por parte de la oposición: la dinámica de la confrontación. Esta estructura discursiva es también herencia de Perón, provenga o no del dilema del amigo- enemigo *schmittiano*. Es un mecanismo propio del populismo.

Aquí retomamos para ilustrar este fenómeno a Ernesto Laclau y su concepto de antagonismo, necesario para entender la constitución de un orden social en el discurso.

“La imposibilidad del cierre (es decir, la imposibilidad de la «sociedad») ha sido presentada hasta aquí como la precariedad de toda identidad, que se muestra como movimiento continuo de diferencias. Ahora, sin embargo, debemos preguntarnos ¿no hay ciertas «experiencias», ciertas formas discursivas, en que se muestra no ya el continuo diferir del «significado trascendental», sino la vanidad misma de este diferir, la imposibilidad final de toda diferencia estable y, por tanto, de toda «objetividad»? La respuesta es que sí, que esta «experiencia» del límite de toda objetividad tiene una forma de presencia discursiva precisa, y que ésta es el antagonismo.”
(LACLAU y MOUFFE, 1987; 208)

Aquí sí la dialéctica “amigo/enemigo” que plantea Schmitt cabe como caso emblemático de dicho antagonismo.

“El antagonismo político es el más intenso y extremo de todos y cualquier otra contraposición concreta es tanto más política cuanto más se aproxima al punto extremo, el del agrupamiento en base a los conceptos de amigo-enemigo. (SCHMITT, 1999; 26)

Sin embargo, esta dinámica del discurso kirchnerista, que es en el fondo una concepción de la política, es mucho más parecida a la *schmittiana* original que a la “vulgata” que los autores críticos formulan de ella. Tal como explica Daniel Mundo, las polaridades se producen con relación a un punto en concreto: una Ley, una medida, un conflicto, no a una movilización total del Estado, por más que esa parezca ser la realidad cuando es filtrada por los medios.

“El amigo y el enemigo políticos responden a momentos estratégicos del proyecto, no a demonios que habría que exorcizar, ni a circunstanciales affaires que tienen como única función proporcionar una fama efímera.” (MUNDO, 2011; 6)

Esto coincide con la concepción de Schmitt, para quién todos los términos y expresiones políticos detentan un sentido polémico, dado que presentizan una conflictualidad concreta, ligada a una situación histórica particular y es en función de esta que se agrupan las polaridades amigo-enemigo. (SCHMITT, 1999; 27) Claro que citar a un filósofo que se afilió al Partido Nacional-Socialista con el ascenso de Hitler no carece de un efecto polémico, pero al vulgarizar este punto como lo hace Beatriz Sarlo (SARLO, 2011) estamos entrando directamente en el campo político y nos alejamos de las posibilidades de analizar el fenómeno, siempre más complejo.

Esta dinámica, sin embargo, sostiene el mismo objetivo antes mencionado, cuya causalidad es fuertemente estratégica y militar: la unidad nacional. Así nos permite echar luz sobre ese elemento irreductible del que habla René Girard como violencia originaria en su faceta más contemporánea, dada la dificultad que plantea el francés a partir de las diferencias entre las crisis en sociedades primitivas y las actuales:

“El carácter eminentemente inestable de las sociedades “históricas” podría reflejarse muy bien en esta interiorización real de la diferencia, que permite a la tragedia, poco a poco, convertir al rey propiciatorio en el prototipo de una humanidad entregada a la vacilación de las diferencias en una crisis que ha pasado a ser permanente.” (GIRARD, 1975; 319)

Beatriz Sarlo sostiene que la exacerbación de la banalización de la política que produce el kirchnerismo reside en el uso de principios como los derechos humanos a modo de matriz mítica para dirimir disputas coyunturales y de origen económico entre ex -socios (caso de la aplicación de la Ley de Medios a *Clarín* y la paralela persecución judicial acerca del origen de los hijos de Ernestina Herrera de Noble). El fenómeno que observa es el mismo que hemos mencionado, pero si esta matriz mítica de la que habla implica o no una banalización de la política es algo a debatir.

Si bajo la concepción de la política en el discurso kirchnerista, cada nueva polémica es una nueva batalla, con amigos y enemigos nuevos, cambiantes, que pueden hoy estar de un lado y mañana de otro, de alguna manera se está firmando día a día un nuevo tratado de paz posible que, si algo logra, es que *“al menos desaparezca de su mundo el más grande bellum omnium contra omnes.”* (NIETZSCHE, 1873) Si esto es o no una

“banalidad del mal” es materia de ardua discusión, pero con seguridad es parte de la práctica política.

Volvamos a los discursos. Una frase que tomaron muchos medios para ilustrar el espíritu del discurso inaugural de Néstor, fue la siguiente:

Mantenimiento del equilibrio fiscal y trajes a rayas para los grandes evasores, en la seguridad de que si imponemos correctamente a los poderosos el resto del país se disciplinará. (Aplausos). (KIRCHNER, 2003)

Martins señala aquí una metonimia, más específicamente una especie de la sinécdoque, en la que una parte representa al todo. Anunciando el castigo penal a los grandes evasores de impuestos, se busca un disciplinamiento ejemplificador que busca representar la política de “equilibrio fiscal”, que a un segundo nivel es una especie de *exemplum* de la metáfora mayor de la “justicia social”.

“El uso de la parte por el todo propio de la figura de la metonimia opera aquí como metáfora de un plan de acción que va a hacer de la recaudación fiscal su caballito de batalla, su principal herramienta de gobierno. Recupera Cristina en su discurso: - (Pasamos) De la hazaña del ajuste a la hazaña de no pagar- Y reafirma así el éxito de una política que se erige como la principal característica de los años kirchneristas en el poder: el superávit económico. (MARTINS, 2008; 11)

Sin embargo, reparemos en el dominio fuente de la metáfora. La cárcel para unos aparece como disciplinamiento del “resto del país”. No es demasiado difícil rastrear el origen castrense de esta representación. Recuperemos ahora una frase del discurso de 2011.

“Y lo recuerdo muy bien, porque yo estaba sentada en ese lugar que están ustedes aquí cuando el edificio se derrumbó, cuando me opuse a la derogación de la Ley de Subversión Económica, porque sostenía que quienes habían vaciado el país tenían que ser castigados.

Lamentablemente, no pudimos tener los votos para también, enjuiciar a los que son responsables, en definitiva, de ser siempre los ganadores, les vaya como les vaya a los argentinos. (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2011)

Cristina se refiere a una discusión legislativa muy intrincada en base a una normativa sancionada durante el gobierno de Isabel Martínez de Perón en 1974. Incluida en la Ley de Seguridad Nacional, esta implicaba penas de 2 a 5 años para los “subversivos” del orden social. Durante el gobierno de Alfonsín se declaró inconstitucional la parte de subversión política de la ley (la utilizada durante la dictadura militar para los detenidos considerados “legales”), pero quedó en actividad todo lo que fuera considerado “subversión” económica, delitos para los cuales ya existen otras leyes con otro tipo de penas, muy diferentes a las instauradas durante el período militarizado.

Unas líneas después de pedir mayor celeridad para los juicios de derechos humanos contra los militares genocidas de la década del '70, Cristina Fernández de Kirchner reivindica esta ley preparatoria de ese régimen y con el cual se generó el “terror” necesario para su instauración. ¿Con qué objetivo? Con el fin de aplicar el mismo castigo a los responsables de la fuga de capitales, sin reparar (ella ni los medios que documentaron la Asunción) particularmente en el uso de la palabra “subversión”. En la lucha contra el caníbal, parafraseando al abogado Jorge Vanossi, ministro de Justicia durante el gobierno de Duhalde, la presidenta lo devoraría.

La mirada de Cristina no flaquea, no se esconde. Busca otras miradas en el público. El canciller Héctor Timerman le responde o parece responderle desde un contraplano. Al final de la frase, todo el Congreso aplaude. Es nuestro imaginario social en acción, cosmos donde metáforas de origen militar como “subversión” o “disciplinamiento” descansan pero no duermen.

6.11 La Argentina de pie y lo militar: dos metáforas del nacionalismo

Como veíamos con Verón y Sigal, un objetivo invariante del peronismo en distintas etapas es la “unidad nacional”. ¿Sería entonces la reconstrucción del nacionalismo un fin deseable, anudado en la misma metáfora que los significantes de origen militar?

“La acción de recuperar implica semánticamente tres momentos: la

posesión, la pérdida y el deseo del retorno al estado original. El empleo de este verbo suele remitir a una idealización del estado original y a una “caída”, cuya responsabilidad es generalmente atribuida a una influencia externa o a una debilidad interna. El imaginario de la “caída” está en el centro del relato nacional argentino. Se trata del mito del país rico y progresista (la “Europa del sur”), que posteriormente se latinoamericaniza y subdesarrolla. La idea de la recuperación retoma, sin duda, esta narrativa, pero dándole un giro distinto mediante la idea de posesión. El concepto de recuperar la Argentina pero también, en las palabras de Kirchner, recuperar la identidad, la dignidad, la esperanza, los valores, los sueños, la memoria, el respeto, etc. refleja una sintonía del Presidente con el espíritu de reapropiación que se generalizó durante la fermentación y la eclosión de la crisis. Desde los inicios del movimiento piquetero hasta los cacerolazos y las asambleas barriales, se afirma en sectores populares y en la clase media un sentimiento de “lo nuestro”, expresado a veces con la retórica del patriotismo, pero despojado de las connotaciones organicistas tradicionales. (ARMONY, 2005; 51)

Volvemos aquí a 2001, cuando el “que se vayan todos” iba a acompañado de banderas argentinas y cantos colectivos del Himno Nacional con muchos manifestantes tomados de la mano.

¿Podemos decir que había en estas manifestaciones una reivindicación nacionalista movilizadora por un mito de la edad de oro y la caída? Sería materia de otro análisis, pero yendo a nuestro corpus, ¿podemos afirmar que en el discurso de Néstor Kirchner se reproduce tal mito? De ninguna manera. Como ya señalamos, dadas las metáforas que guían su discurso, está clara una idea de simbiosis histórica, que persigue la unidad nacional y que se enuncia como la voz de una generación que no había aparecido en política y viene a “recuperar” el poder de manos de una generación anterior, tildada de perversa y apátrida.

La idea del subdesarrollo está implícita en la metáfora del desarrollismo, pero en ningún punto del discurso de asunción (ni en otros discursos de Néstor relevados) encontramos una referencia a la “latinoamericanización” como caída. A la luz de las

políticas regionales de su gobierno y de su oposición al ALCA en aquel discurso de apertura en la Cumbre de las Américas de 2005, nos veríamos tentados de postular que, en el discurso kirchnerista, se marca como un error habernos mirado al espejo de Europa cuando con quienes debíamos haber unido fuerzas era con nuestros “hermanos latinoamericanos”.

En oposición a Armony, para nosotros en el mito nacionalista “de la caída” que aparece en el discurso de Néstor está en juego la revitalización de la “argentinidad”, en respuesta al patriotismo herido que denotaba el imaginario de 2001. Retomemos, volver a la cultura popular de la época, la trayectoria artística del grupo de rock Bersuit Vergarabat, que, como vimos, dio cuenta de la catársis social durante la crisis.

Cuando en 2003 ya había asumido Néstor Kirchner, esta banda seguía de gira promocionando su exitoso disco “De la cabeza”, el más vendido en Argentina en 2002. De este período descataremos algunas canciones que lograron un gran éxito en esos tiempos y nos hablan del proceso social que vivía la Argentina, de una crisis terminal a un regreso del nacionalismo popular.

*Un pacto para vivir,
odiándonos sol a sol
revolviendo más
en los restos de un amor,
con un camino recto,
a la desesperación
(...)
El poder siempre manda
si para tenerte aquí
había que maltratarte
no puedo hacerlo, sos mi Dios.
(Un pacto, 2002)*

En una canción muy ambigua, que parece estar hablando al mismo tiempo del fin de una relación de amor tormentosa y de la abstinencia propia de quien está dejando la adicción a las drogas (combinación de tópicos muy frecuente en la canción de rock, de la que las mejores canciones de Andrés Calamaro son un caso emblemático), aparece la idea del pacto social. Una canción que estuvo meses en el ranking de ATR (Argentina

Top Ranking) llegando al puesto 3 de los más vendidos, logrando una penetración cultural inaudita para una letra que siquiera sus autores pueden explicar del todo. Habla de un pacto como afrenta al odio, un pacto necesario para vivir; luego tematiza la idea de “poder” y hace una “divinización” de la segunda persona, que podría ser emplazada por un enunciario individual pero, como siempre, abre la posibilidad de que se trate del público mismo. Casualmente “Un Pacto” fue el único tema nuevo que traía el disco.

Durante la gira mencionada, donde el centro de atención eran los temas de dicho disco, la banda comenzó a introducir paulatinamente nuevas canciones, que formarían luego su siguiente disco doble: “La Argentinidad al Palo”:

*Somos de un lugar
santo y profano a la vez,
mixtura de alta combustión
La argentinidad al palo...
la argentinidad al palo...
Diseminados, y en franca expansión,
hoy nos espera el mundo entero,
no es para menos la coronación,
brota el encanto del suelo argento.
(...)
Como el tiro en el corazón
de Favaloro.
Del éxtasis a la agonía
oscila nuestro historial.
podemos ser lo mejor, o también lo peor,
con la misma facilidad.
(La Argentinidad al Palo, 2004)*

Esta canción que enumeraba tanto logros como leyendas urbanas y “vergüenzas” nacionales también logró una considerable penetración en su época, ilustrando el proceso de recuperación del nacionalismo del que hablamos, un nacionalismo autocrítico, pero cuyo epicentro definitivamente es el concepto que ya era clave para entender el peronismo: la “argentinidad” (VERÓN-SIGAL; 1985; 56). Algo que ya pedía en 1983 Victor Heredia, demostrando el cercano vínculo entre este

“nacionalismo” y lo “militar”.

“Que vuelva el bruñido del bronce, / que se limpien las banderas; / yo quiero ser una fila entera de soldados desfilando / y todo un pueblo cantando con renovada pasión. Quiero de nuevo el honor / aunque no existan victorias, quiero llorar con la gloria de una marcha militar, / y un banderín agitar, frente a un ejército popular...” Víctor Heredia. “Aquellos soldaditos de plomo”

Ya en Duhalde aparecía un marcado nacionalismo:

Venimos a poner de pie y en paz a la Argentina. La Argentina, lo sabemos, lo sentimos, tiene futuro. Por eso, hoy tenemos que ser más argentinos que nunca.” (DUHALDE, 2002)

Esta metáfora del país que se pone de pie alude a la imagen de la caída y, al mismo tiempo, a un nacionalismo que pugna porque Argentina esté a la misma altura que otros países y se defienda por sí mismo. Donde más nos extraña encontrar un nacionalismo más belicoso es en el kirchnerismo. La frase final de Néstor retoma los largos fragmentos recortados a la primera estrofa del himno nacional de Blas Parera en 1900. Es una frase de épica nacionalista típica de la etapa revolucionaria.

*Se levanta a la faz de la Tierra
una nueva y gloriosa Nación
coronada su sien de laureles
y a sus plantas rendido un león.*
(Himno Nacional Argentino, versión completa)

Anhelo que por estos caminos se levante a la faz de la Tierra una nueva y gloriosa Nación: la nuestra. (KIRCHNER, 2003)

Sin embargo, esta frase encubre otra referencia oculta. No es este el único discurso de asunción en la historia que la cita.

“Ante la mirada de Dios y ante el testimonio de la historia, yo quiero

proclamar: Argentina, levántate y anda. Argentinos, de pie para terminar con nuestra crisis. Argentinos, con el corazón abierto para unir voluntades. Hermanas y hermanos, con una sola voz para decirle al mundo: "Se levanta a la faz de la tierra, una nueva y gloriosa nación"." (MENEM, 1989)

Los de Menem y Kirchner son los únicos dos discursos de asunción argentinos de los últimos 50 años que retoman esta frase, con lo cual podríamos trazar un arco discursivo nacionalista (al menos para los discursos de asunción) en la primera plana del peronismo: Perón- Menem- Kirchner.

Es, en tal sentido, que puede hablarse de un tono "nacionalista" en el lenguaje de Kirchner, lo que algunos intelectuales han dado en llamar la promoción de un "nacionalismo sano" (refiere a una entrevista del 26 de enero de 2003 a José Nun, secretario de Cultura entre 2004 y 2009). Sin entrar en este debate, podemos indicar, basados en nuestro análisis, que efectivamente se observa en el discurso oficial del actual Presidente una mayor presencia de referencias al "nosotros" nacional, pero en clara ruptura con el repertorio ideológico del nacionalismo populista. (ARMONY, 2005; 51)

Otra vez disentimos con Armony: es explícito en el discurso de Néstor que no se trata de un "nacionalismo ultramontano" y, si pudiéramos analizar más particularmente las políticas de su gobierno y de los otros dos gobiernos kirchneristas podríamos debatir acerca de si efectivamente ese nacionalismo se plasma, pero por los motivos ya enumerados (modelo de llegada, paternalismo, paradoja del antimilitarismo) no encontramos en estos discursos ni en otros (de "ethos militante", como veremos en el capítulo 3) rasgos diferenciadores del nacionalismo populista de otros presidentes peronistas.

En Cristina, el nacionalismo aparece más particularizado, aplicado a las batallas puntuales de las que hablamos. La soberanía reclamada y recuperada, por momentos las Malvinas, por momentos la soberanía económica.

Luego vino la otra gran decisión soberana de pagar la deuda con el

Fondo Monetario Internacional, de modo tal que ya nadie pudiera ser jefe de la economía argentina, que el jefe de la economía argentina se sienta acá y por decisión del pueblo. (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2011)

6.12 La metáfora de Perón

Hecho el racconto que vincula al discurso kirchnerista con las fuentes originarias del peronismo, nos resta analizar el uso de la referencia directa a Perón, una de las tres palabras más mencionadas por Menem de acuerdo a Armony.

- Adolfo Rodríguez Saá: lo menciona una vez, al final de su discurso, en los fundamentos de su idea de Justicia Social.
- Eduardo Duhalde: también en su cierre de discurso, nombra a Juan y Eva Perón como citas de autoridad del movimiento político del que se reconoce perteneciente.
- Néstor Kirchner: no lo menciona. Sólo aparece una referencia indirecta pero precisa:

“El Estado debe ser esclavo de la ley para enfrentar el delito, pero no puede aceptar extorsiones de nadie, ni de quienes aprovechan una posición de fuerza en cualquiera de los poderes del Estado o en la economía, ni de quienes usan la necesidad de los pobres para fines partidistas. La paz social, el respeto a la ley, a la defensa de la vida y la dignidad son derechos inalienables de todos los argentinos.”
(KIRCHNER, 2003)

La idea del estado como esclavo de la ley proviene directamente de un mensaje de Perón del año 1972, cuando al volver de Europa veía una formación social que le recordaba a la “guerrilla” que decía haber conocido en persona durante el Mayo Francés.

“SER ESCLAVOS DE LA LEY

Estoy empeñado en una tarea política: llamar a todos los políticos, cualquiera sea su ideología y cualquiera su orientación, para que se pongan en esta obra, que será la tarea común. He hablado ya con los

que han sido nuestros compañeros de lucha en el Frente Justicialista de Liberación; he conversado con el doctor Balbín; voy a hablar mañana con quienes formaron entonces La Hora del Pueblo; y después lo haré con nuestros opositores finales, cualquiera que sea su ideología.

Incluso con el Partido Comunista, que si se coloca dentro de la ley y acciona dentro de la ley, será amparado y defendido por nosotros. Pero dentro de la ley. Cuidado con sacar los pies del plato, porque entonces tendremos el derecho de darle con todo.” (PERÓN, 1972)

La metáfora es muy interesante: roza el *oximoron*, adjudicando un carácter esclavista a la Ley, es decir, a la Constitución. Cuando Kirchner la cita y la refiere a una serie de significantes que podríamos abarcar bajo el paraguas simbólico de los derechos humanos, hay una ironía latente, que repite la forma del *oximoron*. Perón pedía respetar la Ley o “tendría el derecho de darle con todo” a quien no lo hiciera. Kirchner utiliza la expresión para denunciar los aprietes a funcionarios del Estado y el abuso de poder por parte del Estado. Estamos ante una nueva respuesta o “mojada de oreja” de la “juventud maravillosa” a su padre fundador.

- Cristina Fernández de Kirchner tampoco lo menciona en 2007. En 2011 la palabra “Perón” aparece tres veces, y las tres para que su figura sea criticada.

“Alguien me dijo y no lo pude corroborar antes de venir acá, por eso lo digo a título de algo que me dijeron: parece ser que en la Constitución peronista de Sampay, no estaba el derecho de huelga. ¿Podrá ser posible? No creo. Ah, no había conflicto con Perón. Mirá qué bien, hay que bueno está esto. O sea que cuando estaba Perón no había derecho a huelga. Digo por los que lo reivindican a Perón y nos critican a nosotros; con nosotros derecho de huelga hay; pero derecho de huelga, no de chantaje ni de extorsión. (APLAUSOS)

El nombre de Perón vuelve a ser invocado llegando al final del discurso, esta vez como subrayado de una broma sobre el reciente logro electoral.

“Podría seguir con muchas enumeraciones, pero ahora me toca a mí hacerles un pedido. No, “todo” no. No existe “todo”. Perón decía: por lo menos el 50 por ciento. (APLAUSOS) Bueno, el 54. Está bien. Acepto”. (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2011)

Esta ausencia de Perón, alternada con una “presencia criticada” se entiende cuando la relacionamos con la idea de “juventud maravillosa”. ¿Qué diría hoy de Perón aquella “juventud maravillosa” que vuelve post-mortem al poder después de haber sido diezmada?

6.13 Origen y eficacia de la creencia

Recorriendo nuevamente todas las metáforas que hemos encontrado en los discursos que hacen alusión a una reconstrucción del orden social (metáfora de la **generación**, etc..., un lector crítico puede pensar, o bien “Estas metáforas no forman parte del imaginario social.” o bien “Reconozco estas metáforas como significantes sociales compartidos, pero no estoy de acuerdo en que el discurso político kirchnerista asiente sus bases sobre estos. Si lo hiciera, no tendría el apoyo social que lo sustenta.”

Sin pretender una respuesta única a estos posibles cuestionamientos, recordaremos el mecanismo althusseriano del “Reconocimiento-desconocimiento” a que hacemos mención en el primer capítulo. Esta estructura de centrado especular que asegura al mismo tiempo aceptación de una “ideología” y negación del mecanismo que nos hace aceptarla es esencial para interpretar el verosímil estatal tal como lo entendemos y su eficacia como “creencia” (otro concepto freudiano).

Desde la asunción de Cristina en 2007 y, más fuertemente, desde la muerte de Néstor en 2010, gran parte de estas metáforas han quedado reseñadas en una metáfora desmitificadora muy utilizada en nuestros días: la idea de “relato”, por la cual muchos medios y pensadores buscan dar cuenta de las “falsedades” y las “mentiras” kirchneristas.

Donde mejor podemos ver la verdadera eficacia de este verosímil es en aquellos intelectuales que acompañan al gobierno nacional, aún desde posiciones subalternas y donde cada vez les es más difícil alzar la voz. En el siguiente fragmento, Horacio González analiza filosóficamente aquella fotografía tomada en 1982 en que Néstor Kirchner aparece homenajeando al General Oscar Guerrero junto a una serie de políticos y militares.

“Hay un momento en la vida política, en muchas biografías que interesan, de un arrastre que susurra y exige, “dejense arrastrar”; un flujo heteróclito que lleva y empuja, aguardando el momento de la revelación, donde el pasado y sus ambigüedades puede quedar esclarecido. Sobre todo, redimido.” (GONZALEZ, 2011; 31)

Tras dos páginas que intentan justificar la foto menos querida, la foto que “está de más” (GONZÁLEZ, 2011; 30), aquí González exhibe los hilos de su argumentación y, al mismo tiempo, los de su creencia.

Creemos porque necesitamos creer. Sabemos y aún así creemos, no sólo porque necesitamos redimir a nuestros héroes, sino porque al hacerlo estamos perdonándonos a nosotros mismos.

Capítulo 3: Metáforas del enunciador

"La democracia es la desesperación de no encontrar héroes que nos dirijan" Thomas Carlyle

7.1 La gran metáfora: figura, enunciación y registro

A modo de última etapa de análisis, buscaremos dar cuenta del carácter metafórico del cuerpo del presidente, una figura que es posible pensar como soporte y encarnación que trasciende el cuerpo propio de este o aquel y que asume la forma de “El presidente”. Por ello la figura del enunciador en el discurso de asunción nunca corresponderá a una persona particular, sino que constituye la investidura propia del primer mandatario, de la que se desprenden y en la cual de alguna forma los demás significantes .

No somos los primeros en recuperar el carácter metafórico de este desempeño. Algunos de los investigadores con los que venimos dialogando a lo largo de este trabajo ya se han pronunciado sobre esta cuestión.

“El enunciador y el enunciado forman una unidad indisoluble, como la marca y la “imagen de marca” no pueden ser distinguidas en el campo del marketing. Cuando el Presidente pronuncia su mensaje, este último adquiere el poder simbólico y la legitimidad de la institución estatal, independientemente de la identidad concreta del redactor. El Presidente y su palabra son indivisibles como entidad política. El periodista o el biógrafo podrán separarlos, al preguntarse cómo y por qué el Jefe de Estado se refirió a determinado tema. Pero el analista del discurso abordará el fenómeno en su globalidad: el Presidente es en sí mismo un signifiante, una condensación de representaciones en la que su palabra es un elemento central.”
(Armony, 2000; 35).

Los rasgos que relevamos ya fueron retomados por estos autores, por lo que dichas herramientas compartidas nos permitirán debatir en un mismo orden de ideas con ellos. Dos conceptos clave en este sentido serán:

- **Registro lingüístico:** utilizaremos esta categoría de la misma forma que Armony, en base a una definición sociolingüística. Se trata de una variedad

particular de la lengua, que podemos caracterizar mediante unas particularidades gramáticas y léxicas propias, aplicadas en un “contexto de situación” determinado. (Halliday, 1982; 42).

- **Ethos del sujeto hablante:** lo retomaremos tal como lo trabajan Montero (2007) y Martins (2008), bajo una definición proveniente de la teoría argumentativa en Amossy (1999) y Maingueneau (1999, 2002).

“...alude a la imagen que el locutor construye de sí mismo en el discurso argumentativo para contribuir a la eficacia del mensaje, y que en este trabajo resulta más que significativa en tanto alude al carácter específico de cada uno de los líderes y sus diferencias. Es necesario aclarar que, en tanto categoría proveniente del acervo de la retórica, el ethos no alude a las características “verdaderas” del orador sino al modo en que éste se representa, se muestra o se inviste de determinados atributos para los fines argumentativos.”

(MONTERO, 2007; 2)

En tanto analistas de la videopolítica incorporaremos conceptos de la teoría de la connotación, que yendo a los atributos del enunciador abarcarían todo lo que Kerbrat-Orecchioni denomina “hechos prosódicos” (KERBRAT-ORECCHIONI, 1983; 68):

- **Entonación:** la hay denotativa, cuando adjetiva el contenido referencial del mensaje, y connotativa, cuando brindan información sobre el locutor y no sobre el referente. En este caso, la información puede ser de dos tipos: la pertenencia geográfica o el estado emocional, ambas esenciales a la hora de describir el perfil de nuestros enunciadores.
- **Acento tónico:** no remite a una tonada regional, sino al foco que hace el locutor en una parte o palabra particular de una frase, alterando su denotación y connotación. Los acentos de valor connotativo también pueden ser geográficos o emocionales. Los utilizaremos para casos puntuales, en metáforas que ya hemos analizado en capítulos anteriores, para entender la importancia que detentan estas imágenes en la construcción del líder y, a la vez, la especificidad de la figura del enunciador en relación con el verosímil estatal que construye y el orden social que pretende erigir.
- Otros hechos prosódicos son: **la pausa**, que denota una independencia entre

unidades de sentido y connota un trasfondo socio-cultural del locutor (KERBRAT-ORECCHIONI, 1983; 71), **el ritmo** (de carácter puramente connotativo, pudiéndose clasificar en términos generales en “ritmo regular” o “ritmo alterado”) y **la elocución** (disposición general de las palabras en el discurso, también sin pertinencia denotativa), que actúan junto al paralenguaje mímico-gestual.

Respecto de la connotación enunciativa en sí, a la que Kerbrat-Orecchioni define como el conjunto de unidades lingüísticas que aportan información exclusivamente sobre el locutor y no sobre el referente, reconoce tres tipos:

1. **Las connotaciones estilísticas**, a las que también llama índices de pertenencia dialectal o sociodialectal o, con Michel Le Guern, “connotaciones sociológicas”. Dentro de estas aparece lo que llamamos “registro discursivo”.
2. **Las connotaciones afectivas**, o psicológicas según Le Guern, que pueden ser de naturaleza tónica, léxica o sintáctica. Algunos términos denotan un estado emocional en el locutor y otros describen a través de las palabras un estado afectivo pero no necesariamente sentido por el enunciador.
3. **Las connotaciones axiológicas**, que “reflejan un juicio de apreciación o desvalorización acerca de un objeto connotado por parte de un sujeto de enunciación”. Estas aparecerán como fuertes determinantes del *ethos* del discurso.

En conclusión, buscando no sólo caracterizar a estas figuras de poder sino también su desempeño particular de la herramienta videopolítica, analizaremos *ethos* y *registro lingüístico* en los discursos, detectándolos en particular a partir de los hechos prosódicos y connotaciones enunciativas, categorías que nos aporta la teoría de la connotación.

7.2 La sonrisa dentífrica

Como ya mencionamos, el registro “directo en directo” de la televisión que mencionan los analistas de la “videopolítica” es lo que los discursos de asunción deben recuperar luego de 2001 para reestablecer el orden. Los políticos no sólo han perdido la calle sino la mirada a cámara y deben recuperar ambos terrenos lo antes posible. Para esto, no basta con ocupar la pantalla; la imagen debe ser el retrato de un hombre con las aptitudes y la decisión necesarias para reestablecer la soberanía. Cabe prever que las metáforas que encontraremos serán, en su mayoría, de grado cero: aparecerán como naturales, emanaciones de la acción del cuerpo mismo y del hablar de los mandatarios,

como si cada gesto no pudiera ser medido o calculado.

El primer retrato a analizar es el de Adolfo Rodríguez Saa, que ingresa al poder ejecutivo y al plano mediático tres días después de los hechos del 20 de diciembre, sonriendo y saludando a la gente en la calle. Esta imagen resume de algún modo la elocución de su discurso, que denota juventud, alegría, espontaneidad y hasta la audacia propia de un joven. A la vez, esta actitud es una forma de transmitir una elocución despreocupada, que de alguna forma da por resuelta la distancia entre los políticos y los ciudadanos.

No debemos olvidar que el retrato de Rodríguez Saá el 23 de diciembre debe contrastarse directamente con el de Fernando De la Rúa nada más que tres días antes. De ahí la importancia de la connotación de “juventud” -De la Rúa había sido diagnosticado ese año de arterioesclerosis (CASTRO, 2005; 178)-, “audacia” -el presidente renunciante se había mostrado dudoso y demorado decisiones de gran trascendencia durante los trágicas jornadas de diciembre-, “alegría” y “espontaneidad” -contrastando el “Dicen que soy aburrido” de la campaña televisiva de la Alianza-.

Analicemos en particular la frase más retomada por estos medios el 24 de diciembre, al día siguiente de la Asunción.

“Vamos a tomar el toro por las astas. Vamos a hablar de la deuda externa. En primer lugar anuncio que el Estado argentino suspenderá el pago de la deuda externa. Esto no significa el repudio de la deuda externa. Esto no significa una actitud fundamentalista.”

(RODRÍGUEZ SAÁ; 2001)

El acento tónico en esta frase, tal como lo apreciamos en retransmisiones televisivas de la asunción, se encuentra ubicado en los dos “Vamos” y en la conjugación “suspenderá”. El “vamos” actúa de modo iterativo, reforzando la “metáfora en sintagma” de la que hablamos en el capítulo 2; el toro indomable ES la deuda externa. Ambos aparecen en el discurso, unidos por el enérgico “vamos”, que connota el impulso juvenil propio del ethos, al que Rodríguez Saá propone como de “una nueva generación”.

El verbo “suspenderá” aparece al mismo tiempo en tono decidido y polémico, en tanto consciente de que su anuncio performa un hecho histórico y de gran alcance, que inesperadamente produjo un aplauso unánime en el auditorio; de acuerdo con *Página 12*

y *La Nación* (Ver Material Hemerográfico consultado), la ovación incluyó al arco opositor.

¿Qué significó ese aplauso? Tomando en cuenta declaraciones a estos medios brindadas por algunos legisladores como Rodolfo Terragno, Irma Parentella y Carlos Raimundi, un “sinceramiento necesario” que requería una gran audacia de quién lo proclamara.

"El anuncio fue acompañado por un fuerte aplauso de los legisladores que siguieron el discurso de Rodríguez Saá en el Congreso. Los gobernadores del PJ con aspiraciones a asumir la presidencia después de marzo, José Manuel de la Sota, Néstor Kirchner y Carlos Ruckauf, dijeron que la decisión implicó el sinceramiento de una situación insostenible. Lo mismo opinó, desde la UCR, Rodolfo Terragno." Página 12. 24 de diciembre de 2001

"El discurso de la jura de Rodríguez Saá generó reacciones encontradas entre los legisladores de la oposición, especialmente en lo referente a la suspensión de pagos de la deuda externa. "Es el reconocimiento de la realidad. La tosudez del ex ministro Cavallo había hecho que se negara la verdad", señaló el senador radical porteño Rodolfo Terragno. También obtuvo buena repercusión entre varios diputados del Frepaso, como Irma Parentella y Carlos Raimundi, que calificaron como positivas las medidas anunciadas. En cambio, la radical bonaerense Margarita Stolbizer consideró "demagógico" el discurso." La Nación. 24 de diciembre de 2001

Sumado a esta elocución que connota “audacia” y “valentía”, el discurso de Rodríguez Saá está dotado de un registro lingüístico de tipo liberal que sostiene sobre la teoría del derrame una defensa a ultranza del concepto de libertad, connotación de cierta felicidad o triunfalismo, que era compartida, según los mismos medios, por la mayoría de los legisladores del PJ.

“Creo en la libertad y en la justicia, creo en el principio de la racionalidad, creo firmemente en la legalidad, creo que es posible

una Argentina sin pobres, sin desocupados, sin hambre y sin miseria, creo en la justicia social.” (RODRÍGUEZ SAÁ; 2001)

Aquí el uso de “Creo” es similar al de “Vamos”. Él es la figura indicada porque posee la “fe” necesaria y la expresa con esa convicción cuasi “mística” propia de un sermón. Esta frase constituye un ejemplo paradigmático del encuentro entre liberalismo y peronismo característico de fines de siglo, en la línea que traza entre las ideas de libertad y justicia social.

Al mismo tiempo, en gran parte de su discurso, Saá recurre a su origen provincial, cuya tonada regional distintiva no busca ocultar y ostenta en una connotación sociológica que da cuenta de un origen en la “Argentina profunda”.

“Como siempre lo hago cada vez que me ha tocado afrontar las responsabilidades que el pueblo me delegó, pido la protección de Dios y del milagroso Cristo de la Quebrada, para que me ayuden e iluminen en los difíciles días que me esperan en este período. ¡Muchas gracias y a trabajar!” (RODRIGUEZ SAÁ; 2001)

El *ethos* en Rodriguez Saá es el de un honrado servidor de la causa nacional a quien el pueblo ha llamado en un momento de extrema necesidad y no piensa defraudar. Aquí se definen sus connotaciones axiológicas respecto de lo que considera bien y mal desde un punto de vista más moral que político.

“No podemos obviar con toda crudeza que algunos dicen que la llamada deuda externa, al menos parcialmente, es el más grande negociado económico que haya vivido la historia Argentina. (...) Y, lo que es más grave, se ha priorizado el pago de la llamada deuda externa frente a la deuda que este país tiene con sus propios compatriotas.” (RODRIGUEZ SAÁ; 2001)

En este *ethos* aparecen la fe y la juventud como connotaciones afectivas principales, en una clara interpretación de la metáfora de la sangre como la de la necesidad de una nueva generación. La idea central de su discurso es que pertenece a una generación que ha aprendido que un funcionario no puede gobernar para las arcas personales, que debe

ser en primer término “transparente” y gobernar para las necesidades del pueblo. Si bien habla de un aprendizaje propio, a la vez niega su responsabilidad en los hechos de la “anterior generación”.

“Todo fue producto de la conducción de una generación que aspiramos que termine para que desde hoy, entre todos, empecemos a crear y transitar una nueva República, a remover los obstáculos de la injusticia social y del atraso.” (RODRÍGUEZ SAÁ; 2001)

“Nunca más un gobierno para beneficio de los que gobiernan. Nuestros paradigmas son y serán la libertad, la igualdad, la transparencia, el verdadero respeto de los derechos humanos, la austeridad. (...) Gobierna desde hoy otra generación. (RODRÍGUEZ SAÁ; 2001)

Como veremos más adelante, esta negación no es poco frecuente en la enunciación presidencial (en nuestro corpus, la única excepción es Duhalde) pero es la forma en que está construido este enunciador la que lo debilita frente a las circunstancias coyunturales.



Foto- Asunción de Adolfo Rodríguez Saá (2001)

Fuente: <http://historiadelpais.com.ar>

El retrato se ve empañado por algunos rasgos perceptibles en la televisación: el uso de gomina (poco frecuente en la juventud de la época o de épocas anteriores), el habla lenta y pausada, que deja largas pausas entre frase y frase y una sensación constante de

impostación excesiva para un discurso leído, todos rasgos enunciativos que no connotan precisamente juventud.

A la vez, dentro de lo que llamamos “connotaciones afectivas” encontramos una contradicción que determina una debilidad muy fuerte en el discurso de Rodríguez Saá: su “sonrisa dentífrica”, tal como la describe Damián Nabot en su crónica (2011), rebosante de triunfalismo, no se condice con un léxico y una elocución de fuerte tragedia y patetismo:

“La observación de estos trágicos días nos obliga a que en las próximas horas estemos proponiendo al Honorable Congreso de la Nación una ley para indemnizar a todos aquellos que fueron víctimas de la protesta popular.” (RODRIGUEZ SAÁ; 2001)

“No puedo dejar de rendirle un homenaje a los muertos en esas jornadas. Sangre innecesariamente derramada. Señores legisladores: ¿qué necesidad había de estas muertes, del dolor de estas familias que perdieron a sus seres queridos por nuestra desidia, nuestra ceguera y tal vez hasta por nuestra irresponsabilidad?” (RODRIGUEZ SAÁ; 2001)

Si bien aquí se destaca un *mea culpa* inexistente en el resto del discurso, la contradicción principal reside en que las connotaciones afectivas del enunciador son muy distintas de las trágicas circunstancias que comunica. Como detallaremos más adelante, encontramos numerosas coincidencias en los rasgos enunciativos de Rodríguez Saá en 2001 y los de Néstor Kirchner en 2003, pero esta contradicción es algo que no aparece en el segundo. En un contexto de radicalizada desconfianza hacia la figura política, este desfase de Rodríguez Saá, potenciado por la transmisión televisiva, constituye una flaqueza fuerte de su credibilidad.

Otra flaqueza de la figura del enunciador la constituye su excesivamente mitificado relato de origen: ¿dónde estuvo esta figura mientras la “vieja generación” se olvidaba del pueblo? Es una pregunta que queda sin respuesta en el discurso pero demasiado desnuda en la memoria histórica de los argentinos, como veremos más adelante.

Como emerge del contexto histórico, no fue sólo por estas cuestiones pero Rodríguez Saa constituyó un retrato *a la James Dean*: audaz pero de vida muy corta.

7.3 El vengador vestido de azul

Siete días más tarde asume Eduardo Duhalde, con un porte mucho más relajado, un traje azul brillante y un gesto seguro a la hora de leer: después de cada frase, subraya el enunciado con una mirada en la distancia. Esa mirada es su respuesta al problema del “registro directo en directo”, que busca otra vez mirar de frente a la ciudadanía.

Foto- Asunción de Eduardo Duhalde (2002)



Fuente: <http://www.youtube.com/CanalDuhalde>

“...queremos mirar de frente a cada argentina y cada argentino y decirles que conocemos sus angustias y desesperanzas y que estamos dispuestos a salvar solidariamente la Nación recuperando la dignidad de cada miembro de la comunidad.” (DUHALDE; 2002)

Como vimos en el capítulo 2, el de Duhalde es un discurso de “sinceramiento de cuentas” que termina de resolver cuestiones que Rodríguez Saá no quiso ni pudo: principalmente la devaluación.

“Quiero decirles que estamos en una situación límite. Lo sabemos. No tenemos crédito externo ni crédito interno. Están metidos en el famoso

"corralito" 65.000 millones entre pesos y dólares que los bancos han prestado a empresas, familias o al sector público. (...) No tenemos hoy un peso para afrontar las obligaciones de salarios, jubilaciones y medio aguinaldo del Estado Nacional." (DUHALDE; 2002)

Su registro lingüístico es más burocrático y economicista que el de Rodríguez Saá, con abundante utilización de terminología técnica.

"La excepcional caída de la actividad económica se traduce en una fuerte caída de la recaudación. (...) El déficit fiscal del ejercicio 2001 alcanza a 9.000 millones de pesos. La deuda flotante del sector público alcanza a 5.000 millones de pesos sin computar las deudas que tiene la Dirección General Impositiva en concepto de reembolso de impuestos." (DUHALDE; 2002)

Sin embargo, a diferencia del discurso de Rodríguez Saá o, por citar otro ejemplo, el de Domingo Cavallo, el enunciador no se posiciona como quien tiene la solución para todos los problemas económicos sino como un funcionario que viene a cumplir la dura tarea encomendada, función nada feliz (en contraste directo con el enunciador en Rodríguez Saá):

"No son horas de festejos las que corren. Sin embargo, son horas de esperanza, porque estamos asistiendo a una experiencia inédita en nuestra vida política que es la formación de un gobierno de unidad nacional construido por sobre las banderías políticas y los intereses partidarios que constituye un preciado reclamo de nuestro pueblo." (DUHALDE; 2002)

Este detenimiento en el diagnóstico y falta de propuestas concretas es lo que le reprocha Néstor Kirchner en su asunción en 2003. No por casualidad, la frase más recordada del discurso de Duhalde es una de las pocas afirmaciones enfáticas respecto de las políticas a implementar:

"A los afectados por el "corralito", les digo que el Estado no

permitirá que sean víctimas del sistema financiero. Quiero decirles que van a ser respetadas las monedas en que hicieron sus depósitos. Es decir, que el que depositó dólares recibirá dólares, el que depositó pesos recibirá pesos. ” (DUHALDE; 2002)

La connotación de la “audacia” se mantiene en Duhalde pero desde un lugar muy distinto que el de Rodríguez Saá. Duhalde es alguien que vino a “cumplir su trabajo” con la “transparencia” que proclamaba Saá ya no como tema sino como método. El caso del enunciador en Duhalde es el único que no niega su responsabilidad en la crisis.

“Hemos tenido una profunda incapacidad moral y política para cambiar un modelo de exclusión social progresivamente instaurado en las últimas décadas.” (DUHALDE; 2002)

La persona dominante en Duhalde es un nosotros inclusivo que abarca a la clase política en general (e incluso a otras instancias representativas, como las organizaciones y sindicatos) sin mencionar a nadie en particular. Este uso estratégico del nosotros es reiterado.

*“...queremos mirar de frente a cada argentina y cada argentino...”
(DUHALDE; 2002)*

En tanto parte de esta clase política, Duhalde aparece como un administrador que viene a sincerarse acerca del estado de cuentas de su empresa y a hacer y pedir los sacrificios necesarios para salir de la difícil situación. Sacrificios que no puede demandar al pueblo sin sacrificar algo primero: su propia candidatura en 2003.

“Como ustedes saben, a partir de la renuncia del doctor De la Rúa, consideraba que la responsabilidad en el ejercicio de un gobierno de transición es incompatible con la pretensión de competir por una candidatura presidencial en el año 2003. Por lo tanto, me comprometo a realizar un gran esfuerzo personal para resolver la crisis y poder transferir la banda presidencial a otro ciudadano electo por la voluntad del pueblo argentino dentro de dos años.”

(DUHALDE; 2002)

En su registro lingüístico, el enunciador genera una constelación de términos que podríamos considerar metáforas de grado cero “economicista”.

“Como consecuencia de la depresión económica, la caída de nuestro ingreso por habitante alcanzó un 12 por ciento. También aumentó la desocupación superando todos los registros históricos del país y el índice de pobreza llegó al 40 por ciento de la población. (...)

Durante el ejercicio 2001, las reservas del Banco Central de la República Argentina cayeron 18.000 millones de pesos o dólares y el 24 por ciento de los depósitos del sistema financiero fugaron como consecuencia, entre otros, de la crisis de confianza.” (DUHALDE; 2002)

Las connotaciones que habilita este léxico son principalmente dos:

- 1) El tema de la “crisis” es complejo, por las razones que desarrollamos en el capítulo 1, por lo cual su explicación también será sofisticada, a un nivel que la mayor parte de los ciudadanos destinatarios del discurso no decodifica completamente.
- 2) El enunciador tiene los conocimientos necesarios para afrontar el problema pero se encuentra en una fase de diagnóstico y no ofrece soluciones fáciles.

Como vimos en el primer capítulo, Duhalde responde de esta manera a la imagen del “estallido”, de origen bélico, y a la de “desangramiento”, de fuente “orgánica”, con una metáfora proveniente de la matemática y la física: la “desintegración”. Estas referencias a la ingeniería sustentan su posición de “especialista”.

Es así como Duhalde se presenta como un funcionario pragmático que debe “pilotear” la nave en la “tormenta” (la metáfora “piloto de tormentas” aparecería luego en su libro “Memorias del Incendio”, como apropiación del apodo de Carlos Pellegrini). Esta metáfora marina, que no hace más que reforzar la idea de “especialista”, subyace a la elección del color del traje de Eduardo Duhalde.

En contraste con los trajes grises más o menos oscuros utilizados por Fernando De la Rúa y Rodríguez Saá (y que luego repetiría Néstor Kirchner), Eduardo Duhalde viste un traje azul brillante poco frecuente en las asunciones presidenciales. El color es azul

oscuro, similar al conocido como “azul marino”, cercano al que utilizan en la Marina y la Aeronáutica. Generalmente el azul es considerado un color frío y con connotaciones como la serenidad y la paz, sensaciones propias de la idea de agua. De esta forma, el color del traje del locutor contribuye a transmitir una elocución que busca generar orden y pacificación.

Duhalde erige un *ethos* discursivo que reconoce culpa (e incluso perversidad, si lo tomamos literalmente) en acciones pasadas pero que a la vez se propone como el experto capaz de diagnosticar correctamente la situación de crisis, cambiar por completo el modelo de sociedad y llevar a la ciudadanía hacia un camino de orden y tranquilidad, sacrificando (a diferencia de Rodríguez Saá) sus propias ansias de poder. El perfil remite al estereotipo del héroe de acción de películas como “El vengador anónimo”: un hombre duro, castigado por la vida y por la culpa por sus pecados, que decide realizar un último acto heroico en busca de redención.

Si bien esta idea puede parecer ligeramente injustificada, no debemos olvidar el grado de importancia que adquiere la fe en el discurso de Duhalde. Las ya referidas menciones a la Conferencia Episcopal, a la Doctrina Social de la Iglesia y a la “Salvación Nacional” nos hablan del vínculo institucional y la raíz política y axiológica de la Fe en el enunciador construido. Decididamente la fe católica es parte constitutiva del *ethos* de este discurso.

Incluso en la Jura Duhalde subraya la palabra Dios y la frase “santos evangelios”. Lo hace con una pausa y una mirada como la que utilizará luego en su discurso. Este acento tónico que es más evidente al culminar, cuando el silencio posterior a la palabra “Dios” es más largo que la frase posterior: “y la Nación me lo demanden”, que dice en un hilo de voz cerrado y más alejado del micrófono, al mismo tiempo que dobla la hoja donde lleva escrito el texto.

Es evidente que queda fuera de la ecuación la metáfora generacional: de hecho, se trata de la misma generación pero arrepentida. Es el *ethos* sacrificado y arrepentido el que eleva al enunciador por encima del nosotros inclusivo y lo propone como el héroe necesario.

¿Era un *Charles Bronson* de la política lo que necesitaba la sociedad argentina en esa coyuntura? Es probable, dado que Duhalde pudo tomar una serie de medidas drásticas que, como vimos, contribuyeron a formar un nuevo modelo económico y por poco no logró completar el mandato de transición que se había propuesto, entregando a Néstor Kirchner un panorama social más ordenado sin bien aún inestable.

7.4 El ascenso del hombre común

El enunciador de Nestor Kirchner en 2003 no es el que luego conocimos, si bien está su semilla. La espontaneidad y el estilo incisivo ya aparecen, pero el ethos de este discurso con el que comienza su gobierno es predominantemente armonizador y aglutinante.

“El pueblo ha marcado una fuerte opción por el futuro y el cambio. En el nivel de participación de aquella jornada se advierte que pensando diferente y respetando las diversidades, la inmensa y absoluta mayoría de los argentinos queremos lo mismo aunque pensemos distinto.” (KIRCHNER, 2003)

La elocución lo muestra utópico y, en ese sentido, espontáneo y juvenil. La metáfora rectora de esta “armonización” es la “simbiosis histórica”, que trae la idea de “trasversalidad”.

“Pero sé y estoy convencido de que en esta simbiosis histórica vamos a encontrar el país que nos merecemos los argentinos.” (KIRCHNER, 2003)

La persona utilizada, a diferencia del caso de Duhalde, es un nosotros que incluye a todos los argentinos, agrupados en algún momento bajo el nombre de “patria” pero al mismo tiempo de “pueblo” o simplemente de “Argentinos” y “Argentina”, como destaca Armony (2005; 47).

“Una relación seria, amplia y madura con los Estados Unidos de América y los Estados que componen la Unión Europea, es lo que debe esperarse de nosotros” (KIRCHNER, 2003)

“El 27 de abril, las ciudadanas y los ciudadanos de nuestra patria, en ejercicio de la soberanía popular, se decidieron por el avance decidido hacia lo nuevo, dar vuelta una página de la historia. No ha sido mérito de uno o varios dirigentes, ha sido, ante todo, una

decisión consciente y colectiva de la ciudadanía argentina.”

(KIRCHNER, 2003)

La metáfora de la generación es parte fundante del enunciador, a partir de su aplicación al mismo tiempo como catacrexis y como prosopopeya, como detallamos en el capítulo 2. Sin embargo, al ver su implicancia profunda en la construcción de la figura del enunciador, logramos apreciar su riqueza, su complejidad y su evidente eficacia en la construcción política del discurso estatal, ya que es el eje básico del *ethos* en los tres discursos de la era kirchnerista.

De acuerdo a Cesar Aira (1994), la prosopopeya funciona a partir de un triple mecanismo: que tome la palabra un sujeto que no está destinado a hablar, que tal no esté limitado por las mismas determinaciones temporales de los demás personajes de la obra y que, de alguna forma, su discurso esté motivado por una intención.

La generación diezmada, representada en la metáfora de la generación por los ciudadanos “desaparecidos” durante la dictadura militar de 1976, es el sujeto que no estaba destinado a hablar. La intención es clara: la unificación nacional a partir de una transformación social (más precisamente un “cambio”).

Las limitaciones temporales son la clave del *ethos*: el relato de los “desaparecidos” puede aparecer ante cualquiera de las batallas discursivas como sustento axiológico, permitiendo el retorno de conceptos utilizados durante otras épocas como si las circunstancias históricas no hubieran cambiado: es el caso del uso de las palabras “oligarquía”, “comandos civiles”, “golpistas”, etc. La prosopopeya que implica hablar por boca de los “desaparecidos” habilita la resurrección de estos debates no resueltos, ya sea en boca del matrimonio Kirchner o de sus partidarios.

“Memoria sin rencor que es aprendizaje político, balance histórico y desafío actual de gestión.” (KIRCHNER, 2003)

El de Néstor en 2003 fue uno de los últimos casos del discurso kirchnerista en recordar que el tiempo había pasado y que esa reivindicación generacional se debía apoyar en el aprendizaje recogido con el paso del tiempo. Frases como la anterior no se repiten en los discursos de Cristina de 2007 o 2011 ni en discursos de Néstor posteriores a 2004.

“Para terminar, quiero convocar a todos los hombres y mujeres de mi país, a los jóvenes, a los ciudadanos, a las ciudadanas, a las que nos votaron y a los que no lo hicieron, porque en definitiva hoy estamos representando los intereses de todos, quiero hacerlo también desde mis convicciones, Uds. lo saben, como quien se va, como el Presidente formamos parte y muchos de Uds. también de los que están aquí sentados, que no somos marcianos ni Kirchner ni yo, somos miembros de una generación que creyó en ideales y en convicciones y que ni aún, ante el fracaso y la muerte perdimos las ilusiones y las fuerzas para cambiar al mundo. (APLAUSOS) Tal vez, estemos un poco más modestos y humildes. En aquellos años soñábamos con cambiar el mundo, ahora nos conformamos con cambiar este nuestro País, nuestra casa.” (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2007)

En 2007 Cristina repite la prosopopeya de 2003 pero apreciamos una tematización distinta del aprendizaje. Esta connotación no implica un balance histórico sino una ligera resignación hacia sueños que quizá fueron demasiado grandes. En 2011, en cambio, el recurso aparece en el comienzo mismo del discurso, más ligado a los términos del “Somos los hijos de las Madres de Plaza de Mayo” que declamó Néstor en la ONU.

Volvamos a los sueños. De acuerdo con Martins, la idea de los sueños como utopía y convicción constituyen un punto de apoyo multiproductivo en el discurso kirchnerista.

El sueño es el lugar que los humaniza, que los acerca al pueblo pero también es el lugar del héroe, que no solo sueña sino que tiene la posibilidad real de hacer los sueños realidad. La política (y la gestión presidencial) es un posible espacio donde los sueños se hacen realidad. (MARTINS, 2008; 12)

Martins traza incluso una línea más amplia hacia el peronismo en general, recordando que ya el discurso menemista tematizaba los sueños de la misma manera.

Yo elevo mi corazón a Dios nuestro Señor...le pido soñar sin ser esclavo de mis sueños (MENEM, 1989)

Ana Soledad Montero analiza este fenómeno desde el paradigma althusseriano-lacanian con el que constantemente dialogamos y lo hace particularmente a partir del concepto de “memoria discursiva”.

“El concepto de memoria discursiva (Courtine, 1981) se remonta al de espacio de memoria acuñado por M. Pêcheux (1990) y remite al interdiscurso, al cuerpo socio-histórico de trazos discursivos previos en los que una secuencia se inscribe, en la medida en que esta secuencia pone necesariamente en juego un discurso-otro, una red de tópicos y filiaciones históricas. Las memorias discursivas consisten así en un retorno, una evocación de formulaciones anteriores en una coyuntura dada.” (MONTERO, 2007; 4)

Para Montero, la figura del enunciador es conformada por un *ethos* militante, que en la escena enunciativa remite a atributos que la memoria discursiva otorga a las organizaciones políticas de los años '70: ascetismo y disciplina, el sacrificio de lo personal por lo político y, fundamentalmente, el culto de la valentía, del arrojo en una tarea épica que coronaba al militante como héroe.

“Esta mitificación del militante como héroe aparece en el discurso kirchnerista bajo dos formas: en alusión a los militantes (sobrevivientes, muertos o desaparecidos) de su “generación”; y en relación con su propia imagen como personaje político.” (MONTERO, 2007; 5)

Habiendo explicado la primera de las formas, vemos que la segunda es más difícil de rastrear, pero resulta esencial para entender las similitudes y distancias entre la figura del enunciador en Néstor Kirchner y Adolfo Rodríguez Saá.

“En segundo lugar, su condición de “pingüino” vinculada a su procedencia del “sur del país”, una zona árida, fría y hostil donde debió superar numerosos obstáculos, también confiere al Presidente cierto carácter heroico.” (MONTERO, 2007; 6)

A diferencia del enunciador de Duhalde, tanto Kirchner como Rodríguez Saá retoman la metáfora de la generación para dotar a su *ethos* de juventud y audacia, remiten a orígenes provinciales, a un registro en mayor o menor medida progresista liberal y visten de gris.

Veamos ahora las diferencias:

1. La metáfora de la generación en los Kirchner, fundamentalmente en el caso de Néstor, aparece fundada por una referencia histórica concreta, la militancia de los '70, la cual conlleva una serie de atributos que permiten su investidura heroica. Este heroísmo sacrificado se posiciona como el de Duhalde, sólo que la búsqueda de redención aparece oculta. Podemos notar su concreción enunciativa en un fraseo “agónico” y con cierto “grano de angustia”, como bien lo describe González (2011; 1984).

“El objetivo de dar salud a los argentinos impone que se asuman políticas de Estado que sean impermeables a las presiones interesadas, por poderosas que sean, provengan de donde provengan. (Aplausos). (KIRCHNER, 2003)

En esta frase, el acento tónico se ubica en la frase “de Estado”. Es en la nueva concepción de Estado en la que se centra la propuesta general del discurso de 2003 y en la que se deposita durante la elocución el tono agónico que señalaba González, posicionando aquí su coraje frente a presiones innombrables. Volviendo a 2001, la “nueva generación” en Rodríguez Saá carece de raigambre histórica y pretende ser connotada en la elocución no con angustia sino mediante una alegría y espontaneidad que se distingue de Fernando De la Rúa pero no de la impostura plebeya del menemismo. Néstor Kirchner posiciona su enunciador de modo muy diferente.

2. La raíz provincial de Rodríguez Saá, con una tonada originaria de la provincia de San Luis, no sólo funciona a modo de referencia a la “Argentina profunda”. En sus connotaciones aparece también la Argentina profunda del menemismo. Así como las patillas “facundianas” del riojano nos retrotraían al caudillismo federal, aquí el acento regional nos recuerda que la familia Saá desde hace más de 100 años gobierna la Provincia.

Muy distinto es el mito de origen de Néstor Kirchner, aún cuando sus gestiones como gobernador, desconocidas mayormente por la ciudadanía no santacruceña, pudieran haberse asemejado a los de Rodríguez Saá. El sur es para el imaginario social, tras años de enseñanza de historia mitrista en escuelas primarias, una tierra inhóspita, conocida antiguamente como el “desierto”, lugar de los pioneros europeos y últimos territorios conquistados por la generación del ‘80 durante la conformación del Estado Nacional. La idea de pingüino que menciona Montero no sólo erige a Néstor Kirchner como pionero, héroe históricamente reivindicado por la clase media, sino que a la vez lo postula como un “otro” de origen respecto del “modelo perverso” de la década anterior. Si antes fuimos gobernados por el “caudillaje”, ahora “soplan vientos del sur”, provenientes de un lugar nuevo, o al menos distinto.

3. El registro lingüístico de tono liberal es común, pero tras la devaluación y ciertas medidas de emergencia tomadas por el gobierno de Duhalde, sobre todo en cuanto a inclusión social, empleo y salud, el panorama de propuestas que puede postular Néstor es mucho mayor que el de Rodríguez Saá.

“Gobernabilidad es garantizar la prestación de un servicio de justicia próximo al ciudadano, con estándares de rendimiento, de eficiencia y de equidad que garanticen una real seguridad jurídica para todos los habitantes, cualquiera sea su situación económica o social.”

(KIRCHNER, 2003)

“Profundizar la estrategia de apertura de mercados, incrementar sustancialmente nuestro intercambio con el resto del mundo, diversificar exportaciones hacia bienes con mayor valor agregado, desconcentrar ventas por destino y multiplicar el número de exportadores de modo que los beneficiarios del comercio exterior se derramen sobre todas nuestras ramas productivas.” (KIRCHNER, 2003)

4. El traje gris de ambos busca remitir a la idea de “hombre común y corriente”. Sin embargo, confrontado con el entusiasmo y la firmeza de Rodríguez Saá, que connotaban su perfecto peinado a la gomina y su postura erguida, la

figura de Néstor Kirchner se sostiene sobre una gran fragilidad.

“Compuso la figura del “hombre corriente” y también la del que solicitaba sostenes y ayudas con un énfasis entre implorante y urgente (...) Pero Kirchner la actuaba a partir de una fragilidad que emanaba de toda su figura, incluso cuando asumía un aire de fatigado predicador, dispuesto, según decía, a “poner la otra mejilla””
(GONZALEZ, 2011; 184)

La vulnerabilidad de Néstor era fácilmente perceptible en su composición corporal: flaco, bizco, ceceoso y encorvado al hablar. Su traje es un ambo cruzado de los años sesenta que usó sin abrochar y con mocasines. Su modo de tomar el bastón de mando ha pasado a la posteridad por su ruptura con el protocolo.

Foto 03- Asunción de Nestor Carlos Kirchner (2003)



Fuente: Agencia Telam

Como vemos, otro atributo a considerar en el enunciador de Néstor Kirchner es la imperfección, que nos habla de una figura que no oculta sus defectos sino que los asume cómodamente. No es duro e impiadoso como Duhalde: es soñador e idealista. No es festivo como Saa: es audaz y fresco pero serio. Pandiani también habla de la construcción de una imagen de “hombre común”.

“La estrategia discursiva del candidato oficialista se concentra en una dura crítica al modelo menemista y a su cultura de frivolidad y farandulización. El patagónico se posiciona en la opinión pública como la antítesis del riojano hasta en los más pequeños detalles. Para

ello, hace notar al electorado su estilo llano y su peculiar look desgarrado de saco cruzado sin abotonar y mocasines. Su imagen de “hombre común” recorre la pantalla chica como preanuncio estético de una nueva etapa en la república.” (PANDIANI, 2004; 143)

A esta descripción de Pandiani podemos sumar que este estilo descontracturado y cercano constituía una forma muy particular de “banalización de la política”, teniendo en cuenta que tenía a su lado como vicepresidente a un héroe deportivo de la década menemista y a su mujer diseñadora textil de clase alta. Si seguimos sus intervenciones en el programa periodístico CQC vemos cómo esa figura del “hombre común” a lo largo de su gobierno se va convirtiendo en una especie de “rocker de gira” con respuestas dignas de un Charly Garcia considerablemente sobrio.

Si además consideramos el contexto previo y posterior a ambas asunciones, a diferencia de Rodríguez Saa, este “joven soñador y serio” no entra abrazando gente en la calle: lo hace a la salida. En las puertas del Senado se lanza hacia la gente agolpada para saludarlo y en la muchedumbre tiene un choque con un fotógrafo, metáfora que sabríamos interpretar en el futuro.

7.5 La asunción blanca

En el discurso del primer mandato de Cristina Fernández en 2007, el que enuncia vestida de un blanco inmaculado, el registro lingüístico es también trasversal y de conformación heterogénea, al igual que el de Néstor. Tiene algo de partidario y de jurídico, algunos términos economistas (algunas pocas reminiscencias del discurso neoliberal) y otros provenientes de las ciencias sociales.

La elocución de Cristina Fernandez no se articula de modo muy diferente al “juvenilismo” de su marido. Sin embargo, el idealismo que mencionábamos aparece más exacerbado.

“Queremos recuperar los valores de la solidaridad y la justicia social que nos permitan cambiar nuestra realidad actual para avanzar hacia la construcción de una sociedad más equilibrada, más madura y más justa.” (FERNANDEZ DE KIRCHNER, 2007)

“Quiera Dios y me ilumine para que me equivoque lo menos posible,

que me ayude a escuchar, que me ayude a decidir. Lo voy a hacer como siempre he hecho todas las cosas que he emprendido en mi vida: con mis convicciones, con mis ideas y, por sobre todas las cosas, con mi inmenso y eterno compromiso con la Patria.”

(FERNANDEZ DE KIRCHNER, 2007)

Su lenguaje tiende a ser legalista, remitiendo a su formación de abogada:

“Señores Jefes de Estado presentes; Sres. Jefes de Delegaciones; Sres. Gobernadores; autoridades civiles, militares, eclesiásticas; pueblo de la Patria y Honorable Asamblea Legislativa: vengo esta tarde a dar cumplimiento al Artículo 93 de la Constitución Nacional.”

(FERNANDEZ DE KIRCHNER, 2007)

Su registro de tipo parlamentario- legalista también nos remite a los alegatos principistas de los abogados de las películas de Hollywood.

“Se lo debemos a quienes fueron las víctimas; se lo debemos a sus familiares, a las Abuelas, a las Madres, se lo debemos a los sobrevivientes que no pueden seguir estando sometidos a la tortura del relato permanente de la tragedia. Y se lo debemos también a las Fuerzas Armadas, para que de una vez y para siempre, en vistas al Bicentenario, se pueda separar la paja del trigo y entonces los Argentinos podamos todos volver a mirarnos a la cara.”

(FERNANDEZ DE KIRCHNER, 2007)

Este “principismo” adquiere caracteres crecientemente más paternalistas que los de Néstor, como podemos apreciar también en el discurso de 2011, donde se hace una referencia explícita a la figura de la “maestra de escuela primaria”:

“... por supuesto, Calcagno. ¿Dónde estás? No hace falta que levantes la mano, no soy la maestra.” (FERNANDEZ DE

KIRCHNER, 2011)

En esta referencia percibimos una de las tantas formas discursivas de lo que describimos en el capítulo 2 como la paradoja del antimilitarismo: un discurso de disciplinamiento militante que aboga por el fin del autoritarismo.

El *ethos* también es militante y, a la vez, reivindicativo del gobierno anterior. Como fundamento axiológico, gran parte del contenido del discurso se va (a pesar de sus intenciones declaradas) en recalcar los logros del mandato de su marido, a quién refiere con un marcado distanciamiento, que se presume impostado en pos del protocolo. Esta reivindicación, como veremos más adelante, no se hace de manera meramente enumerativa sino que existe una idea central a reivindicar, que es a su vez el núcleo de todo el discurso.

“Este es un escenario diferente al de hace apenas 4 años y medio, el 25 de Mayo de 2003. El Presidente, que está sentado a mi izquierda, junto a todos los Argentinos cambió en estos 4 años y medio ese escenario que teníamos aquel 25 de Mayo. Lo hizo en nombre de sus convicciones que son las mías y las de muchísimos Argentinos que siempre creímos en el país y en sus hombres y en sus mujeres, en el Pueblo y en la Nación, palabras que tal vez en tiempos de la globalización no suenan bien o suenan raro al menos, pero a poco de conocer a los países con más desarrollo económico y social e indagar en las claves de su crecimiento y de su desarrollo, uno puede encontrar en la defensa irrestricta de sus propios intereses, como Estados y sociedades, la clave de ese avance, la clave de ese desarrollo.” (FERNANDEZ DE KIRCHNER, 2007)

Como vemos, el *ethos* militante no varía: es acumulativo. Por esto coincidimos con Martins en su abordaje de estos primeros dos discursos kirchneristas.

“Propongo ver el discurso de Néstor y Cristina como uno solo porque allí las continuidades son de tal envergadura que me atrevo de hablar de un solo ethos.” (MARTINS, 2008; 12)

La sonrisa aparece más frecuentemente que en Néstor, aunque la de Cristina se erige

sobre pilares más firmes: una jactancia y una complicidad con el auditorio subyacen a todo el discurso, distinguiéndolo fuertemente del resto de los enunciadores analizados.

“Ud., sentado en este mismo lugar, con más desocupados que votos...”

(FERNANDEZ DE KIRCHNER, 2007)

El discurso de asunción de Cristina Fernandez es el primero desde el de Menem de 1995 que se permite jugar con el favor de la audiencia, incluso aliándose con ella en contra de los medios de comunicación, otro hito difícil de encontrar en los tres enunciadores anteriores.

“Creemos firmemente en los proyectos políticos; creemos que es posible superar la individualidades que muchas veces con una frase pretendidamente escandalizadora pretenden ocupar, claro, lugares que demandan mucho más lugar si son ideas. Siempre digo, una idea, una propuesta alternativa, seria, viable, realizable lleva mucho más que 2 minutos de televisión o 5 centímetros en las columnas de los diarios. (APLAUSOS)” (FERNANDEZ DE KIRCHNER, 2007)

¿Qué presidente o, mejor, qué político habría osado criticar en su asunción a los medios que transmitieron los saqueos, los cacerolazos, la huida vergonzosa de la persona más poderosa del Estado Nacional y que se convirtieron por unos cuántos años para el imaginario social en el principal aliado del pueblo frente a los políticos?

Esta condición se apoya en dos circunstancias particulares: el complejo panorama de medios que van tallando los gobiernos kirchneristas hasta el estallido del conflicto “del campo” en 2008 y un manejo cada vez mayor de la escena y el escenario de la asunción que llegaría a su apogeo en 2011. Entonces Cristina Fernández no sólo escoge al auditorio sino que se da el lujo de trasladar el lugar de la jura y asunción de sus ministros al Museo del Bicentenario, creado durante su gobierno, espacio de memoria donde podemos encontrar plasmada de manera más gráfica el “relato” kirchnerista.



Foto 04- Asunción de Cristina Fernandez de Kirchner (2007) Fuente: Agencia Telam

La segunda cualidad que distancia el caso del discurso de Cristina en 2007 de los enunciadores anteriormente descriptos es el cuidado estético de la figura y cierta ostentación de status. Lejos de los mocasines y el saco tetentista de su marido, sus anillos, su refinada camisa blanca de seda con brillos y el delicado maquillaje fueron detalles cuestionados arduamente en los medios, en los cafés y en las oficinas, pero no en las calles. La ostentación de la riqueza de Cristina Fernandez en un país que había sufrido una crisis como la del 2001, no produjo más que injurias. Por primera vez después de la “hipermediatización” y exhibicionismo menemista de los 90, un mandatario se permitió mostrarse rico y no tuvo que pagar un costo político por eso.

Esta observación y la comicidad antes mencionada son los primeros signos perceptibles en el corpus de que los gobiernos kirchneristas lograron consolidar un discurso estatal y modificar el sentido común de época con su gesta. Un tercero lo constituye la elección del color blanco para el vestido: si el gris de Néstor lo volvía un hombre común, el blanco de Cristina logra el doble efecto de divinizarla y de mostrarla como un representante purificado de la clase política. Como en Néstor, la redención de la clase política por lo sucedido en 2001 aparece, sólo que callada, tácita.

Un último detalle a considerar en el discurso de 2007 es la reivindicación de género: el enunciador se sabe perteneciente a un género que ha sufrido y sufre de condiciones desiguales y no deja de transmitirlo en sus elecciones léxicas, aún cuando ésto le suponga la utilización de términos muy resistidos, como la misma palabra “presidenta”, que llegó a decirse erróneamente en algunos medios que no existía en el diccionario. Si bien en 2007 aún no se dirige aún a “argentinas y argentinos” como hará en 2011, hay referencias directas a la cuestión de género:

“...por primera vez los Argentinos vamos a conocer las declaraciones juradas de los hombres y mujeres que deciden sobre nuestra vida, libertad y patrimonio.” (FERNANDEZ DE KIRCHNER, 2007)

“...hemos fructificado uniéndonos a hombres y mujeres de distinta pertenencia partidaria” (FERNANDEZ DE KIRCHNER, 2007)

“Para terminar, quiero convocar a todos los hombres y mujeres de mi país...” (FERNANDEZ DE KIRCHNER, 2007)

En un discurso que no menciona a Juan D. Perón, es una significativa reivindicación de género y del *ethos* militante de la “juventud maravillosa” el homenaje final a Evita y a las Madres de Plaza de Mayo.

“... creo tener la fuerza para poder hacerlo y además el ejemplo, el ejemplo no solamente de Eva que no pudo, no pudo, tal vez ella lo merecía más que yo, el ejemplo de unas mujeres que con pañuelo blanco se atrevieron donde nadie se atrevía y lo hicieron. Ese era el ejemplo de ellas, de las Madres y de las Abuelas, de las Madres y de las Abuelas de la Patria. (FERNANDEZ, 2007)

7.6 La asunción negra

Para el último discurso de asunción del corpus, un factor ya mencionado ha cambiado y alterado el panorama político y el contexto directo: la muerte de Néstor Kirchner en octubre de 2010. Un hecho tan trágico por la temprana edad del fallecimiento (un episodio cardíaco) como beneficioso para los resultados electorales de la candidatura de Cristina Fernández de Kirchner. Por esto la llamaremos la “asunción negra”: en contraste directo con el discurso de 2007, la presidenta viste de negro desde hace más de un año.

Con una imagen negativa que superaba hasta por un 20% la positiva en mayo de 2010 (incluso para Ramble Tangle, consultora oficialista, hubo un indudable cambio de escenario), la presidenta ganó un año después de convertirse en viuda por un 54% de los votos. El triunfo constituyó un record de votos desde la recuperación de la democracia

en 1983 y un 0,12% de diferencia con el record máximo de diferencia de votos obtenido por Juan Domingo Perón frente a Ricardo Balbín en 1973, año de la “juventud maravillosa” (si los hay).

Esto dota a la elocución del acto de una carga mucho más emotiva que en todos los discursos anteriores y con un contenido político ligeramente menor. Es el único caso de reelección en nuestro corpus, si bien en muchos de sus rasgos enunciativos consideramos a los tres discursos kirchneristas como una unidad. La diferencia es con una fuerza minoritaria, el FAP de Hermes Binner, quien no constituía tampoco una férrea oposición como la que intenta erigir sin éxito Francisco De Narvaez desde 2009. Por estas razones, el de 2011 es un discurso muy particular del que, habiendo detallado en los apartados anteriores sus puntos en común con la “unidad discursiva del kircherismo”, pasaremos a relevar sus atributos distintivos.

Comenzamos destacando dos rasgos enunciativos destacados de la elocución: Cristina viste de negro desde más de un año atrás (sólo ha sido vista con otros colores durante algún spot de campaña) y su tono de voz sigue ligeramente afectado por los hechos. Es de su propia boca que escuchamos (Ver en Anexo “Cristina comenta la película de Néstor”, 2012) como su voz fue afectada por la angustia en distintas etapas de su vida. Luego de la muerte de su marido, Cristina se tomó un largo tiempo para volver a hablar en público y, cuando lo hizo, su elocución aparecía marcada fuertemente por una disfonía y un ritmo pausado y alterado que notamos en el discurso de 2011.

Por primera vez desde el regreso de la democracia, el político (en funciones de presidente, nada menos) toma en sus manos el dispositivo videopolítico, eligiendo desde el guión y los protagonistas hasta la escenografía del acto, como vimos para el caso de la jura de Ministros. De hecho, del relato de 2011 analizaremos su climax.

Desde 2010, la Casa Rosada tiene su propio canal en el portal de videos YouTube y Cristina habla a cámara frecuentemente a través de él, con lo que el “registro directo en directo” se ha restituído a un nivel inédito gracias a las nuevas tecnologías de la información. Si tenemos en cuenta las frecuentes cadenas nacionales por televisión abierta, podemos decir que la figura presidencial se encuentra cada vez más presente en el espectro público de la videopolítica. Sin embargo, este discurso aún tiene lugar para más innovaciones.

En primer lugar, la ya mencionada reformulación del clásico juramento presidencial, en el que Cristina produce una nueva prosopopeya en el único contexto en el que el artículo “Él” para referirse a una persona no puede dar lugar a la ambigüedad.

En la jura, Cristina otorga a su marido fallecido un lugar activo en la eternidad junto a lo divino, luego de lo cual, estalla en congoja y busca por sí sola la banda presidencial, ayudándole apenas su hija Florencia a colocársela. Esta ruptura del protocolo es mucho más extrema que lo mencionado respecto de la asunción de Néstor. Luego de la colocación, Florencia le acomoda el cabello a su madre, la abraza fuertemente y Cristina se acerca al estrado y toma por sí misma el bastón presidencial. Mientras tanto, se oye en el recinto un canto que ninguno de los diputados, vicepresidentes ni Abuelas ni Madres de Plaza de Mayo corean, pero que imbade el espectro acústico, saturando el audio de la transmisión:

“Oh, yo soy argentino, soy soldado del pingüino”

Cántico de jóvenes militantes durante la Asunción Cristina Fernández de Kirchner, 2011.

En esta escena plena de innovaciones encontramos resumimos los rasgos del orden social maduro de 2011 que venimos rastreando desde discursos anteriores:

- La teología de la refundación llega a su apogeo con la divinización de un ex mandatario, que logra en el discurso (también a partir de los afiches presentes en el lugar, entre los cuales aparece el célebre “Nestornáuta”) un aura de ángel guardián.

La paradoja del antimilitarismo como metáfora del nacionalismo aparece en su máxima expresión en el cántico, con la idea de “soldados del pingüino”, “soldados de Cristina” y “soldados de Perón” como sinónimo de argentinidad. Otros cantos similares que se escuchan a lo largo del acto de asunción presidencial y de la jura de los ministros y legisladores son:

“Oh, yo no soy gorila, soy soldado de Cristina”

“Oh, yo soy peronista, soy soldado de Cristina”

Cántico de jóvenes militantes durante la Asunción Cristina Fernández de Kirchner, 2011.

- A la canción mencionada se unen los dos más jóvenes del estrado: Florencia Kirchner y Amado Boudou, cómo es perceptible si leemos sus labios en cámara. Es el primer caso en la historia de un vicepresidente tan

juvenil, de imagen “rocker” como Boudou, y con la hija de la mandataria participando plenamente del ceremonial en sustitución de Julio Cobos (a quién correspondía por protocolo), en lo que encontramos una referencia clara a la llegada de la “nueva generación” al poder.

- Por último y más importante, aparece la connotación más velada que venimos relevando en los discursos de asunción kirchnerista: Néstor Kirchner ha logrado una redención y está junto a Dios, velando por el bien de la Argentina. Si para esto no hubiese alcanzado con su gestión como presidente, tomemos en cuenta que su muerte fue determinante en el éxito electoral de Cristina, lo cual nos pone ante un nuevo caso de metáfora sacrificial.



Foto- Asunción de Cristina Fernandez de Kirchner (2011) Fuente: Canal 7, Argentina.

Otra vez la fragilidad, esta vez profundizada por el dolor, caracterizan la figura presidencial kirchnerista en su asunción. Sin embargo, es esta una de las pocas coincidencias entre el discurso de Néstor en 2003 y el que analizamos ahora.

Tras los saludos formales de rigor y recordar lo que significa para la presidenta la ausencia de su marido, aquel representante de la “generación diezmada” del ’73, Cristina introduce una primera digresión narrativa de un estilo literario muy peculiar:

Cuando hoy me levanté y como todas las mañanas leí los diarios, en un ejercicio militante, leer los diarios es también un ejercicio militante, y leí que, a raíz de una iniciativa de la Universidad Nacional de La Plata, una joven, que estudiaba en los años '70, en la Facultad de Astronomía, en el Observatorio como le decíamos nosotros, los que somos de La Plata, y que desapareció el 25 de

septiembre de 1976, este último 25 de septiembre, el Decano de esa Facultad y la Universidad, se presentaron ante la Unión Astronómica Mundial, que es la organización que le da el nombre a las estrellas en el universo, y que por primera vez, hace 5 días apenas, el 5 de diciembre, a 5 días también de hoy, que además les recuerdo de ser la asunción de esta Presidenta el nuevo período gubernamental, es el Día Internacional de los Derechos Humanos, esa asociación internacional, que da la nomenclatura del universo, algo así como el catastro del universo, impuso el nombre de Ana Teresa Diego, a un asteroide. (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2011)

La emotividad sigue a flor de piel en esta introducción de ritmo alterado al relato de una joven desaparecida de la Ciudad de La Plata: toda la elocución es una sola oración, no hay puntos donde cerrar ni pausas que los justifiquen. Todos los objetos directos y artículos de esa compleja frase impiden desagregarla. La frase es difícil de seguir porque no fue escrita, fue evidentemente improvisada y elocutada mediante altibajos pronunciados. Comparte el mismo estilo barroco que domina todo el discurso: la elocución salta del tono protocolar al comentario sutil, pasando por graduaciones intermedias con interpelaciones casi “escolares” a diputados e improvisaciones; cuando alguien toca “accidentalmente” el timbre, Cristina introduce una exclamación de tono humorístico hacia el presidente de la Cámara de Diputados, Julián Domínguez, quien preside el estrado cuyos papeles Cristina acomodó prolijamente antes de dar comienzo a su discurso.

En resumen, este enrevesado entramado lingüístico que citamos constituye el ejemplo más acabado de la prosopopeya como apropiación de la metáfora generacional que es una constante en los discursos de asunción kirchnerista y que, en el caso de 2011, se encuentra desde el principio de la argumentación.

“Ustedes dirán por qué esta mención. Porque en la tapa estaba la fotografía congelada de una joven a sus veinte y pico de años. Ahora está en un asteroide su nombre. Por un momento me hizo acordar a una fotografía muy linda que apareció hace unos días de nuestra querida compañera, amiga y Presidenta de la República Federativa del Brasil, Dilma Rousseff, muy jovencita también, cuando estaba

encarcelada y yo pensé por un minuto que hoy Dilma ocupa el sillón de uno de los países más importantes del mundo. A lo mejor, esta joven podría haber estado sentada en este mismo lugar en donde estoy sentada yo. ” (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2011)

Veamos las equivalencias que postula Cristina en esta metáfora al estilo de Lakoff & Johnson: Ana Teresa Diego ES una estrella, pero podría ser y no es Dilma Rousseff ni Cristina Fernández de Kirchner.

¿Qué se destaca de esta equivalencia? Por primera vez, en el uso de esta prosopopeya aparece enunciada una diferencia dentro de la “generación diezmada”: la que hay entre los que aún viven y aquellos que desaparecieron. Ana Teresa Diego “podría” estar en lugar de Cristina o de Dilma Rousseff, pero no lo está. Luego, Cristina en su discurso usará este relato como pie para comenzar su discurso de “rendimiento de cuentas” por donde más prefiere: por las políticas de derechos humanos del kirchnerismo. Sin embargo, no debemos olvidar que antes se llevó unos cuantos aplausos reconociendo la artificialidad de la metáfora y expresando, de alguna forma, el peso que carga a partir de esa diferencia.

Esta distinción fundamental permite separar la prosopopeya que viene del discurso de Kirchner y su catacrexis constitutiva: los “desaparecidos”. La posibilidad de hacer esta distinción y restituir esta diferencia fundamental, motivo de la redención no ahora de Néstor sino de Cristina, es brindada únicamente porque ese colectivo social informe, incapaz de ser nombrado en 2003, hoy existe y es nominable: por momentos es el “pueblo”, por momentos la “Argentina” y, muy frecuentemente, “los soldados de Cristina”.

7.7 Lo primero es la familia

Para culminar nuestro análisis, retomaremos la idea de unidad continua pero modulada de los tres discursos kirchneristas de nuestro corpus para remitir a una metáfora enunciativa que se va construyendo en ellos.

Es la metáfora del matrimonio, que podemos percibir ya en 2003, se postula de manera explícita en 2007 y ya se encuentra cristalizada en 2011. Supone la idea de la Nación como una gran familia, con el sólido antecedente que presentaban Juan Domingo Perón y Eva Duarte de Perón en la década del ’40. No es necesario indagar demasiado para apreciarla. En 2003, desde el comienzo la transmisión televisiva retrató

a una familia unida, de gran apoyo mutuo, llegando al poder.



Foto 06- Asunción de Néstor Kirchner (2003) Fuente: Canal Encuentro

Años después Cristina recordaría la entrada al Congreso en 2003 como un momento en que ella no estuvo suficientemente atenta a su marido (Ver en Anexo “Cristina comenta la película de Néstor”, 2012). Al recordarlo con “Nestor, la película”, dice percibir un sobrecogimiento en Néstor que contrastaba con su propio carácter despreocupado de “estrella de Hollywood”, que se imaginaba caminando por la “red carpet”. Aclara que esto ocurría porque, para ella, el Congreso era su lugar de trabajo cotidiano y se sentía mucho más cómoda en el lugar.

Durante la asunción, siempre había lista una cámara para captar la reacción de la senadora Cristina Fernández frente a cada gesto de su marido, al igual que había ocurrido con cada presidente en asunciones anteriores (Duhalde o De la Rúa, por ejemplo).



Foto 07- Asunción de Néstor Kirchner (2003) Fuente: Canal Encuentro

Como apreciamos en las imágenes, los tonos claros, cremas y blancos, siempre fueron predilectos por Cristina para este tipo de ceremonias. En contraste con el gris elegido para Néstor, la posicionaban en un lugar distinto, más prístino y elevado, reforzando la idea del hombre gris detrás del que, como sabemos, siempre hay una “gran mujer” (o “un cuadrado” como se diría más tarde entre los militantes de La

Cámpora).

Con el traspaso de mando de 2007, Néstor demostró tener claro este grado de complementareidad matrimonial; él, que había consolidado el poder del Ejecutivo, lo delegaba a su esposa para que siguiera adelante con la “profundización del modelo”. En ese momento, él asumía la presidencia de Partido Justicialista, dejando clara una estrategia que seguía siendo bicéfala; de alguna forma, siempre hubo un matrimonio gobernante.



Foto 08- Asunción de Cristina Fernandez de Kirchner (2007) Fuente: Agencia Telam

Esta imagen de matrimonio gobernante es adyacente no sólo a la de Perón y Eva como protectores del pueblo o “abanderados de los humildes”: también complementa la evidente preferencia por Evita en el altar peronista de la “juventud maravillosa”.

En 2011, la viudez continúa esta metáfora: el luto de la presidenta acompaña el luto del Cuerpo Social entero por la pérdida de un mandatario (ver la masiva convocatoria del funeral de Néstor Kirchner en Material Hemerográfico Consultado. Los militantes llevan a la asunción pancartas con la figura de Néstor, en las cuales los lemas más repetidos son: “Fuerza Cristina” y “Néstor Vive”. De esta forma, la ciudadanía movilizada por el kirchnerismo pasa a ejercer un rol cada vez más central de apoyo al mandatario, tanto en un sentido político como emocional, gesto absolutamente impensable en un panorama como el de 2001.

Como hace Perón en aquel 17 de octubre de 1944, el líder se muestra vulnerable y libera el espacio social para que la ciudadanía lo asista, en lo que no podemos calificar

de otra forma que como participación social activa.

Sin embargo, en esta escena aparecen otras connotaciones que ya hemos relevado: la metáfora del matrimonio gobernante, que connota la unidad nacional con la idea de “gran familia”, contiene el mismo paternalismo que arrastra el peronismo en gran parte de su trayectoria y que definimos claramente en la paradoja del antimilitarismo: el pueblo quiere saber, quiere hacer, pero necesita unos padres que lo guíen y protejan.

8. Conclusiones

8.1 Epopeya de la refundación

A través de nuestro análisis hemos presenciado la reconstrucción de un orden social a lo largo de diez años en Argentina. Lo hemos hecho a través de los discursos de asunción de los más altos mandatarios del Estado pero sin dejar de remitir a otros soportes como los diarios del momento, los cánticos y consignas de manifestantes y militantes, ciertas concepciones de la problemática empresarial, la música popular y otros documentos y análisis que abordan estas cuestiones, tan relacionadas unas como otras con el discurso político.

Somos conscientes de que, durante este desarrollo, hemos sido testigos de una lucha de poder y no de un mero “acomodamiento” de lo social. Sin embargo, si bien la explicitamos, no hemos hecho hincapié tanto en esa disputa como en los significados sociales que la sustentan, dado que nuestro sujeto de análisis no son las figuras políticas sino la sociedad en tanto imaginario. La sociedad se transforma y crea significados nuevos debido a una crisis de los vigentes; crea de la nada pero no “con nada”. Ese es el apasionante proceso que presenciamos en estas páginas.

Podemos ver claramente en el tercer capítulo cómo los enunciadores post-crisis se construyen como retratos sustractivos que dialogan entre sí, constituyendo frecuentemente el retrato entrante una negación en algún sentido del saliente y luego, a partir de 2003, cómo vuelven a retomarse rasgos pretéritos para el enriquecimiento de figuras que aparecen en algún sentido como novedosas pero al mismo tiempo como un regreso de lo relegado, incluso de lo muerto.

Si para estudiar el fenómeno hemos elegido el cristal de las metáforas es porque nuestro verdadero interés no reside en los sujetos políticos que enuncian el discurso sino en aquellos significados socialmente compartidos que estos retoman para fundar sus “nuevas” concepciones.

En este camino hemos trazado líneas de continuidad para un trabajo más exhaustivo sobre el tema, lo cual no nos exime de dar cuenta de aquellas observaciones generales que consideramos más relevantes:

1.1 Las metáforas más utilizadas en los medios de la época para describir los hechos del 19 y 20 de diciembre de 2001 fueron las de “estallido” y “desangramiento”, que, como hemos demostrado, tienen una fuerte raigambre en el imaginario social, ambas

vinculadas con la idea de enfrentamiento. Relevamos cómo aparecen connotando un sentido bélico, emparentando así el panorama político con el de todos los enfrentamientos que resistieron la conformación de la unidad nacional a lo largo de la historia argentina y, en particular para 2003, el de los comienzos del peronismo. Como afirmamos a partir del clásico análisis de Verón y Sigal (1985) sobre el discurso peronista, es Néstor Kirchner quien retoma de forma más evidente el “modelo de llegada” presente en los discursos de Juan Domingo Perón en la década del ’40.

1.2 Al momento de referirse a los sucesos de 2001, los discursos de asunción son crecientemente más emocionales y literarios, constituyendo metáforas casi puramente de grado uno. Incluso los dos últimos discursos se permiten ciertos toques de humor y jactancia respecto de la crisis.

Sin embargo, se destaca la búsqueda, sobre todo desde el discurso de Duhalde en adelante, de metáforas que permitan plantear el problema connotando al mismo tiempo una perspectiva de solución. Sea la misma idea de “crisis”, la de “desintegración” en Duhalde o la de “derrumbe”, dominante en el discurso kirchnerista, todas habilitan una contracara: crisis/oportunidad, desintegración/inclusión, derrumbe/reconstrucción.

Al mismo tiempo consideramos que los discursos no carecen de metáforas que nos hablan de una dimensión del fenómeno más cercana a la que concebimos a partir de la teoría de Girard: una crisis de las diferencias (diferencias entre dirigentes y representados, entre argentinos y argentinos) que genera una catarsis y demanda sacrificios, como queda explicitado en la renuncia de De La Rúa, el renunciamiento de Duhalde a su candidatura en 2003 o, incluso, en la forma que entendemos la representación de la ausencia de Néstor Kirchner en 2011. Salir de la crisis requería de un sacrificio ritual, el cual siempre es responsabilidad del mandatario en el poder.

1.3 Se puede observar en las expresiones metafóricas del problema de la “soberanía” y el “orden social” así como en las propuestas de gobierno, una creciente sofisticación y depuración en búsqueda de un lenguaje de apariencia más neutral y explícita: las de ideas de “progreso”, “desarrollo” y, fundamentalmente, “modelo”, son los planes a seguir representados por metáforas de grado cero. Provenientes de distintas teorías o corrientes de pensamiento político y económico, analizamos su calidad de metáforas y cómo fueron y son determinantes en la construcción del verosímil estatal.

Si tuviéramos que mencionar un único objetivo general en los cuatro discursos que siguen al de Rodríguez Saá, diríamos que es el cambio de modelo económico, político y social, meta que el último discurso muestra como alcanzada y exitosa frente a

circunstancias comparables a las de 2001.

1.4 Hemos trazado las figuras de enunciador de los discursos en función de un *ethos* y un registro lingüístico propios de los que hemos dado cuenta de sus antecedentes y motivaciones. Todas nos presentan retratos de distinto porte que la clase política presenta ante una sociedad dividida y en pleno proceso de refundación.

Hemos hecho hincapié en la importancia de la construcción del cuerpo del líder, cuestión ineludible si la analizamos en un contexto dominado por la videopolítica. Describimos los atributos enunciativos que la elocución exhibe y cómo estos constituyen también metáforas del orden social que se propone. A la vez, hemos dado cuenta del carácter teológico de esta construcción y de los atributos divinos de que se dota por momentos al enunciador.

Queda pendiente un análisis ulterior de esta cuestión en los términos en que Kantorowicz plantea la doble naturaleza del cuerpo del rey, sobre todo si consideramos que, para los tratados romanos en que el autor se basa, esta dualidad del cuerpo del mandatario era otorgada en el mismo momento de su consagración. Resultaría de particular interés profundizar en un análisis de este tipo en función de lo que muchos analistas políticos como Giovanni Sartori consideran el “hiperpresidencialismo” de algunos gobiernos latinoamericanos, al que ejemplifican no pocas veces con los de Néstor y Cristina Kirchner. Sin embargo, requeriríamos de otros métodos para tal análisis.

8.2 Metáforas de orden en el imaginario social

Recorrimos así distintos perfiles enunciativos en representantes de diferentes fuerzas políticas que interpretan un imaginario social instituyente en plena creación y buscan construir poder a partir de él. En este sentido, las metáforas más relevantes en los discursos de aquellos mandatarios que más estabilidad han tenido durante su gobierno parecen ser las que mejor han sabido leer sus concepciones.

De esta forma, hemos encontrado en nuestro análisis una serie de instituciones sociales imaginarias que consideramos el fruto más valioso de nuestro trabajo:

1. **La metáfora de la generación**, presente de punta a punta del corpus, viene a desplazar el padecer del “desangramiento” por su acto natural posterior: la generación de sangre nueva. Desde el discurso de Rodríguez Saá, donde aparece planteada esquemáticamente la necesidad de una nueva generación, hasta el de Cristina Fernández de Kirchner en 2011, donde los jóvenes intervienen durante el

discurso para respaldar a la presidenta tras una tragedia, somos testigos de la apropiación en el discurso de este significado tan íntimo al devenir social. Quienes advertimos que retoman esta metáfora de modo más productivo son los Kirchner, quienes fundando su figura política en una “juventud maravillosa” que fue “desaparecida”, logran convocar a una importante masa juvenil tras años de una cultura popular escéptica y alejada de la praxis política.

En este corte generacional que produce el discurso kirchnerista queda de lado la figura de Eduardo Duhalde, único enunciador en nuestro corpus en no retomar esta metáfora y cuyo paradestinatario clásico peronista parece no estar leyendo tal cambio en el panorama político social. La eficacia de esta metáfora resulta evidente si pensamos que el modelo económico cimentado por los Kirchner asentó sus bases casi enteramente durante el gobierno de Duhalde en 2002.

2. **La prosopopeya de los desaparecidos**, de explícita relación con la metáfora de la generación, da lugar a lo largo de la era kirchnerista a una necesidad que sí estaba presente en el discurso de Duhalde y que Cristina explicita en el comienzo de su discurso de 2011. Se trata de la **necesidad de redención**. Duhalde la enuncia en función de su responsabilidad por la instauración de un “modelo perverso” y si bien en los discursos de 2003 y 2007 el “hablar por boca de los desaparecidos” posee una connotación puramente reivindicativa y “revanchista”, en 2011 reaparece por primera vez la diferencia entre aquellos de la “juventud maravillosa” que sobrevivieron y aquellos que no, quebrando la artificialidad de la prosopopeya y reestituyendo a la catacresis “desaparecidos” su plena función metafórica metáfora.

La necesidad de redención, que en Duhalde era por la política de los '90, aparece aquí a partir de la culpa del sobreviviente. En este punto creemos que sería muy productivo seguir indagando en otros discursos kirchneristas cómo deviene esta metáfora y cómo se relaciona con los detalles de la biografía personal de Néstor y Cristina Kirchner, que en los últimos años ha ido tomando cada vez más protagonismo en los medios masivos.

3. **La paradoja del antimilitarismo** es la noción que hemos postulado para describir un fenómeno discursivo propio del *ethos* del kirchnerismo que hace mella en lo que Oscar Landi llama “argumento conservador” de la política argentina. Podríamos describirlo de la siguiente manera: el discurso kirchnerista propone un castigo al abuso del poder militar y una movilización de las fuerzas sociales hacia la participación política, pero lo hace desde un “modelo de llegada” peronista, con

el paternalismo que este implica (una figura que viene desde fuera de la sociedad en actitud patriótica a instaurar un orden) y una concepción de la militancia que remite a escalafones de considerable rigidez (frecuente aparición de términos como “soldados”, “gendarme” o “capitana”). Hemos subrayado la fortaleza y la productividad de esta paradoja discursiva y su relación con la recuperación de la soberanía y el nacionalismo, que eran también demandas de las manifestaciones en 2001.

Queda pendiente una profundización del análisis de las raíces de esta contradicción en el “argumento conservador” mencionado. Aquí intuimos que el “argumento conservador” del imaginario social argentino no postula que es la “democracia” una forma de gobierno incapaz de funcionar, tal como la describe Landi; en todo caso, el análisis parece implicar que somos nosotros como miembros de la sociedad quienes carecemos de recursos aptos para ejercerla.

4. Más allá de los rasgos inherentes a la teología política en general, cuyas características podríamos encontrar en gran parte del discurso político, hemos rastreado un importante **rol de la idea de Dios y de la religión** como metáforas de grado uno que funcionarían como aglutinante social. En ningún discurso deja de emerger la presencia y misericordia divinos (desde Menem a los Kirchner, aún en discursos más pretendidamente laicos como los últimos) y notamos una función claramente armonizadora en el discurso de Duhalde, donde se da lugar a instituciones eclesásticas y se menciona su rol explícito en la pacificación social.
5. Otro de los significados aglutinantes que analizamos es la **metáfora familiar**, entendida como connotación de unidad nacional bajo la concepción paternalista ya mencionada. Aún cuando pueda parecer novedosa, la metáfora matrimonial es antiquísima y su influencia en la política se remonta hasta la Alta Edad Media; así como los parrocos “se casaban” con su Iglesia, los príncipes medievales recibían un anillo como el episcopal en referencia a la fidelidad que debían a su reino, entendido este como “cuerpo moral”. (KANTOROWICZ, 1957; 211)
6. Poco hemos avanzado en este trabajo acerca de si es posible rastrear invariantes y rasgos de época de una posible “retórica de la refundación”. Hemos relevado el “modelo de llegada” peronista que encontraban Verón y Sigal en los primeros discursos de nuestro corpus. También una lógica de “rendimiento de cuentas” en los dos discursos de Cristina Kirchner, que podrían deberse a su calidad de reelecciones. Bajo un esquema tal, el caso de Duhalde aparece como una anomalía,

dada su estructura de diagnóstico y rendimiento de cuentas. Otra cuestión a seguir profundizando es si estas posibles invariantes permanecerían aún cuando el presidente no fue elegido por vías democráticas sino designado en circunstancias extraordinarias por el Congreso, como ocurre en los dos primeros discursos.

7. Otra posible vía de investigación que se nos abre es la aplicación del concepto de “metacuerpo” (Verón) en los retratos enunciativos trazados para cada uno de los discursos. ¿Es posible en tanto “metacuerpos” considerarlos también metáforas del propio cuerpo social? Creemos que haría falta ampliar el corpus y los métodos de investigación para obtener un análisis valioso al respecto.
8. Si hemos podido ejemplificar la **eficacia del verosímil estatal** construido por el discurso kirchnerista en argumentos como los de Horacio Gonzalez, donde se justifican errores o complicidades del pasado en la vida de Néstor Kirchner a través del “mecanismo de conocimiento/desconocimiento” que postulaba Jacques Lacan y Louis Althusser aplicaba a la eficacia de la “ideología”. También hemos dado cuenta de cómo, aún cuando en distintos medios de comunicación se intenta desmitificar este verosímil a través del uso de la metáfora del “relato”, no se logra quitar eficacia a la “creencia”, aún con el regreso de “cacerolazos” como los del 13 de septiembre y 8 de noviembre de 2012 y los sucesivos paros de la CGT de Moyano.

Hasta aquí hemos repasado los núcleos centrales que recorrimos en esta tesis, intentando dar cuenta de un panorama aún inexplorado. Hemos asumido algunos riesgos que provienen del cruce disciplinario, fascinados al mismo tiempo por la semiótica los estudios culturales, así como con el análisis de discurso, la historia, la ciencia política y la antropología social, entre otros elementos que nos han ayudado a pensar y a construir nuestro problema.

Caminamos a tientas, encontrando aquello que no buscábamos y buscando nuevas intuiciones y conjeturas. Usamos los autores como caja de herramientas y como faros en el siempre oscuro panorama del discurso. Esperamos haber alumbrado alguna senda. No apuntamos al acuerdo llano sino a un debate e intercambio siempre fructífero que es también ejercicio de la democracia.

9. Material hemerográfico consultado

Año 2001

“El día (y la noche) del no va más. Saqueos, muertos y cacerolazos. Y el fin de Cavallo” *Diario Página 12*. 19 de diciembre de 2001

“Ola de saqueos en Entre Ríos. La protesta social: en Concepción de Uruguay arrasaron con cinco supermercados” *Diario Clarín*. 19 de diciembre de 2001

“Rige el estado de sitio después de los saqueos; renunció Cavallo.” *La Nación*. 20 de diciembre de 2001

“Renunció De la Rúa. El peronismo vuelve a gobernar.” *Diario Clarín*. 21 de diciembre de 2001

“De la Rúa renunció, cercado por la crisis y sin respaldo político.” *Diario Clarín*. 21 de diciembre de 2001

“El peor final. De la Rúa se fue, pero dejó 26 muertos a sus espaldas.” *Diario Página 12*. 21 de diciembre de 2001

“Fernando De la Rúa se fue como quien desangra. Cinco muertos en Plaza de Mayo, 22 en todos el país.” *Diario Página 12*. 21 de diciembre de 2001

“Wan Cho Ju, el hombre que hizo llorar al país” *Diario Página 12*. 21 de diciembre de 2001

“De la Rúa renunció tras un estallido social. Una Asamblea Legislativa definirá su sucesor.” *Diario Popular*. 21 de diciembre de 2001

“Renunció De la Rúa. El peronista Puerta está a cargo del Poder Ejecutivo.” *La Nación*. 21 de diciembre de 2001

“Renunció De la Rúa tras el estallido.” *La Nación*. 21 de diciembre de 2001

“Voy a cumplir con mi deber hasta el final” *La Nación*. 21 de diciembre de 2001

“El Congreso proclamó al nuevo presidente. El regreso del peronismo: controvertida convocatoria a elecciones generales con ley de lemas.” *La Nación*. 24 de diciembre de 2001

“Asumió Rodríguez Saá y dijo que suspenderá el pago de la deuda. El nuevo gobierno: el recambio presidencial” *Clarín*. 24 de diciembre de 2001

“Una hipoteca al Congreso y la Rosada. Rodríguez Saa respaldará al “argentino” con los bienes del Estado” *Página 12*. 27 de diciembre de 2001

“El peso, devaluado en el exterior. En Brasil vale un 65% de dólar; en Uruguay, un

44%." *La Nación*. 28 de diciembre de 2001

"El cacerolazo desplazó a Carlos Grosso del nuevo gobierno." *Los Andes*. 28 de diciembre de 2001

"Sin respaldo, renunció Rodríguez Saá. La caída del Presidente: tras una gestión de apenas siete días, una nueva y grave crisis institución." *La Nación*. 31 de diciembre de 2001

Renunció Rodríguez Saá y volvió a abrirse otra pelea en el PJ por la presidencia. la crisis del nuevo gobierno: también dio un paso al costado Ramón Puerta como virtual vicepresidente." *Diario Clarín*. 31 de diciembre de 2001

"El curioso adiós de Rodríguez Saá, las fugaces horas de Camaño. El nuevo gobierno: la ronda de presidentes en la crisis." *Diario Clarín*. 31 de diciembre de 2001

Año 2002

"Duhalde asumió como presidente. El mandatario provisional, Eduardo Camaño, entregó los atributos del mando" *La Nación*. 2 de enero de 2002.

"El peso finalmente cayó derrotado. Después de once años de convertibilidad, el gobierno devaluó." *Página 12*. 7 de enero de 2002.

"Duhalde llamó a elecciones para el 14 de setiembre del 2003. La crisis: jugada del presidente ante pedidos de la oposición y algunos dirigentes del PJ." *Diario Clarín*. 06 de febrero 2002.

"Duhalde quiere ganarle a la cacerola. La nueva economía" *La Nación*. 12 de enero de 2002.

"Duhalde y la Iglesia católica convocan a un pacto nacional para salvar a Argentina." *El país*. 15 de enero de 2002

"Discusiones, pero no fisuras entre Duhalde y Remes Lenicov. La crisis: la relación entre el Presidente y el ministro de Economía, tras el duro debate por las retenciones." *La Nación*. 7 de abril de 2002.

"El elegido es Lavagna, Calvo es el candidato. Los partidarios del alineamiento con el FMI resisten la elección de Duhalde" *Página 12*. 26 de abril de 2002.

"Dos muertos al enfrentarse piqueteros con la policía. La crisis: 90 heridos y 160 detenidos por la violencia en Avellaneda." *La Nación*. 27 de junio 2002.

"La crisis causó dos nuevas muertes. Suman 31 desde diciembre." *Diario Clarín*. 27 de junio 2002.

"Duhalde: 'Fue una cacería atroz'. En el Día de la Prefectura." *La Nación*. 29 de junio 2002

"Duhalde adelantó las elecciones presidenciales." *Diario Río Negro*. 3 de julio de 2002.

Año 2003

"Después de una elección reñida, Menem y Kirchner definirán en el ballottage" *Diario Clarín*. 28 de abril 2003

"Arrugó. Menem renunció a presentarse en segunda vuelta." *Página 12*. 14 de marzo 2003

"Kirchner asume hoy como presidente y se abre una nueva etapa en el país." *Diario Clarín*. 25 de mayo 2003

"Kirchner asumió con un fuerte mensaje de cambio. El nuevo gobierno: terminó una transición de un año y cinco meses." *La Nación*. 26 de mayo 2003

"Somos los hijos de las Madres de Plaza de Mayo" *La Nación*. 26 de septiembre de 2003.

Año 2004

"Sacaron los cuadros de Videla y Bignone. A 28 años del golpe: significativo gesto del Presidente en el Colegio Militar" *La Nación*. 25 de marzo de 2004

"Quedaron los clavos para la historia. Bendini quitó los cuadros de Videla y Bignone en el Colegio Militar." *Página 12*. 25 de marzo de 2004

"Multitudinaria protesta en Entre Ríos contra la instalación de papeleras. Cortaron el Puente Internacional." *Diario Clarín*. 30 de abril de 2004

"Kirchner define su cuarto candidato para la Corte Suprema. Ricardo Lorenzetti, el mayor favorito." *La Nación*. 14 de octubre de 2004

Año 2005

"Bush se reunirá a solas con Kirchner. La IV Cumbre de las Américas" *La Nación*. 6 de octubre de 2005

"Llegó Bush y empieza la cumbre. El encuentro de presidentes americanos en Mar del Plata." *La Nación*. 4 de noviembre de 2005.

"K, antineoliberal. Duro discurso en la apertura." *Página 12*. 5 de noviembre de 2005

"Un final con el corazón partido. La Cumbre cerró con dos posturas sobre el ALCA" *Página 12*. 6 de noviembre de 2005

"Dicen que Bush se fue molesto con Kirchner. Cumbre de las Américas: tras el cruce por el Alca" *Diario Clarín*. 7 de noviembre de 2005

"Argentina paga con sus reservas toda la deuda al FMI: US\$ 9.810 millones" *Diario Clarín*. 15 de diciembre de 2005

"Todo en un pago y chau al Fondo. El gobierno dio un paso clave en el "plan de desendeudamiento" *Página 12*. 16 de diciembre de 2005

Año 2006

"Acuerdo limitado para fijar el precio de la carne vacuna. El costo de vida: las negociaciones para controlar la inflación." *La Nación*. 24 de enero de 2006

"Kirchner busca el equilibrio entre la carne, el dólar y un mayor consumo. Impulso al consumo: puede intensificarse la puja por el precio de la hacienda." *Diario Clarín*. 16 de marzo de 2006

"El Congreso aprobó anoche la ley y el 24 de marzo es feriado nacional. A 30 años del golpe: tras fuertes debates en ambas cámaras por el aniversario." *Diario Clarín*. 16 de marzo de 2006.

"Duro cruce por los cortes de ruta en La Haya. El conflicto por las papeleras." *La Nación*. 18 de diciembre de 2006

"Whan, el chino que sobrevivió al saqueo, quiere ser argentino. En 2001 huyó del país en crisis; volvió esperanzado." *Diario Clarín*. 19 de diciembre de 2006

Año 2007

"Cristina Fernández lanzará su candidatura presidencial el 19 de julio. Ya aparecieron los primeros afiches." *Diario Perfil*. 2 de julio de 2007.

"Kirchner le ordenó a Peirano atacar el discurso de Miguens. La Exposición Rural: dura reacción oficial por la posición del campo." *La Nación*. 5 de agosto de 2007.

"Sin Vueltas. Ganó Cristina Kirchner en primera vuelta, seguida por Elisa Carrió y Roberto Lavagna." *Página 12*. 29 de octubre de 2007.

"Cristina Kirchner, presidenta. Claro triunfo, en unas elecciones llenas de inconvenientes." *La Nación*. 29 de octubre de 2007.

"La asunción de Cristina cambia una tradición. Día del traspaso." *La Nación*. 26 de noviembre de 2007.

"La cena del saliente y de la electa. Kirchner y Cristina Fernandez con los invitados en el Palacio San Martín." *Página 12*. 10 de diciembre de 2007

"La histórica asunción de Cristina como presidenta. La profundización del cambio."

Diario Perfil. 10 de diciembre de 2007.

Año 2008

"El kirchnerismo y el agro miden fuerzas. El conflicto con el campo / Un día antes de la sesión en el Senado." *La Nación*. 15 de julio de 2008.

"Ricos y pobres, juntos en el acto del agro. El pintoresco universo antiretenciones." *Diario Perfil*. 15 de julio de 2008.

"Contundente acto del agro en Palermo. El conflicto con el campo / Amplio rechazo a la iniciativa oficial." *La Nación*. 16 de julio de 2008.

"Crisis política: con el voto negativo de Cobos, el Senado rechazó las retenciones." *Diario Clarín*. 17 de julio de 2008.

"Cobos se quedó con la última palabra. Al vicepresidente le tocó desempatar y votó en contra del proyecto oficial de retenciones móviles." *Página 12*. 17 de julio de 2008.

"Es ley la estatización de las jubilaciones. El nuevo régimen previsional / La Casa Rosada obtuvo un fuerte respaldo." *La Nación*. 21 de noviembre de 2008.

"Boudou ratificó que los fondos de las AFJP irán a inversiones productivas." *Página 12*. 28 de noviembre de 2008.

Año 2009

"El INTI confirmó que Botnia no contamina. Resultado de un informe técnico oficial" *Diario Clarín*. 17 de enero de 2009.

"El Gobierno pide sacar a Cristina de "Gran Cuñado" La campaña electoral / La satirización de los candidatos" *La Nación*. 16 de mayo de 2009.

"Kirchner coquetea con cerrar la campaña en "Gran Cuñado". Elecciones 2009 / Estrategia oficialista para el fin de la campaña" *La Nación*. 25 de junio de 2009.

"Por teléfono, Néstor Kirchner estuvo en "Gran Cuñado" *La Nación*. 26 de junio de 2009.

"Dura derrota de Kirchner. Elecciones 2009 / Datos de las 2.15." *La Nación*, 29 de junio de 2009.

"Barajar y dar de nuevo. Kirchner perdió en la provincia de Buenos Aires. Triunfos de Reutemann en Santa Fé y de la gente de Cobos en Mendoza." *Página 12*. 29 de junio de 2009

"El kirchnerismo logró aprobar en general la nueva ley de medios." *La Nación*. 10 de octubre de 2009

"Nueva etapa para los medios audiovisuales. El oficialismo consiguió la aprobación en

general del proyecto que tenía la media sanción de Diputados." *Página 12*, 10 de octubre de 2009

"CFK: "La asignación por hijo es justa y redistribuida. Por decreto." *Página 12*, 29 de octubre de 2009

"Darán una ayuda de \$ 180 por hijo a todos los desocupados. Lucha contra la pobreza / Anuncio de la Presidenta tras las críticas opositoras" *La Nación*, 30 de octubre de 2009

"El juez Griesa falló a favor del reclamo de los fondos buitres." *Diario Clarín*, 22 de diciembre de 2009.

"Redrado asegura que controlará el dólar. El Banco Central presentó el programa monetario 2010. Preve crecimiento del crédito y de depósitos." *Página 12*, 31 de diciembre de 2009

Año 2010

"Se acrecientan las presiones del Gobierno para que Redrado abandone el BCRA." *La Nación*, 6 de enero de 2010

"El censo se hará el 27 de octubre. Radiografía poblacional / A pesar de las críticas por la falta de ensayos." *La Nación*, 16 de enero de 2010

"Redrado formalizó su renuncia y desistió ante la Justicia de la medida cautelar contra su remoción." *Ámbito Financiero*, 1 de febrero de 2010

"Un muerto y heridos en una pelea gremial. Enfrentamiento a balazos en la estación de Avellaneda." *La Nación*, 22 de octubre de 2010

"Morir por apoyar a trabajadores despedidos. Un militante del PO fue asesinado de un disparo por una patota de la Unión Ferroviaria." *Página 12*, 22 de octubre de 2010

"Presión al Gobierno por el crimen del militante. El asesinato de Mariano Ferreyra." *Diario Clarín*, 23 de octubre de 2010.

"Kirchner marcó una época. El ex presidente murió a los 60 años." *Diario Clarín*, 28 de octubre de 2010.

"¡¡Fuerza todos!!" *Página 12*, 28 de octubre de 2010.

Año 2011

"Debate entre intelectuales: el "relato" del kirchnerismo y su circunstancia" *Clarín*, 18 de abril de 2011.

"Se acelera la fuga de capitales por la incertidumbre electoral. Complica la baja del superavit comercial." *La Nación*, 6 de junio de 2011

"No se detiene la fuga hacia el dólar y marcaría un nuevo récord. El frente financiero / Sumó US\$ 10.100 millones en el primer semestre" *La Nación*. 2 de agosto de 2011.

"Al empresariado le preocupa que el kirchnerismo se ridiculice. Entrevista con José de Mendiguren" *La Nación*. 4 de septiembre de 2011.

"Victoriosa autoinvención. Las claves culturales del triunfo y la puesta en escena de Cristina Kirchner." *La Nación*. 24 de octubre de 2011.

"Cristina le pone su sello a cada detalle del acto de asunción" *Diario Clarín*. 9 de diciembre de 2011.

"No soy la Presidenta de las corporaciones, sino de los 40 millones de argentinos. Cristina Kirchner juró por un nuevo período." *Página 12*. 11 de diciembre de 2011

"Cristina juró con sello familiar y dio más poder a la secretaria de Moreno." *Diario Clarín*. 11 de diciembre de 2011.

"Un día de festejos, rodeada de su familia. La asunción." *La Nación*. 11 de diciembre de 2011.

"Considerar "terrorismo" a las corridas cambiarias genera rechazos y apoyos" *Diario Clarín*. 17 de diciembre de 2011

"Los controles sobre el dólar frenaron la fuga de divisas, que en 2011 será récord." *Diario Perfil*. 24 de diciembre de 2011

Año 2012

"Estación Horror. Tragedia por un tren del Sarmiento que no paró al llegar a Once; hubo 50 muertos y 675 heridos." *Página 12*. 23 de febrero de 2012

"En medio de los reclamos, la Presidenta habló de la tragedia. A cinco días del accidente en Once que provocó 51 muertos." *La Nación*. 27 de febrero de 2012

"Moyano ratificó el paro y la marcha a la Plaza de Mayo" *El Día*. 26 de junio de 2012

"Cristina: "Sólo hay que tenerle miedo a Dios... y un poquito a mí" *Diario Clarín*. 7 de septiembre de 2012

"Aníbal Fernández admitió que la protesta de ayer fue "importante". Cacerolazos." *La Nación*. 14 de septiembre de 2012

"8N | Gran concurrencia en marchas en todo el país con reclamos al Gobierno" *Perfil.com*. 8 de noviembre de 2012

"Moyano convoca a un paro nacional, pero sin movilización. Después del 8-N / Sube la tensión gremial" *La Nación*. 10 de noviembre de 2012

"Saqueos, robos y disturbios: mandan 400 gendarmes. Tensión en Bariloche." *Diario Clarín*. 21 de diciembre de 2012

"Saqueos en la madrugada. En Rosario dos personas murieron durante los robos a supermercados." *Página 12*. 22 de diciembre de 2012

Año 2013

"Hoy más que nunca: Patria sí, colonia no. Volvió la Fragata" *Página 12*. 9 de enero de 2013

"En la llegada de la Fragata a la Argentina, Cristina embistió contra los "fondos buitres". El regreso de la Fragata Libertad." *La Nación*. 10 de enero de 2013

10. Bibliografía general

ALVAREZ, R, "Sade, un moralista paradógico". Revista Intercambios, n° 3, Buenos Aires, 1993.

ALTHUSSER, L. "Marxismo y humanismo" En La revolución teórica de Marx. Siglo XXI. México, 1968.

ARISTÓTELES, "Retórica", Biblioteca clásica Gredos, Madrid, 1994.

ARISTÓTELES. "Retórica". Alianza Editorial. Buenos Aires. 1998.

ARISTÓTELES, "Poética", Biblioteca clásica Gredos, Madrid, 1994.

ARENDT, Hannah, "Eichmann en Jerusalén", Barcelona, 1999.

ARMONY, Victor, "Aportes teórico metodológicos para el estudio de la producción social de sentido a través del análisis del discurso presidencial". Revista Argentina de Sociología año 3 n° 4, 2005.

ÁVALOS, María de las Nieves, "Se viene el zurdaje: De las elecciones a la asunción presidencial de Néstor Kirchner en 2003." Tesina n° 1984 de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Tutor: Ricardo Terriles. 2008.

BARTHES, Roland, "Mitologías", Siglo XXI editores, Mexico, 1999.

BARTHES, Roland, "El grado cero de la escritura", Siglo XXI editores, Mexico, 2005.

BARTHES, Roland, "S/Z", Siglo XXI, Madrid, 1980.

BARTHES, Roland, "La aventura semiológica", ed. Paidós, Madrid, 1985.

BARTHES, Roland, "Lo obvio y lo obtuso", ed. Paidós, Madrid, 1986.

BOURDIEU, Pierre, "Estructuras, habitus, prácticas" en "El sentido práctico", Siglo XXI Editores, 2007.

BORGES, Jorge Luis, "Arte poética", Editorial Crítica, Barcelona, 2001. Traducción de Justo Navarro. (Segunda de seis conferencias sobre poesía pronunciadas en inglés en la Universidad de Harvard durante el curso 1967-1968).

BUSANICHE, José María, "Juan Manuel de Rosas", Editorial Theoria, Buenos Aires, 1973.

BURKE, Peter, "La cultura popular en la Europa moderna", Alianza, Madrid, 2010 (or. 1978).

CASTORIADIS, Cornelius, El campo de lo social histórico en "La institución imaginaria de la sociedad", Tusquets Editores. Buenos Aires, 1993.

CASTRO, Nelson, "Enfermos del poder. La salud de los Presidentes y sus

consencuencias”, Grupo Zeta Vergara, Buenos Aires, 2005.

COTA MEZA, Ramón, “El chivo expiatorio y los orígenes de la cultura” en Revista “Letras Libres”, Edición Julio, 2008.

DEBRAY, Regis, “Vida y muerte de la imagen. Historia de la Mirada en Occidente”, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1994.

DELIO, Emiliano, “Contar para ver. Análisis de la revuelta del 19 y 20 de diciembre de 2001 y la construcción de este hecho por los periódicos argentinos.” Tesina de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires nº 1262. Tutor: José Gabriel Vazeilles. 2003.

DE SAUSSURE, Ferdinand, “Curso de lingüística general”, Editorial Losada. Buenos Aires, 1945.

DI STEFANO, Mariana (coordinadora), Metáforas en uso, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2006.

ESTEVEZ, Ricardo, “La “Deuda” en los Discursos de Asunción de los Presidentes, De la Rúa, Rodríguez Saa, Duhalde y Kirchner”, Presentado ante el VI Congreso Nacional de Ciencia Política. Universidad Nacional de Rosario, Noviembre de 2003.

ETKIN, Jorge. “Metáfora y doble discurso político: los juegos del lenguaje en las prácticas de poder.” Eudeba, Buenos Aires, 1999.

FEINMANN, José Pablo, “El flaco. Diálogos irreverentes con N. Kirchner”, Editorial Planeta Argentina, Buenos Aires, 2011.

FERNANDEZ, Aníbal. “Zoncercas argentinas y otras yerbas.” Editorial Planeta Argentina, Buenos Aires, 2011.

FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Pablo, “El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana”, Anthropos, Barcelona, 2004.

FOUCAULT, Michel, “Nietzsche, Freud, Marx”, Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1995.

FORD, Aníbal, “Navegaciones. Culturas orales. Culturas electrónicas. Culturas narrativas.” Intercom. Revista Brasileira de Comunicación, Sao Paulo, Vol. XV, nº 1, 1992.

FORD, Aníbal, “Navegaciones: comunicación, cultura y crisis”, Amorrortu, Buenos Aires, 1994

FORD, Aníbal, “La marca de la bestia: identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea”, Norma, Buenos Aires, 1999.

FOUCAULT, Michel, “Nietzsche, la genealogía y la historia”, Pretextos, Madrid,

1971.

FRANICHEVICH, Alberto Franichevich y MARCHIORI Eugenio, "Generación Y, sangre nueva en la empresa" en *Revista IAE* (Universidad Austral) n° 14, Buenos Aires, 2008.

FREUD, Sigmund, "La interpretación de los sueños". Madrid: Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.

FREUD, Sigmund, "Tres ensayos de teoría sexual. Tomo VII", Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1992.

GIRARD, René, "La violencia y lo sagrado", Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1975.

GONZÁLEZ, Horacio. "Kirchnerismo: una controversia cultural", Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2011

GRAMSCI, Antonio. "Cuadernos de la Cárcel". 1975. Giulio Einaudi Editore, Turín.

GRAMSCI, Antonio. "Los intelectuales y la organización de la Cultura" Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 2000

JAKOBSON, Roman y MORRIS Halle. "Fundamentos del lenguaje", Madrid, 1967.

KANTOROWICZ, Ernst. H. "Los dos cuerpos del Rey: un estudio de teología política medieval", Madrid, Akal, 1957.

KIRCHNER, Néstor. "Después del Derrumbe" Conversaciones con Torcuato Di Tella. Galerna, Buenos Aires, 2003.

LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal. Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Siglo XXI, Madrid, 1987.

LACAN, Jacques. "Escritos 1" La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud Siglo XXI, Mexico, 1984. p. 487

LACLAU, Ernesto. "Posmarxismo sin pedido de disculpas" en Nuevas Reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo, Ed. Nueva Visión, 1990

LAKOFF, George y TURNER, Mark. "More than Cool Reason" Londres. The University of Chicago Press. 1989

LAKOFF, George. JOHNSON, Mark. "Metáforas de la Vida Cotidiana" Ed. Cátedra, Madrid, 1995

LAKOFF, George. "The Political Mind: A Cognitive Scientist's Guide to Your Brain and Its Politics." New York: Penguin, 2009. Print.

LENIN, Vladimir Ilich ¿Qué hacer? Proyecto Espartaco, 2000

- LANDI, Oscar, “Crisis y lenguajes políticos”. CEDES, Buenos Aires, 1982
- LANDI, Oscar, “La Videopolítica en Acción”. *Revista Diálogos* nº 29, Buenos Aires, 1990
- LANDI, Oscar, “Mirando las noticias”, en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, ed. Hachette, Buenos Aires, 1987
- LANDI, Oscar, “Pantallas, Cultura y Política” en *Miradas Latinoamericanas a la Televisión*. Guillermo Orozco (coord). Universidad Iberoamericana Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, Mexico, DF, 1996
- LLULL, Laura. “Aproximación al estudio del discurso político de Nestor Kirchner.” *Actas del III coloquio nacional de investigadores en estudios del discurso*. Universidad Nacional del Sur. 2005
- LUGONES, Leopoldo. *Lunario sentimental*, Prólogo de la Primera Edición. Buenos Aires, 1909
- MANGONE, Carlos y WARLEY, Jorge. “El discurso político. Del foro a la televisión.” *Biblos*, Buenos Aires, 1994.
- MARTINS, María Susana. “De Perón a Cristina: Retóricas Argumentales de Discursos Peronistas.” *XII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación*. “Nuevos escenarios y lenguajes convergentes” Escuela de Comunicación Social – Facultad de Ciencia Política y RRH - Rosario 2008.
- MATTEUCCI, Nicola: *Diccionario de la Política de Norberto Bobbio (et-al)*, Siglo XXI, México, 1982.
- METZ, Christian. “El significante imaginario” *Metáfora/ metonimia, o el referente imaginario (1975-1976)* Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1979.
- METZ, Christian. *Revista Comunicaciones* nº 5, abril de 1965. Citado en Martín, Marcel. “El lenguaje del cine” Gedisal Editorial, Barcelona, 2002
- MONTERO, ANA SOLEDAD “Memorias discursivas de los ‘70 y ethos militante en la retórica kirchnerista (2003- 2006)”, *Jornadas Jóvenes Investigadores*, Instituto Gino Germani UBA, 2007
- MUNDO, Daniel, “Una lectura de La audacia y el cálculo. Kirchner 2003-2010” en *Revista Artefacto*, agosto 2011, <http://www.revista-artefacto.com.ar/>.
- MURARO, Heriberto, “Neocapitalismo y comunicación de masa”, Buenos Aires, Eudeba, 1974.
- MURARO, Heriberto, “La comunicación masiva durante la dictadura militar y la transición democrática en la Argentina, 1973-1986”, en LANDI, Oscar (compilador).

“Medios, Transformación Cultural y Política”, Legasa, Buenos Aires, 1987.

MURARO, Heriberto, “La publicidad política (y la política de la publicidad).

Revista Diálogos, Buenos Aires, 1990.

MURARO, Heriberto, “Políticos, periodistas y ciudadanos: de la videopolítica al periodismo de investigación”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997.

NABOT, Damián. “Dos semanas, cinco presidentes.” Aguilar, Uruguay, 2011.

NIETZSCHE, Friedrich, “Sobre verdad y mentira en un sentido extramoral”, (1873) Edición digital a cargo del Ministerio de Educación de Uruguay.

NIETZSCHE, Friedrich. “Historia de la elocuencia griega”, 1872-1873, parágr. 369-372, en Nietzsche, 2000. Citado en Di Stefano, Mariana (coordinadora).

ONG, Walter. “Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra.” Fondo de Cultura Económica, Mexico, 1987.

PANDIANI, Gustavo Martinez, “Homozapping. Política, mentiras y video”, Ugerman Editor, Buenos Aires, 2004.

PATROUILLEAU, María Mercedes, “Discurso y narración en las dinámicas de constitución identitaria. La experiencia kirchnerista en Argentina.” Revista Confines, 6/11 enero-mayo 2010.

PAVLOVSKY, Eduardo. “Lo Fantasmático Social y Lo Imaginario Grupal” Revista 'Lo grupal', N° 1, Abril de 1983. Ediciones Busqueda, Buenos Aires.

PLUT, Sebastián. “Las palabras de Cristina Fernández de Kirchner”. Revista Electrónica de Psicología Política Año7 N° 19, 2009.

PODETTI, M. “Definir el discurso político”, en Podetti, Qués, Sagol. *Discurso medios y política en Argentina*. Buenos Aires, Centro Editor, 1992.

PÍO BALDELLI, Galvano Della Volpe y otros. “Problemas del Nuevo Cine” Alianza Editorial, Madrid, 1971.

QUINTILIANO, M. Fabio, “Instituciones oratorias”, Librería de la Viuda de Hernando y Cia, Madrid, 1887.

RABASA, Emilio, “Mexicano: ésta es tu Constitución.” Ed. Miguel Ángel Porrúa. México, D.F. 1995.

RICOEUR, Paul, “La metáfora viva” Ed. Megápolis, 1977, Buenos Aires.

RODRIGUEZ KAUTH, Ángel, “El discurso político. La caída del pensamiento”. Buenos Aires, Espacio Editorial, 2000.

ROSA, José María, "Nos los representantes del pueblo" en *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas JUAN MANUEL DE ROSAS* - Número 10 - Julio-agosto de

1942.

SACKS, Oliver, "El hombre que confundió a su mujer con un sombrero", Editorial Anagrama, Madrid, 2005.

SANTAGADA, Miguel Ángel, "Una Perspectiva Normativa acerca de la Videopolítica", *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales* [en línea] 2000, Año 7 N° 22 (mayo-agosto)

SARTORI, Giovanni, "Videopolítica", en *Rivista italiana di Scienza politica*, agosto, 1989.

SARTORI, Giovanni, "Qué es la Democracia", Editorial Patria, Mexico DF, 1993.

SARTORI, Giovanni, "Homovidens", Taurus, Madrid, 1998.

SARTORI, Giovanni, "Videopolítica: medios, información y democracia de sondeo", Fondo de Cultura Económica, USA, 2003.

SARLO, Beatriz, "Escenas de la vida post-moderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina", Editorial Ariel, Buenos Aires, 1994

SARLO, Beatriz, "La audacia y el cálculo", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2011.

SEDLAC (Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe). (CEDLAS y Banco Mundial) <http://sedlac.econo.unlp.edu.ar/esp/estadisticas.php>
Actualizado a Marzo 2012.

SCHMITT, Carl, "El concepto de lo político", Alianza editorial, Madrid, 1999

SCHMITT, Carl, "La teología política", Editorial Struhart & Cia, Buenos Aires, 1985

SOSA, Martina, "Discurso y sujetos políticos en la propuesta teórica de Ernesto Laclau: Una indagación de los aportes del psicoanálisis a la construcción de categorías para el análisis político." Tesis de Maestría en Ciencia Política y Sociología, FLACSO, Buenos Aires, Marzo 2009.

VERÓN, Eliseo y SIGAL, Silvia, "Perón o Muerte: Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista", 1986.

VERÓN, Eliseo, "Cuerpo y Metacuerpo en Democracia Audiovisual" *Après*, París, 293-294, abril-mayo 1987.

VERÓN, Eliseo, "El Cuerpo de las Imágenes", Editorial Norma, Buenos Aires, 2001.

VERÓN, Eliseo, "Efectos de Agenda", Ed. Gedisa, Buenos Aires, 2004.

VESCIUNAS, Diego, "El anuncio como herramienta de construcción política:

legitimación y acumulación de poder en el gobierno de Nestor Kirchner”, Tesina de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Tutor: Glen Postolski. 2008.

VILKER, Shila y CALZADO, Mercedes, “Los rostros de la violencia, las voces del orden. Discursos de asunción presidencial y políticas de seguridad (1983-2007)”. 5º Jornadas de Jóvenes Investigadores 4, 5 y 6 de noviembre de 2009. IIGG. UBA.

WILLIAMS, Raymond, “Marxismo y Literatura”, Editorial Península, Barcelona, 1997.

WISZNIACKI, Mariano, “El Peronismo y la crisis de hegemonía en la Argentina.” Tesina de la Carrera de Ciencias de la Comunicación nº 1448. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Diciembre 2004.

ZAFFARONI, E. R. “Estructura básica del derecho penal”, Buenos Aires, EDIAR, 2009.